

**INFLUENCIA DEL POSITIVISMO SPENCERIANO EN LAS IDEAS
POLÍTICAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN
COLOMBIA**

EDUARDO GUEVARA COBOS

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2015

**INFLUENCIA DEL POSITIVISMO SPENCERIANO EN LAS IDEAS
POLÍTICAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN
COLOMBIA**

EDUARDO GUEVARA COBOS

**Proyecto de grado presentado como requisito para optar el título de Magister
en Filosofía**

Director

Alonso Silva Rojas

Doctor en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2015

CONTENIDO

| | Pág. |
|--|-------------|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| 1. FILOSOFÍA POSITIVA Y SABERES MODERNOS | 14 |
| 1.1. LA EUGENESIA O LA CONSTRUCCIÓN DEL “OTRO” | 21 |
| 2. HERBERT SPENCER Y EL EVOLUCIONISMO SOCIAL..... | 27 |
| 2.1 EVOLUCIONISMO Y PROGRESO SOCIAL..... | 28 |
| 2.2 VISIÓN ORGÁNICA DE LA SOCIEDAD | 36 |
| 2.3 DARWINISMO SOCIAL | 39 |
| 2.4 INDIVIDUALISMO Y EL PAPEL DEL ESTADO..... | 44 |
| 2.5 SPENCER Y LA EDUCACIÓN | 48 |
| 3. MOVIMIENTO EUGENÉSICO LATINOAMERICANO | 51 |
| 4. EVOLUCIONISMO SOCIAL Y EL PROBLEMA DE LA DEGENERACIÓN DE LA RAZA EN COLOMBIA | 55 |
| 4.1. MIGUEL JIMÉNEZ LÓPEZ: INMIGRACIÓN Y EDUCACIÓN COMO ESTRATEGIAS EUGENÉSICAS | 62 |
| 4.2. LUIS LÓPEZ DE MESA: DETERMINISMO GEOGRÁFICO Y RACIAL EN LA CONCEPCIÓN NACIONAL | 72 |
| 4.2.1 Influencias Intelectuales..... | 74 |
| 4.2.2 Determinismo Geográfico. | 79 |
| 4.2.3 Análisis racial de la población colombiana..... | 82 |
| 4.2.4 Áreas de Intervención. | 92 |
| 4.2.4.1 Inmigración y Colonización. | 94 |
| 4.2.4.2 Educación y Estrategias Higienizadoras. | 103 |

5. CONCLUSIONES111

BIBLIOGRAFÍA.....121

RESUMEN

TITULO: INFLUENCIA DEL POSITIVISMO SPENCERIANO EN LAS IDEAS POLÍTICAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN COLOMBIA*

AUTOR: GUEVARA COBOS, EDUARDO**

Palabras Claves: saberes modernos, filosofía positiva, darwinismo social, eugenesia, degeneración racial.

Partiendo de referentes epistemológicos enmarcados en la consolidación de los saberes modernos y la filosofía positiva, en la que desde mediados del siglo XIX toman auge disciplinas como la antropología, el evolucionismo, la eugenesia y cuya preocupación se da en torno al hombre y la sociedad, el trabajo muestra cómo las ideas positivistas del pensador inglés Herbert Spencer relacionadas con el darwinismo, el organicismo y el evolucionismo social, influyeron en algunos pensadores en Colombia. Así la pregunta por el tema racial desde la mirada evolucionista en la Colombia de la primera mitad del siglo XX, se vio influenciada por miradas políticas, intelectuales y educativas mundiales de la época, que contextualizadas en el país dieron origen al pensamiento de los autores de la degeneración de la raza.

Conceptos Spencerianos derivados de los principios de la ley de la evolución y de la selección natural fueron adoptados como referentes explicativos de la situación del país, que según esta mirada, no había alcanzado estadios superiores de desarrollo y se encontraba aún en minoría de edad, por lo que la sociedad colombiana podía ser catalogada como una sociedad infante de la que se debía desconfiar.

En este sentido, para los médicos conservadores Miguel Jiménez y Rafael Bernal, y para el pensador liberal Luis López de Mesa, el asunto de degeneración de la raza nacional estaba influenciado por condiciones genéticas y geográficas que hacían de los colombianos una versión deformada de los ideales estéticos, intelectuales y morales con respecto a los pueblos europeos y anglosajones. Ante lo anterior se propone la adopción de políticas eugenésicas como estrategia de regeneración racial relacionadas con incentivar la inmigración de europeos, medidas educativas para favorecer una cultura para el disciplinamiento del cuerpo y estrategias higienizadoras relacionadas con campañas antialcohólicas y otras que buscaban inculcar hábitos alimenticios e higiénicos.

*Trabajo de Grado

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Doctor Alonso Silva Rojas

SUMMARY

TITLE: INFLUENCE OF THE POSITIVISM SPENCERIANO IN THE POLITICAL IDEAS OF THE FIRST HALF OF THE 20TH CENTURY IN COLOMBIA *

AUTHOR: GUEVARA COBOS, EDUARDO**

KEY WORDS: modern knowledge, positive philosophy, social darwinism, eugenics, racial degeneration.

Based on epistemological reference framed in the consolidation of modern knowledge and positive philosophy in which since XIX century take booming disciplines such as anthropology, evolutionism, eugenics whose concern is given around man and society, the work shows how the positive ideas of English philosopher Herbert Spencer concerning Darwinism, organicism and social evolutionism, influenced thinkers in Colombia. Thus the question of the racial issue from the perspective of evolution in Colombia in the first half of the twentieth century was influenced by political views, educational and intellectual world of the time, contextualized in the country that gave rise to the thought of the authors of the degeneration of the race.

Spencerian concepts derived from the principles of the law of evolution and natural selection were adopted as reference explaining the situation in the country, that according to this look, had not reached higher stages of development and was still in minority of age, so that Colombian society was categorized as an infant society which was suspicious.

In this sense, for conservative medical Miguel Jiménez and Rafael Bernal and for liberal thinker Luis López de Mesa, the issue of national race degeneration was influenced by genetic and geographical conditions that did Colombians a distorted version of the aesthetic ideals, intellectual and moral regarding European and Anglo-Saxon peoples. To the above is proposed eugenic policies as regeneration strategy related racial encourage European immigration, educational measures to promote a culture for the disciplining of the body and strategies higienizer bells antialcoholic related strategies and others seeking to instill habits and hygiene.

* Work of Degree

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Doctor Alonso Silva Rojas

INTRODUCCIÓN

Al igual que ocurría en otros países latinoamericanos durante el último cuarto del siglo XIX, en Colombia el darwinismo generó intensas discusiones entre sus partidarios y sus contradictores. Naturalistas, médicos, intelectuales, abogados, políticos y estudiantes universitarios, vincularon la teoría de la evolución a sus diversas preocupaciones, en un debate que fue simultáneamente científico y político que contempló temas como la reforma educativa y la educación de jóvenes y mujeres, la religión y las relaciones Iglesia-Estado, así como preguntas fundamentales acerca de la nación y la constitución racial de la población. Estas polémicas involucraron indistintamente tanto al darwinismo como al positivismo de Spencer en sus ideas acerca de la sociedad, la naturaleza humana y los límites del naturalismo científico.

El darwinismo concebido como un naturalismo evolutivo, defensor de la evolución de las especies y su origen común a partir de unas pocas formas primitivas, con acento antireacionista e identificado con el principio de la selección natural, procuraba diferenciarse de cualquier conexión metafísica, política o ideológica; diferenciación considerada como útil a los propósitos de un selecto grupo de científicos y profesionales radicales que aspiraban a desplazar a teólogos, párrocos y clérigos de los puestos de control que mantenían sobre la enseñanza de las ciencias naturales y sobre academias y sociedades científicas. En contra del monopolio educativo de la iglesia, la teoría evolucionista se constituye en un arma en defensa de la educación liberal y laica que buscaba promover su secularización y la profesionalización de la ciencia.

Durante el último tercio del siglo XIX, el darwinismo se discutió en Colombia en diferentes espacios sociales, siendo el ámbito universitario el centro de los

debates; allí las ideas de Spencer y Darwin encuentran espacio abonado en las clases de filosofía, moral e historia y en los cursos de sociología y biología. El evolucionismo, el darwinismo y el positivismo spenceriano fueron concebidos ampliamente en Colombia como un conjunto unificado de ideas con claras consecuencias políticas, en cuanto contribuían a redefinir competencias en relación con el comportamiento del individuo, al tiempo que permitían atender cambios en la constitución de la sociedad; de ahí las arduas polémicas generadas alrededor de temas relacionados con las razas, la inmigración y el porvenir de la nación.

Al igual que en Inglaterra, muchos defensores del evolucionismo, podían ser seguidores de Darwin y también de las ideas expuestas por Herbert Spencer o de Jean Baptista Lamarck. En algunos casos se presentaron enfrentamiento entre autores que señalaban que no se debería confundir el evolucionismo de Spencer con el de Darwin o el de Lamarck, pero también muchos pensadores combinaron las ideas como si estas fueran complementarias.

En los años 20 del pasado siglo el mundo acaba de salir de un conflicto de inmensas proporciones que, por primera vez, lo ha comprometido universalmente. La idea de progreso indefinido, del sentido de civilización y de los avances técnicos, había sido sometida a una dura prueba, de la que saldría mal librada. Dos reacciones divergentes surgieron entonces en diversas partes del mundo: la primera de pesimismo frente a lo que podría ser el destino del Occidente civilizado (actitud reflejada en el libro de Spengler *La decadencia de Occidente*, (1918-1922); pesimismo que desplazaba el centro de gravedad de la civilización del Viejo Continente, orientándolos hacia los pueblos nuevos, que como los de América, aún no habían dado su aporte definitivo al proceso de la historia. La otra reacción, surgida también como efecto natural de la guerra, es el trabajo por la paz y para la paz, con el cual se pretendía sanear las heridas

dejadas por el conflicto; de ahí que dicha década sea la de los tratados de paz: Versalles (1919), Lausana (1923) y Locarno (1925) entre otros.

La descomposición social causada por la guerra y la imagen de dos grandes revoluciones recientes – la soviética y la mexicana-, así como la extensión mundial de la causa y la propaganda socialista, son factores de agitación que recorren el mundo. Esta década comprende además el surgimiento del fascismo en Italia y Alemania y el ascenso de algunos gobiernos pro fascistas en Polonia (Pilsusky), Portugal (Salazar), Grecia (Metaxas) y España (Primo de Rivera).

En la Colombia de principios del siglo XX, también se hicieron ingentes de esfuerzo por lograr la paz, pues tras la serie de insurrecciones y el clima de anarquía que caracterizaron el siglo XIX hasta la funesta Guerra de los Mil Días, la paz era un verdadero anhelo. Además, fueron constantes los esfuerzos intelectuales por encontrar un modelo capaz de garantizar la entrada de la república al concierto de las naciones “civilizadas” a través de la plena explotación de sus riquezas, de la estabilidad de los caracteres raciales y de la apropiación de las formas de producción y propiedad capitalista, lo cual implicaba una profunda transformación de la población y del manejo territorial, en el marco de una modernización tradicional.

Los debates sobre la degeneración de la raza en Colombia, se originan en buena parte en las conferencias del médico boyacense Miguel Jiménez López quien en 1916, para inaugurar la cátedra de enfermedades mentales en la Universidad Nacional, disertó sobre “La Locura en Colombia y sus Causas”. En 1920 el tema se retoma por parte de los médicos Luis López de Meza, Calixto Torres Umaña y Jorge Bejarano, así como el político liberal Lucas Caballero entre otros.

La tercera década del siglo XX se caracteriza además por la lucha antialcohólica en Inglaterra, Estados Unidos (Ley Seca) y otros lugares, orientada hacia la

rehabilitación y la reeducación del pueblo y con el propósito de racionalizar y habilitar la fuerza de trabajo, en el marco del desenvolvimiento capitalista propio de este período. En Colombia la erradicación del consumo de chicha será uno de los principales objetivos, medida que se eleva contra el terrible vicio del alcoholismo que, se decía, estaba “embruteciendo” cada vez más la raza; con el mismo propósito de mejorar la raza se desarrollan amplias campañas higiénicas, profilácticas y de vacunación y se expiden leyes sobre inmigración que prohíbe la entrada de chinos, hindúes y otomanos al país, en cambio, fomenta la inmigración europea y crea alicientes para la de argentinos.

La oleada de reformas propias de los años 20, y el auge de campañas educativas, sanitarias y de higienización encaminadas a la labor de formación del hombre nuevo, acaba en últimas planteando los debates de la raza y las reflexiones sobre la nacionalidad. El tema de la raza se agita con afán polémico; unas veces los contrincantes eran el médico conservador Miguel Jiménez López - quien es influenciado por Humboldt y Bossingault - y el eminente liberal Lucas Caballero; otras el joven y elocuente conservador Laureano Gómez, conferencista del Teatro Municipal en 1927, a quien contestará desde las columnas del diario El Espectador Jorge Carreño, censurando y refutando las tesis calificadas de deterministas geográficas y de positivismo- biológicas de Gómez, inspiradas en Taine y Ratzel, quienes sostenían la inferioridad del hombre del trópico frente al de zona templada.

En medio de una acelerada modernización, numerosos intelectuales de elite intensificaron su desconfianza hacia las razas colombianas y le demandaron al Estado que fundara, instituyera, unificara y controlara racionalmente la sociedad nacional, lo cual implicaba la preocupación por el mejoramiento del acervo racial de la población colombiana. Estas preocupaciones aunados a la apropiación y revalorización de lo popular, a la profesionalización de las ciencias sociales, y al paulatino y relativo tratamiento de la cuestión social como un hecho justamente

social y no racial, se irán disolviendo lentamente, desde mediados de la década del treinta,

Esta preocupación, especialmente en los intelectuales liberales que participaron en las conferencias citadas por la Asamblea de Estudiantes en 1920, traía ya consigo, a través de la retórica higienista, los gérmenes del intervencionismo estatal, puesto en marcha, durante la administración de López Pumarejo (1934-1938), momento en el cual la población empieza a ser representada cada vez menos como raza y más como pueblo.

Estas discusiones sobre la raza se entroncan con los influjos del positivismo spenceriano del siglo XIX y sus tendencias biologistas, herenciales, de determinismo geográfico, para los que el tema de la raza es, sin lugar a dudas, un tópico central; de ahí su conexión con el fascismo europeo en ascenso por la época.

Partiendo de un marco epistemológico signado por la consolidación de los saberes modernos y la filosofía positivista en la que toman auge las disciplinas como la antropología, la sociología, el evolucionismo, la eugenesia, y cuya preocupación inicial se da en torno al hombre y la sociedad, este trabajo pretende mostrar la manera como las ideas positivistas del pensador inglés Herbert Spencer, relacionadas con el darwinismo, el organicismo y evolucionismo social, influyeron en los pensadores de la degeneración de la raza en Colombia, específicamente en el médico conservador Miguel Jiménez López y el médico, político e intelectual liberal Luis López de Mesa.

1. FILOSOFÍA POSITIVA Y SABERES MODERNOS

La concepción positivista de la sociedad nació en los albores del siglo XIX, momento en el cual las Ciencias Naturales alcanzan gran desarrollo y gozan de gran prestigio. En efecto, los avances de la física mecánica, la química y la biología y sus aplicaciones al desarrollo tecnológico, invitaban a creer que la implementación de sus presupuestos, procedimientos y leyes al estudio de la sociedad, garantizarían un conocimiento objetivo del mundo social.

Ese afán por hacer del estudio de lo social una “ciencia positiva” llevó a que disciplinas sociales como la historia, la sociología, la antropología y todos aquellos saberes que tuvieran pretensión de cientificidad, definieran sus estrategias de conocimiento, con referencia a los métodos empleados por las ciencias naturales, a la vez que se distanciaban de la filosofía. Así la corriente de pensamiento positivista, forjada en los ideales de la ilustración e inspirada en los desarrollos de la ciencia se propuso establecer, en las primeras décadas del siglo XIX, los fundamentos de lo que debería ser una verdadera ciencia del mundo social.

El positivismo comtiano* consideró que desde tiempos antiguos la humanidad había asistido a una creciente progresión en el conocimiento. La matemática,

* Augusto Comte (1798-1857) padre fundador del positivismo y de la sociología, su enfoque filosófico es práctico al considerar que la filosofía – cuyo sujeto no es el individuo si no la sociedad- está en relación con la vida humana como un saber de previsión. La filosofía tiene que ver con la historia, entendida como la sucesión ordenada de los estados de la sociedad, de donde resulta el orden, fruto de la estabilidad y el progreso, producto de la dinámica social; de ahí el lema comtiano de: orden y progreso.

Otra idea central de su positivismo, se refiere a la ley de los tres estados: el teológico – corresponde a la infancia de la humanidad, los fenómenos son explicados acudiendo a poderes sobrenaturales inmanentes a las cosas (fetichismo), o entidades divinas exteriores y superiores al mundo (politeísmo), o a la hipótesis de Dios (monoteísmo)-; el estado metafísico – propio de la adolescencia, donde los diversos conceptos metafísicos se concentran en la idea abstracta de la naturaleza-, y el estado positivo, fruto de la madurez del hombre que entra en uso de razón y cuya máxima expresión es el conocimiento científico propio de la modernidad. El conocimiento positivo lo caracteriza Comte como real, útil, cierto, preciso, afirmativo y relativo y opuesto a lo quimérico, inútil, vago, negativo y absoluto.

Cada uno de los saberes humanos ha transitado el camino de los tres estados hasta constituirse en saber positivo, en este orden: matemáticas, astronomía, física, química, biología y sociología. La sociología o ciencia del hombre en cuanto ser social, es la reina de las ciencias. En la última fase de su vida, Comte funda la religión positiva, encargada de rendir culto al Gran Ser o Humanidad; la nueva iglesia debería reemplazar el viejo catolicismo como religión universal. Entre sus obras

astronomía, física, química y biología fueron presentadas como manifestaciones sucesivas de creciente progresión de conocimiento que desplazando las especulaciones religiosas y filosóficas, habían conquistado la explicación científica de entidades formales (física y química) y naturales. Para el positivismo, el siglo XIX trajo el ascenso de estas últimas ciencias, siendo la biología, punto de referencia para la erección de la ciencia que habría de dar cuenta de las entidades sociales: la Sociología.

Así el positivismo instauró las bases para la sociología apelando a las certezas epistémicas y metodológicas que estaban en los principios de las ciencias naturales; la certeza metódica de las ciencias naturales descansaba en el método científico, que permitía conducir una realidad dada o establecida a una representación verdadera, lo que implicaba que la constitución de metodologías, lenguajes metódicos, inventarios de categorías y conceptos debían ejercer una doble función: epistemológica – mantener distanciada realidad y representación – y metodológica – conducir esa realidad a la representación verdadera, por los que éstas categorías y conceptos debían tener tres propiedades: ser universales, ser instrumentales y ser neutros (Serna:16-17).

El positivismo señaló que las formas de conocimiento que hasta entonces habían dominado las versiones sobre el mundo social incurrieron en errores como: confundieron realidad con representación, desconocieron el carácter obligatorio y disciplinado del método y sometieron sus disquisiciones a lenguajes vacuos cargado de abstracciones o de florituras retóricas superfluas, por lo que consideraron que las versiones del mundo social vigentes hasta entonces, estaban plagadas de apreciaciones subjetivas o especulativas, rodeadas de procedimientos esotéricos y desconectada de la experiencia fáctica, todo lo cual había imposibilitado que prosperara una verdadera ciencia del mundo social, que

se destacan: Curso de Filosofía Positiva (1830-1842), Discurso sobre el espíritu Positivo (1844), Sistema de Política Positiva (1851-1854), Catecismo Positivista (1852).

estuviera en capacidad de atender las inéditas y complejas problemáticas que habían arrastrado el desarrollo del capitalismo industrial.

Frente a lo anterior, el positivismo defendió la irrupción de una nueva ciencia del mundo social, que debía alzarse sobre la certeza epistémica que había permitido la consolidación de las ciencias antecedentes y que desde allí debía encaminarse para alcanzar su propia certeza metodológica. De este modo la naciente ciencia reconoció al mundo social realidad dada que, valiéndose del método sociológico, de sus propios lenguajes, podía ser representado de manera verdadera. Para esto, el mundo social debía ser desmantelado de las brumas propiciadas por las creencias, opiniones fundadas y el sentido común, sometida a unas operaciones metódicas dependientes de unos lenguajes desprendidos de cualquier rasero parcializado, que permitieran representar verdaderamente la realidad (Serna: 17).

La nueva ciencia sociológica planteo al mundo social como una entidad objetiva que valiéndose del método científico y sus lenguajes universales, instrumentales y neutros, podía ser representada de modo verdadero. La pretensión unificadora de la sociología se fundamentó en su convicción de que los saberes difusos referidos a los hechos humanos y sociales, se subsumieran en esta ciencia total que los dotaría de estatus, consistencia y científicidad. Esta convocatoria no condujo a la unificación de todos aquellos saberes entorno a la sociología y aunque existía la convicción de que el mundo social podía ser revestido como entidad objetiva, esta no se presentaba de la misma manera para todos los saberes, puesto que las metodologías, los lenguajes para representar éste mundo, diferían de un saber a otro; de igual forma, existiendo la convicción de que las representaciones logradas por interposición de las metodologías estaban revestidas de la objetividad que garantizaban un carácter verdadero, ellas variaban de un saber a otro pues cada uno dependía de experiencias diferentes, de pruebas fácticas distintas, de horizontes empíricos divergentes.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, se evidencian las limitaciones de las Ciencias Sociales, para comprender y explicar la vida social desde una perspectiva unidisciplinaria y en consecuencia, se amplían sus enfoques y métodos, abriéndose a nuevas miradas integradas de la realidad. Es entonces cuando un conjunto de saberes dispersos, sometidos a la tutela de discursos filosóficos y políticos fueron influidos por el pensamiento sociológico con su certeza epistémica y metódica. Esta doble certeza permitió la conversión de unos saberes en **disciplinas modernas**, confiriéndoles unas formas autónomas de abstraer objetos, de procesarlos en el lenguaje y de conducirlos a representaciones. Así, saberes como la historia, la psicología y la antropología se fueron plegando a esa doble certeza epistémica y metódica, aunque cada una definió objetos, metodologías y representaciones diferentes.

La certeza epistémica condujo a afirmar el mundo social como una entidad objetiva, aunque escindida de acuerdo a criterios de temporalidad, espacialidad y asociatividad; la certeza metódica condujo a un método para conocer al mundo social como una entidad objetiva, aunque cada disciplina desarrolló unos lenguajes propios, pretendidos como universales, instrumentales y neutros. Sobre estas certezas epistémica y metódica, se afirmó la concepción que hizo del mundo social una entidad común, pero parcelada en diferentes objetivos, que estaría sometido aún método común, aunque desarrollado con metodologías, lenguajes y representaciones distintas. Así la pretensión de una ciencia social fue cediendo ante la diversidad disciplinar. (Serna: 20-24)

Saldarriaga Vélez se refiere a una “matriz de formación de lo social”, para esta época, conformada por *“los saberes médicos, biológicos, psicológicos y experimentales, que veían lo social como el ámbito de los movimientos poblacionales, las relaciones entre organismo y medio ambiente, la influencia del clima, la herencia y la raza; su modo de intervención partía de la experimentación*

*médica sobre grupos marginales, el examen y los test psicobiológicos...” **
(Saldarriaga, 2000:334-335)

Las ciencias sociales trataron de explicar la realidad socio-humana como un conocimiento secular y sistemático, extrapolándose a las ciencias naturales, es decir basándose en leyes, con limitados aciertos por la dificultad e imposibilidad de reducir los fenómenos sociales a ellas.

El ascenso de estas ciencias, supuso un largo y complejo proceso que se apoyó en dos grandes líneas: una, la adopción del modelo newtoniano y cartesiano (que posibilitaron un gran avance en las ciencias naturales); y otra, la aceptación de que toda ciencia debía ser capaz de descubrir leyes naturales y universales para regir los destinos humanos. Además, las Ciencias sociales adoptaron el supuesto de la existencia de una ley del progreso constante e indefinido que se desarrolla gracias a los avances tecnológicos, los cuales harían posibles el bienestar futuro y seguro de la humanidad.

La emergencia de las Ciencias Sociales ha sido un proceso cultural notablemente comprometido con la expansión del proyecto moderno, con sus ideologías y su ideal de control de la naturaleza y la sociedad; en tal sentido, los contenidos de las disciplinas sociales y sus fronteras correspondieron, no tanto a la naturaleza de su objeto de estudio - la vida social - sino a intereses y concepciones políticas e ideológicas predominantes en el momento. A lo largo de la historia, las ciencias sociales se constituyeron en una manera de ver y comprender el mundo y, en cierta medida, han sido referentes para las actuaciones éticas, políticas, económicas y sociales de los seres humanos.

* Prácticas reconocibles claramente durante las dos primeras décadas del siglo XX en nuestro país, época de auge de las campañas antialcohólicas, higienizadoras y eugenésicas, de introducción de los restaurantes escolares y de la medición antropométrica, etapa cuyo momento cumbre fue la llamada Polémica sobre la Degeneración de la Raza en 1918.

Así, la manera como se entendió la producción de conocimiento científico sobre lo social, estuvo subordinada al paradigma epistemológico positivista, dominante durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, el cual pretendía investigar los fenómenos sociales de la manera como lo hacían las Ciencias Naturales.

El ideal positivista de ciencia, que supuso la unidad del mundo físico y social, traslada al estudio de los fenómenos sociales los criterios y procedimientos de las ciencias naturales, tal como ésta eran consideradas en el siglo XIX. En dicha concepción, la realidad social se considera independiente de sus observadores y sujeta a leyes universales que pueden ser descubiertas y aplicadas, empleando la misma lógica investigativa de las ciencias naturales. Por eso, la tradición positivista reivindica la existencia de un único método científico, el cual es entendido como un conjunto de procedimientos empírico analítico, cuyo seguimiento permite producir “conocimiento verdadero”.

Así las cosas, algunas de las características del positivismo estarían relacionadas con aspectos como: el naturalismo determinista - la sociedad es vista como una realidad objetiva, independiente del observador y regida por leyes universales y eternas, así como por relaciones de causalidad, por lo que reduce la complejidad de la realidad social a la lógica de la naturaleza- y el monismo metodológico, pues de acuerdo con la tradición positivista, la tarea del científico social es descubrir las leyes a partir de la observación controlada de los fenómenos sociales, ya que si la naturaleza y la sociedad comparten una misma lógica, entonces el único modo para conocerla sería método científico que permitiría un control instrumental de lo social; de ahí que el afán por descubrir las leyes que rigen el comportamiento social este asociado a la aspiración de manipular las condiciones y circunstancias en que operan dichas leyes, para lograr determinados efectos deseados.

Los postulados positivistas fueron objeto de polémicas por parte de la filosofía, la historia y la literatura desde donde se le señaló por recaer en metafísicas empobrecidas, de replicar los principios de la ciencia, de socavar la dignidad del lenguaje y de desconocer las magnitudes de las manifestaciones humanas y sociales. No obstante, las inspiraciones del positivismo surtieron efectos en las siguientes generaciones que decantaron la necesidad de una reflexión autónoma del mundo social. El positivismo fue adquiriendo un especial ascendente, constituyéndose en una referencia determinante para la renovación de las estructuras universitarias en el tránsito entre el siglo XIX y XX, (Serna: 17-18).

Diferentes discursos de las ciencias sociales, como el evolucionismo social, se perfilaban en el contexto histórico de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX como portadores de fórmulas mágicas capaces de dar respuestas satisfactorias a las preguntas que sobre el orden social circulaban en los escenarios culturales y comunidades de los científicos sociales de la época. En este contexto, se consideraba que Colombia, entendida como una de las naciones en condiciones de minoría de edad, es decir, en tanto país periférico, tercermundista o subdesarrollado, requería de la apropiación que intelectuales colombianos de la época hicieran de los saberes modernos. Estos, como el evolucionismo social representado en el pensamiento de Herbert Spencer, circulaban a nivel mundial dejando en los imaginarios colectivos ciertas sugerencias o creencias que apostaban por una intervención desde la política y la educación, como estrategias que permitiera la evolución y el progreso de los sujetos y sociedades infantiles.

Es así como para la época el evolucionismo social se erige como uno de los principales saberes de las ciencias sociales y su apropiación suministraría la fundamentación conceptual e ideológica de los llamados pensadores de la degeneración de la raza en Colombia.

1.1. LA EUGENESIA O LA CONSTRUCCIÓN DEL “OTRO”

La definición científica de eugenesia nació en las postrimerías del siglo XIX* y junto con la antropología compartieron lo que ha dado en llamarse el “proyecto sociocultural de la modernidad”, que definió la “forma normal” del ser humano y de la sociedad, y por medio del cual las otras formas del ser, del saber y de organización fueron transformadas no solo en diferentes, sino en carentes, arcaicas, primitivas, tradicionales o premodernas (Lander, 2000: 23-24).

A fuerza de compartir el paradigma moderno, los vínculos entre eugenesia y antropología llegaron a ser estrechos. Los eugenistas – mucho de ellos médicos, hombres de ciencia, leyes y política – se sirvieron del saber antropológico e hicieron de las descripciones etnológicas de la diversidad jerarquizada un recurso narrativo y retórico para argumentar a favor de sus postulados eugenésicos. De otra parte, no pocos científicos, autodenominados y reconocidos como antropólogos, enarbolaron en provecho de la causa eugenésica, recursos epistemológicos y prácticos considerados también antropológicos. Es así como una “eugenesia antropológica” hizo de su objeto primordial la búsqueda de una metodología apropiada para hallar la “correcta medida del hombre”.

La eugenesia fue la concreción del desarrollo de creencias, aspiraciones y prejuicios, acerca de las razas y su supuesta degeneración progresiva, ampliamente extendidos hacia finales del siglo XIX, sobre un telón de fondo cultural marcadamente evolucionista al que la teoría biológica prestó un apoyo importante (Palma, 2002:35-57); fue la culminación de un proceso de

* En 1883, el antropólogo británico Sir Francis Galton, (1822-1911) primo de Darwin, acuñó la palabra eugenesia a partir del vocablo griego eugens que significa “bien nacido”, “de buena raza”. Quiso con ello abarcar los usos sociales por los cuales el conocimiento de la herencia pueden ordenarse para alcanzar el objetivo de la “mejor descendencia” (Stepan, 1991: 1) Para Galton, la eugenesia era una ciencia cuyo propósito fundamental era el optimizar las disposiciones heredadas consideradas positivas y valiosas mediante un buen “cultivo” o “crianza”. El fin último de la eugenesia es el “mejoramiento” a largo plazo de las disposiciones naturales de la población, favoreciendo, por un lado, la reproducción, el mantenimiento y el mejoramiento de los “saludables”, y, por otro, impidiendo la reproducción de los “enfermos” y de los menos aptos a base de medidas sociopolíticas que van desde la prohibición del matrimonio (reproducción) entre impedidos físicos y mentales hasta su eliminación (eutanasia), como sucedió en el transcurso del régimen nazi. (Runge, 2005: 133)

transformación intelectual y social, en el cual la vida humana es interpretada, cada vez más como el resultado de leyes naturales (Stepan, 1991:21) y en fin, una síntesis aplicada de la “cosmovisión moderna”, que se nutrió de la lectura y la conjugación de los postulados provenientes del darwinismo biológico y social*, del mendelismo* y, en algunos contextos, del lamarckismo*, caracterizados todos, por un preponderante determinismo biológico*.

La eugenesia promovió el manejo científico y racional de la constitución hereditaria de la especie humana, asumió, en principio, que las habilidades naturales de los seres humanos derivan de la herencia y que una selección cuidadosa, por medio de matrimonios controlados durante diversas generaciones consecutivas, haría posible producir una raza de hombres altamente dotados. Se conjeturaba, en últimas, que la sociedad podría agilizar lo que la naturaleza en el pasado había hecho lentamente; su objeto consistió en mejorar la “naturaleza humana” o preservar la “pureza” de grupos humanos particulares. Con esa mira, propuso alentar y favorecer, en su versión positiva, la reproducción de determinados individuos considerados mejores y más aptos, e inhibir, en la versión negativa, la reproducción de los inferiores e indeseables para prevenir que aquellos legaran su ineptitud a futuras generaciones (Palma, 2002:56).

* **El Darwinismo:** o la definición de la evolución como proceso indirecto mediante el cual la variación genética es preservada por selección natural, maximizando su contribución a las futuras generaciones. (Platarrueda, 2004:108).

Darwinismo social: o la comprensión de la evolución social como un proceso natural, inmanente y unidireccional hacia el progreso (del cual pueden inferirse leyes naturales que pueden ser manipuladas artificialmente con el objeto de acelerarlo), y donde los individuos, o las diferentes entidades biológicas (razas, naciones) se adaptan a los desafíos del medio siendo favorecida, por selección natural, la supervivencia del “más apto”, (Palma, 2002: 40-42) Esta expresión apareció por primera vez en 1897 es acuñada en Francia, Alemania e Italia, al tiempo que se debate su contenido en las nacientes ciencias sociales profesionalizadas.

* **Mendelismo:** o la total separación, en términos evolutivos, del peso del medio ambiente en la herencia de los caracteres biológicos. (Stepan, 1991: 28)

* **Lamarckismo:** o la consideración de que los caracteres adquiridos por los individuos pueden llegar a ser heredados por sus subsecuentes generaciones. (Stepan, 1991: 34)

* **Determinismo biológico:** o argumentación según la cual tanto las normas de conducta como las diferencias sociales y económicas que existen entre los grupos (diferencias de raza, clase y sexo, básicamente) derivan de ciertas condiciones heredadas e innatas; es decir, la inferencia de que la sociedad se ha conformado acatando condicionamientos biológicos, como reflejo fiel de la biología (Platarrueda, 2004:109).

Dicha ciencia se diferenci6 de pr6cticas similares precedentes por dos caracter6sticas que le fueron propias: la afirmaci6n del fundamento cient6fico de sus premisas b6sicas y la implementaci6n de pol6ticas y programas de gobierno dirigidos a promover la reproducci6n diferencial de los grupos humanos. Su nacimiento se construy6 sobre la aserci6n de que las diferencias biol6gicas y sociales entre los individuos eran fruto de la herencia, y quiz6, s6lo en peque1a medida, del medio; que el progreso y la evoluci6n de las especies eran asegurados por un proceso de selecci6n natural; que las condiciones de bienestar de la civilizaci6n moderna (medicina, asistencia social etc.) tend6an a impedir la influencia selectiva negativa de la naturaleza sobre los menos aptos; que dicho impedimento hab6a desembocado en un proceso de deterioro y degeneraci6n de la especie humana, y que se hac6a necesaria la implementaci6n de medidas propicias para contrarrestarlo (Palma, 2002: 54-56). En 6sta perspectiva, la eugenesia le concedi6 el valor extraordinario a la variaci6n hereditaria en la descendencia dom6stica y a la supervivencia del m6s apto en la lucha por la vida y realiz6 una analog6a entre descendencia dom6sticas y selecci6n natural (Stepan, 1991:22).

Los males de la modernidad, fruto de la creciente industrializaci6n, las migraciones internas y la urbanizaci6n pon6an a la vista de todos, sus tr6gicas consecuencias. Desde la perspectiva de la 6poca, la miseria, la ilegitimidad, la prostituci6n, el aborto, el alcoholismo, las enfermedades y en fin, las problem6ticas prevalecientes en las urbes en expansi6n, fueron interpretadas como un proceso de degeneraci6n en marcha. El 6xito social fue atribuido a una dotaci6n gen6tica innata y superior, mientras los individuos o grupos vistos como no exitosos, fueron tomados como productos de una herencia pobre. La degeneraci6n era evidente; la mirada eugen6sica descubri6 una legi6n de alcoh6licos, alienados, ciegos, cretinos, criminales, convulsos, d6biles mentales, deformados, dementes, epil6pticos, esquizofr6nicos, idiotas, invertidos sexuales,

locos, maniaco depresivos, mongólicos, narcómanos, raquíuticos, retrasados, tarados, tuberculosos, sifilíticos,... (Palma, 2002: 101).

La lista se hizo interminable, se conformó una categorización social compleja del “otro” y su degradación, y a partir de ella una economía y una política de lo social donde aquellos “seres enfermos, idiotas o degenerados”, aquellos “desocupados” y “hambrientos” estaban condenados a vivir en un estado de obligada miseria y a incrementar la indeseable clientela de los manicomios, asilos, hospitales y cárceles, además de fomentar un terreno propicio al descontento, al malestar o a las agitaciones sociales. Una antropología *“fundada en el encumbramiento de la higiene y con ello del varón adulto y blanco, a partir del cual la ciencia definió la normalidad y una jerarquía de las capacidades y posibilidades humanas. Marginados y degradados quedaron los niños, los enfermos, todos los desviados, los indígenas, los negros, los mestizos, los pobres y las mujeres. Para todos se fundaron ciencias capaces de estudiarlos y meterlos en cintura: pedagogía, puericultura, higiene, psiquiatría, etnología, sociología y ginecología”* (Pedraza, 1996-97: 121)

La plataforma de acción eugenésica incluyó medidas tales como la restricción de matrimonio a grupos particulares de enfermos (para lo cual se exigencia de un “certificado médico prenupcial”) y la implementación de restricciones a la inmigración (que privilegiaba a algunos grupos raciales o nacionales sobre otros). Otros mecanismos de mejoramiento racial como el control de la natalidad (uso de anticonceptivos y educación sexual para las gentes pobres), la esterilización de indeseables, especialmente débiles mentales y criminales y el aborto eugenésico para casos de enfermedades hereditarias, fueron discutidos profundamente, pero su aplicación real se restringió a países donde la acción eugenésica fue más agresiva.

Entre la última década del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del siglo XX, la eugenesia se constituyó en un movimiento científico y social, en un verdadero programa interdisciplinario mundial con alcances inusitados que se desarrolló a nivel planetario concentrando la atención de la comunidad científica internacional en áreas muy diversas; formó asociaciones nacionales y federaciones internacionales, celebró numerosos congresos -algunos patrocinados por universidades de prestigio y con la participación de renombrados científicos- que produjeron una cantidad enorme y variada de publicaciones especializadas que permearon, de una u otra manera, todos los aspectos de la vida pública, científica, social y cultural de la época (Palma; 2002: 10-11).

La eugenesia es un ejemplo en el que fenómenos políticos en su carácter, son convertido en científicos; fue notable la prevalencia mundial del tema en su época y su relación directa con los grandes temas de la historia moderna, tales como el nacionalismo, el racismo, la sexualidad y el género, la higiene social y el desarrollo de la genética moderna. En particular, las ideas evolucionistas, inicialmente acogidas por intelectuales liberales, más que de derecha y adoptadas como concepción secular, materialista y moderna del mundo se prestaron para formulaciones racistas, convirtiéndose en parte del acervo intelectual de los nuevos círculos científicos, que incluían antropólogos y otros científicos sociales.

Algunos saberes modernos como la eugenesia y la antropología han sido señalados por su parentesco directo con el determinismo biológico y el racismo, así como por ser hija del evolucionismo eurocentrista y del colonialismo y por su retórica aberrante a favor del horror que representó el holocausto nazi. Como exculpación, la primera ha merecido la declaratoria de muerte epistemológica bajo el apelativo contemporáneo de pseudo-ciencia, que la ha llevado a ocupar un lugar vergonzante en la genealogía primitiva de diversas prácticas o disciplinas científicas; mientras la antropología ha tenido que adecuarse a los cambios de paradigmas y reformular sus objetivos iniciales así como su mirada, lo que la

han llevado a ampliar sus límites y a diversificar su quehacer o su radio de acción e influjo y a construir un campo metodológico interdisciplinario cediendo así, a otras disciplinas –como la etnología y la etnografía- sus fuentes de distinción (Platarrueda, 2004:107).

El tema de la eugenesia ha estado asociado, a través de la historia, a la pretensión humana de mejorar las disposiciones y condiciones primordiales que a nivel biológico y cultural, operan como detonaciones básicas del ser humano, gracias a las cuales se inicia la humagénesis orientada hacia un determinado ideal de perfección. La eugenesia, que le sobrepone a una selección natural una selección artificial, se fundamenta en los aportes de la genética humana, en las posturas del determinismo racial y del darwinismo social desde parámetros darwinistas y spencerianos.

2. HERBERT SPENCER Y EL EVOLUCIONISMO SOCIAL

Herbert Spencer (1820-1903) fue llamado muchas veces el Aristóteles de los tiempos modernos, pues en él no había solamente un mecánico y un metafísico, sino un biólogo, un psicólogo, un sociólogo, un moralista, un físico. Como Comte, Spencer admitía la posibilidad de una ciencia de la sociología, porque entendía que en la sociedad hay un orden de coexistencia y de progreso; si hay orden, los fenómenos correspondientes pueden constituir el asunto de una ciencia que puede ajustarse a la forma deductiva, en otras palabras, puede ser una ciencia teórica.

Con la publicación de la obra de Darwin, *El Origen de las Especies* (1859) los conceptos darwinianos van hacer asimilados rápidamente por Spencer, pues tenían algún parentesco con sus ideas e incluso observó que había sido el primero en descubrirlos, ya que en uno de sus artículos publicados en 1852 había dicho: “Cierta parte de la especie se hará ligeramente más heterogénea. En ausencia de cambios sucesivos en las circunstancias, la selección natural actuará relativamente poco” (Timasheff, 1977:50); en obras posteriores de Spencer se encontraran ideas referidas a la “supervivencia de los más aptos” y afirmaciones que expresan que la conquista de un pueblo por otro ha sido en lo esencial la victoria de lo social sobre lo antisocial, o del mejor adaptado sobre el peor adaptado. Por lo anterior, la verdadera base del spencerismo es la teoría de la evolución, de la cual tomará sus principios para el análisis de la sociedad, dando inicio al evolucionismo social.

El evolucionismo social representado en el spencerismo tuvo además como soporte, doctrinas socioeconómicas del siglo XVIII, en especial la teoría sobre las poblaciones planteada por Malthus en su *Ensayo Sobre la Población* (1798), en el

que enfatiza en el desequilibrio entre el aumento de la población y el de los recursos, por lo que las sociedades constantemente ajustan su población a los medios de subsistencia. Otras ideas malthusianas compartidas por Spencer fueron las referidas a que la oferta y la demanda se ajustan la una a la otra; las instituciones políticas están en armonía con los deseos del pueblo y una sociedad de negocios es, en la práctica, una unión en que la autoridad de uno de los socios es reconocida tácticamente como superior a la de los demás, ideas que resultarían determinante para que en el siglo XIX se enfatizara en la idea que el ocurrir de las entidades sociales y naturales, por la descompensación entre población y recursos, está determinada en términos de la lucha por la supervivencia, en la que sólo los más aptos sobreviven. Así el evolucionismo social se convirtió en expresión de unos idearios liberales que defendieron la propiedad privada, el derecho al lucro y la minimización de la acción reguladora del Estado.

2.1 EVOLUCIONISMO Y PROGRESO SOCIAL

Para este pensador inglés, la sociología es una ciencia que debe explicar el estado presente de la humanidad atendiendo a las fases iniciales de la evolución y aplicándoles sus leyes, con lo cual esperaba comprender el presente conocido por medio del pasado desconocido y coyuntural. También consideraba a ésta disciplina como la ciencia de los fenómenos supraorgánicos, o más exactamente, de la evolución supraorgánica. Con lo anterior quedaba planteado que ha habido continuidad en la evolución: primero, evolución en el mundo inorgánico de la materia sin vida, después evolución en el mundo orgánico o viviente y por último evolución en las combinaciones de organismos vivientes en sociedades- mundo supraorgánico- objeto de estudio de la sociología. La obra sociológica de Spencer está dominada por la idea de que a través de todos los tiempos ha habido realmente evolución social, y que ésta evolución se ha movido incesantemente de

lo uniforme a lo multiforme, es decir, hacia formas cada vez más progresivas. Parece indudable que Spencer, como autentico positivista, fue un convencido de la evolución unilineal hacia el progreso. (Timasheff, 1977: 53)

Desde su primera obra, *Estática Social* (1850), Spencer ofrece un anticipo de su teoría sociológica: “tanto en los organismos como en la sociedad, el progreso es el paso de una situación en que partes iguales desempeñan funciones iguales a otra situación en que partes diferentes desempeñan funciones diferentes, o sea, el paso de lo uniforme a lo multiforme” (Timasheff, 1977:49). Esta es una de las apropiaciones más notables que hace Spencer de la teoría biológica de su tiempo, en la que destaca el hecho de que el desarrollo de un organismo se caracteriza por el paso de la homogeneidad o uniformidad de estructura, a la heterogeneidad o multiformidad. Comprendió que el paso de la homogeneidad a la heterogeneidad era una ley universal del progreso, en todos los órdenes: el inorgánico, el orgánico y el supraorgánico o social. Años más tarde desarrolla la idea sobre la inestabilidad de lo homogéneo, que le permitiría dar un paso decisivo hacia lo que llamó etapa deductiva de su investigación, esto es, hacia la formulación de una teoría fundamentada sobre la ciencia física.

En los primeros principios (1862)* se formulan tres leyes fundamentales tomadas de la física de su tiempo: primera, la ley de persistencia de la fuerza, lo que significa la existencia y la persistencia de una causa última que trasciende al conocimiento humano; segunda, la ley de indestructibilidad de la materia, que para entonces era uno de los descubrimientos físicos recientes y tercera, la ley de continuidad del movimiento, lo que significa que la energía pasa de una forma a otra, pero perdura siempre. A ella se añadieron cuatro proposiciones secundarias: la persistencia de la relación entre fuerzas, o la uniformidad de la

* Hacia 1860 Spencer emprendió la titánica labor de redactar *Filosofía Sintética*, cuyo primer volumen fueron *Los Primeros Principios*, que aparecieron en 1862; luego fueron apareciendo en su orden, *Principios de biología* (1864-67), *Principios de Psicología* (1870-72), *Principios de Sociología* (1876-96), - su publicación fue precedida de un libro independiente titulado *El Estudio de la Sociología* (1873) - y *Principios de Ética* (1879-93), (Timasheff, 1977:50-51).

ley; la transformación y equivalencia de las fuerzas; la tendencia de todas las cosas a moverse siguiendo la línea de menor resistencia* y de mayor atracción y por último, el principio de alteración o ritmo del movimiento.

Spencer había formulado siete leyes y advirtió que podía expresar unitariamente su resultado. La tendencia de la época se dirigía a reducir la multitud de leyes diferentes a algunas formas generales. Spencer pensó que el resultado unitario de aquellas siete leyes podía formularse como la ley de la evolución, que en su opinión era la ley suprema de todo devenir. Después de publicados Los Primeros Principios, Spencer desarrolla nuevas ideas relativas a la conexión entre la creciente integración de la materia y la disipación concomitante del movimiento.

De esta forma Spencer se propone fundar la ley general de la evolución sobre los axiomas de la persistencia de la fuerza, de la indestructibilidad de la materia y de la continuidad del movimiento. La transformación de la fuerza y de la materia por su movimiento lleva a la evolución, en la cual la materia se integra, el movimiento se dispersa y se diferencia, en tanto que las fuerzas establecen equilibrios variados. El proceso de evolución puede caracterizarse así como el pasaje de una homogeneidad incoherente a una heterogeneidad coherente. (Gurvitch, 1970: 188)

Herbert Spencer pensador clásico que desarrolló la teoría sociológica desde la perspectiva evolucionista, radicalizando en cierta medida las ideas de Comte y de Darwin, sostenía que *“la evolución es una integración de la materia acompañada de una disipación concomitante del movimiento, durante la cual la materia pasa de la homogeneidad relativamente indefinida e incoherente a una heterogeneidad*

* Aplicando esta ley a lo social Spencer considera “que las actividades sociales son el resultado colectivo de los deseos individuales, que procura cada cual satisfacer siguiendo el camino que le parece más fácil, según su hábito y pensamientos preexistentes, esto es, siguiendo la línea de la menor resistencia. Las verdades de la economía política son simple corolario de esta ley” (Spencer, 1884:129)

relativamente coherente y diferenciada, mientras que el movimiento pasa por una transformación paralela” (Timasheff,1977:52).

Spencer intentó demostrar su fórmula evolucionista en el orden sintético, en el sentido de unificar todas las ciencias. Procuró demostrar que hay redistribución de materia y de movimiento, la cual produce el paso de lo uniforme a lo multiforme en todos los mundos del ser, en los cuerpos celestes, en los organismos y en las sociedades, admitiendo que este proceso se realizaba de modos diferentes.

Aunque creía Spencer que el hombre estaba por su naturaleza predestinado al progreso, consideraba que el progreso de un organismo social hacia estructuras más heterogéneas y más definidas se prosigue solo mientras siguen operando las acciones que producen esos efectos. De ahí que cuando no se dan las condiciones esenciales, tiene lugar con igual facilidad el proceso de disolución, como movimiento opuesto a la evolución, que va de lo multiforme hacia lo uniforme siendo absorción de movimiento y disipación de la materia, lo cual conduce de la heterogeneidad a la homogeneidad, - Así como la integración de la materia y diversificación del movimiento, no significan sino producción de diferencias, la disipación de la materia (disipación de bastantes agregados, separación) y absorción de movimiento (quietud) significan derivación de la unidad-. Para Spencer todo el universo se explica con el tránsito de lo homogéneo a lo heterogéneo (evolución) y en el retorno de lo heterogéneo a lo homogéneo (disolución). La evolución significa el tránsito de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indefinido a lo definido, de la confusión al orden; de ahí que homogéneo significa idéntico, igual así mismo, sin diversidad y heterogéneo lo que está separado, lo que es diferente y vacío.

De la economía política aprendió Spencer, que lo que caracteriza el progreso es la división del trabajo, por lo que quiso estudiar si también este principio tenía aplicación exacta en biología. Desde su visión naturalista sostenía que tanto en

organismos como en la sociedad, el progreso es el paso de una situación en la que partes iguales desempeñan funciones iguales, a otra situación en la que partes diferentes desempeñan funciones diferentes; es decir, el paso de lo uniforme e indiferenciado a lo multiforme diferenciado.

La evolución del nivel orgánico –biológico- y supraorgánico -social – se presenta entonces con el movimiento, que permite el paso de formas homogéneas simples a formas heterogéneas complejas, y con la transformación de formas de vida y de estilos estandarizados y mecánicos a condiciones multiformes y orgánicas. Lo anterior lo ilustra afirmando que

la inteligencia progresa en todos los seres por actos de diferenciación, y esto mismo se verifica en los hombres, desde el más ignorante al más instruido...la percepción progresiva de las diferencias, y la mayor exactitud de las clasificaciones que resulta de ella, constituye...el desenvolvimiento de la inteligencia, y se observa también al pasar de la visión material, relativamente simple, a la visión intelectual, relativamente compleja - que recae sobre cosas inaccesibles a los sentidos, tales como las instituciones y las medidas política - ...No es posible en ningún caso apreciar por la percepción física una medida política; es necesario, para concebirla, todo un proceso de representación mental... (Spencer, 1884:17-19)

El aumento de la complejidad en los niveles orgánicos y supraorgánico implicaría progreso, entendido como movimiento constante de mutación en el que formas culturales antiguas se abandonan para que puedan adquirirse otras nuevas. Así el desarrollo tiene como base las diferenciaciones y permanentes integraciones. De ahí que ese llamado académico moderno, positivista spenceriano a tematizar y argumentar sobre la sociedad a la luz de la idea de progreso, encuentre respuesta a partir de la suprema ley de todo devenir: la evolución. (Runge, 2005: 136)*

* La idea de progreso, con la que en la modernidad se explica el devenir histórico, está presente desde el mismo Comte, - ley de los tres estados - con una carga de cierta obligatoriedad para todo pensamiento que se considere positivo, de ahí

Para el caso concreto de la evolución social, y partiendo para ello de la similitud entre esta evolución y la biológica, Spencer presenta las siguientes líneas de razonamiento con respecto a la sociedad:

El hecho principal de la evolución está en el paso de las sociedades simple hasta diversos niveles de sociedades compuestas. Estas últimas nacen por agregación de algunas sociedades simples; mediante nuevas agregaciones de sociedades compuestas, nacen sociedades doblemente compuestas; por la agregación de sociedades doblemente compuestas nacen sociedades triplemente compuestas. Una sociedad simple está formada por familias, y una sociedad compuesta lo está por familias unidas en clanes, una sociedad doblemente compuesta por clanes unidos en tribus, y las sociedades triplemente compuestas, como la nuestra, son aquellas en que las tribus se han unido para formar naciones o Estados. Al aumentar el tamaño, aumenta la estructura, así como las diferencias de poder y de ocupación de los individuos.

En la segunda línea de razonamiento se desarrolla la tesis de que también ha tenido lugar un tipo de evolución diferente, a saber; el de la sociedad militar al de la sociedad industrial. Estos dos tipos se distinguen sobre la base del predominio de la cooperación obligatoria en la sociedad militar, y de la de cooperación voluntaria en la de tipo industrial* (Timasheff; 1977:58-59); aspecto que amplía Spencer, al analizar los partidos políticos ingleses (liberal-conservador), de los cuales afirma, representaban dos tipos opuestos de organización social, el militar y el industrial, que pueden ser definidos, el primero como el sistema de cooperación obligatoria, mientras el segundo como el sistema de cooperación voluntaria (Spencer, 1884:9-10) de donde concluye que *“el partido conservador y el liberal tienen su origen uno en el militarismo, el otro en el industrialismo. El*

que en Spencer se entienda el progreso social desde la fusión entre los postulados de las ciencias sociales y la ciencia biológica, en el punto convergente de la ley de la evolución.

* Autores como Durkheim, siguiendo la hipótesis spenceriana del paso de una sociedad militar a una sociedad industrial, propone la idea evolucionista de la existencia de dos tipos de solidaridades: la mecánica, propias de sociedades tradicionales o primitivas, y la orgánica, propias de sociedades complejas o avanzadas.

primero se caracteriza por régimen del Estado; el segundo por el régimen del contrato; aquel, por la cooperación obligatoria que acompaña la desigualdad legal de las clases; este por la cooperación voluntaria que acompaña a su igualdad legal. (Spencer, 1884:40)

El ideal spenceriano de la adquisición, por parte de los seres vivos –biológicos y sociales- de un umbral o de un nivel evolutivo más complejo que pudiese representar la objetivación del ideal del progreso en lo supraorgánico, implica, desde su fundamentación conceptual y desde las imposibilidades cognitivo-hermenéuticas de la época, la búsqueda de argumentos teóricos que ayudarán a comprender la forma cómo en lo social, en tanto “todo organizado”, se podía vivenciar y alcanzar dinámicas evolutivas similares, mas no iguales, a las experimentadas por los seres orgánicos. (Runge, 2005: 137)

Asimilando lo homogéneo a lo universal y lo heterogéneo con lo particular tendríamos que existen una sola cosa, única, indefinida, y que hay cosas múltiples, diversas, definida. La ley spenceriana nos dicen que estas cosas únicas se convierten en cosas múltiples, diversa, definidas, o lo que es igual, que el mundo es el tránsito de lo universal a lo particular, de lo único a lo diverso. Cuando una cosa igual se convierte en una cosa distinta, tenemos la evolución; cuando varias cosas diversas se funden en una sola tenemos la disolución. El mundo va de lo único a lo diverso y de lo diverso a lo único; lo que presupone la existencia de cosas iguales, que se convierte en desiguales, y cosas desiguales, que se convierten en iguales.

Spencer debe ascender lógicamente al primitivo y elemental homogéneo, de donde debe brotar el enorme gran ejercito de heterogéneos que pueblan el universo. Explicar cómo éste único homogéneo se diferenciaba cuando no existía sino él, implica suponer que, o todo era homogéneo en principio, y entonces no se comprende cómo cambia un homogéneo desde el momento en que no podría

ser influenciado más que por partes idénticas al mismo, o era heterogéneo desde el principio, en cuyo caso no es cierto que los heterogéneos procedan de los homogéneos, y tenemos que explicar el origen de este heterogéneo primitivo. La inestabilidad de lo heterogéneo, a la que con frecuencia hace referencia Spencer, no se comprende cuando se admite desde el principio manifestaciones distintas de la fuerza incognoscible, esto es, se comprende cuando se crea que lo heterogéneo existió primero.

Para Spencer la evolución que parece ser la ley misma que gobierna todas las cosas, se ha convertida en un ente racional, que realiza las funciones de lo universal de todo cuanto sucede, a la cual le ha dado el cuidado de llevar el orden y la coherencia al mundo confuso e incoherente; es pues, al decir de Papini, la creadora y la ordenadora, algo así como el Nous de los mesocráticos y el logos de los alejandrinos (1961:214-216). El proceso evolutivo total era para Spencer la fuerza primera, el motivo impulsor que lo explica todo, fuerza incognoscible e impersonal, que determina todo el devenir en todas las esferas del ser.

Spencer sostenía que la sociedad no necesitaba pasar inevitablemente por etapas idénticas de evolución ni hacerse exactamente iguales unas a otras, como lo creyeron algunos; consideraba que la realización de dicha evolución no era siempre accesible a todas las manifestaciones colectivas e individuales del ser humano, por lo que planteó la existencia de perturbaciones que alterarían la evolución y que se relacionan con:

Una diferencia originaria de aptitudes entre las razas.

El efecto debido al influjo de la etapa inmediatamente anterior de la evolución.
Peculiaridades de costumbres.

La situación de una sociedad dada, en el marco de una comunidad más amplia de sociedades.-por ejemplo, el que una sociedad esté rodeada de naciones amigas o enemigas-.

La influencia de la mezcla de razas (Timasheff; 1977:59).

Este pensador clásico en el desarrollo de la teoría sociológica evolucionista, propia de la modernidad, al desarrollar la idea de progreso con la que explica el devenir histórico, logra fusionar postulados de la ciencia social y la ciencia biológica, en un punto convergente que es la ley de la evolución, la que considera como ley suprema de todo devenir. Resultado de lo anterior será el evolucionismo social o sociobiología* especulativa que desde finales del siglo XIX se perfiló como uno de los enfoques a partir del cual las comunidades de científicos sociales de la época quisieron dar respuestas satisfactorias a las preguntas sobre la organización y el orden social.

Aunque la idea de evolución existía desde mucho antes de Spencer, su mérito fue el de hacerla popular y universal , pues hasta entonces dicha teoría había sido mal y poco conocida, no obstante reconocer que la evolución era fruto de la madurez del espíritu humano.

2.2 VISIÓN ORGÁNICA DE LA SOCIEDAD

Spencer mantuvo como base de su teoría sociológica evolucionista la analogía orgánica, es decir, la identificación, según determinados fines, de la sociedad con

* La sociobiología es una rama de la biología evolutiva que intenta ampliar el concepto de selección natural a los sistemas sociales y la conducta social de los animales, incluido los seres humanos; considera que los patrones de conducta con los que se nace se modifican, e incluso, desaparecen en el trascurso de proceso de selección natural. Postula que el comportamiento no pueden ser explicado satisfactoriamente sólo tomando en cuenta factores culturales y ambientales, pues para entender el comportamiento completamente, éste debe ser analizado desde un enfoque evolutivo, pues todo comportamiento es el resultado de una compleja interacción entre la herencia y el ambiente.

los organismos biológicos, símil que para este pensador no era más que una analogía que debía ser trascendida una vez que la teoría sociológica pudiera explicar con argumentos y con categorías más pertinentes dicha dinámica evolutiva. Para Spencer la analogía del organismo social era un mero andamiaje para su comprensión de su objeto de estudio. Sostenía que

tan por completo está la sociedad organizada según el mismo sistema de un ser individual, que podemos percibir algo más que analogías entre ellos; la misma definición de la vida es aplicable a ambos. Únicamente cuando se advierte que las transformaciones experimentadas durante el crecimiento, la madurez y la decadencia de una sociedad se conforman a los mismos principios que las transformaciones experimentadas por agregados de todos los órdenes, inorgánicos y orgánicos, se ha llegado al concepto de sociología como ciencia (Timasheff, 1977:55).

A favor de esta visión organicista, que podría afirmarse, nunca pudo superar al equiparar metafóricamente la sociedad con un organismo vivo, Spencer propone los siguientes argumentos:

-Tanto la sociedad como los organismos se diferencia de la materia inorgánica por un crecimiento visible durante la mayor parte de su existencia. Un niño crece hasta llegar a ser hombre, una pequeña comunidad se convierte en una gran ciudad, un pequeño Estado se convierte en un gran imperio.

-Así como las sociedades y los organismos crecen de tamaño, así también aumentan en complejidad y en estructura. Los organismos primitivos son simples, mientras que los superiores son complejos.

-En las sociedades y en los organismos, la diferenciación progresiva de estructura va acompañada de una diferenciación progresiva de funciones. Si hay un organismo con órganos complejos, cada órgano desempeña una función

específica; si hay una sociedad subdividida en muchas organizaciones diferentes, éstas tienen funciones diferentes.

-La evolución crea para las sociedades y para los organismos diferencias de estructura y de función, que hacen posible unas y otras.

-Así como un organismo vivo puede ser considerado como una nación de unidades que viven individualmente, así una nación de seres humanos puede ser considerada como un organismo (Timasheff,1977:56).

Con estos argumentos, Spencer logra estructurar la filigrana teórica que en su época es vista como válida para la explicación del progreso social y como manifestación de la evolución orgánica y supraorgánica. En la reconstrucción del evolucionismo y del organicismo spenceriano, dichos planteamientos no pueden ser igualados por otras miradas que en la misma época tenían pensadores del evolucionismo biológico como Darwin. Por lo anterior no sería exacto decir que la sociología de Spencer fue una aplicación directa de las ideas evolucionistas de Lamarck o Darwin. Darwin (1809-1882) quien fue su contemporáneo, tenía una concepción diferente de la evolución biológica y Spencer encontró su ideal general de la evolución, como integración por diferencia, antes de que Darwin hubiera hablado de la evolución como pasaje de la homogeneidad a la heterogeneidad. No obstante, ambos pensadores venían del mismo ámbito de ideas y Spencer aprovechó a menudo las argumentaciones de Darwin. (Gurvitch, 1970:186)

Spencer aunque considerado organicista, logra advertir ciertas diferencias entre las formas como proceden los organismos vivos y sus partes, y la manera como la sociedad funciona en relación con sus integrantes:

- En un organismo las partes forman un todo concreto, y en una sociedad las partes son libres y están más o menos dispersas.
- En un organismo la conciencia se concreta en una pequeña parte del agregado, y en una sociedad está difundida por todos los miembros individuales.
- En un organismo las partes existen para beneficio del todo, y en una sociedad el todo existe solo para beneficio del individuo (Timasheff; 1977:56-57).

El anterior planteamiento permite evidenciar la fusión entre organismo e individualismo, el funcionamiento de lo social y la acción protagónica del individuo, basada en la competencia del más fuerte, en tanto condición para el progreso social.

2.3 DARWINISMO SOCIAL

De acuerdo con los planteamientos de Darwin, la evolución actúa sobre los seres vegetales y animales en términos de su eficacia reproductiva y de su capacidad de supervivencia. Según la primera verdad de la evolución referida al **crecimiento exponencial**, los seres vivos tienden a reproducirse cada vez más a ritmos de aumento proporcional, sin excepción. Todo ser vivo se multiplica de una manera natural por un factor tan elevado, que, si no se destruyera, la tierra no tardaría en quedar poblada por la progenie.

La segunda ley de la evolución es **la variación**, según la cual, y a pesar del carácter constante de las especies, los individuos que pertenecen a ellas pasan constantemente por pequeñas variaciones.

El tercer punto es **la herencia**. Todo ser viviente tiende a mantener, es decir, a heredar los rasgos de sus progenitores. La teoría de la evolución de Darwin plantea entonces que las especies son proclives a crecer hasta acercarse a los

límites de sus recursos. En esa lucha por la existencia, tienen mayores posibilidades de subsistir los individuos más fuertes y con mayor capacidad de adaptación al medio. La descendencia de éstos propende a heredar los rasgos favorables y a perpetuarlos en las generaciones siguientes. De allí que, como consecuencia lógica, los individuos menos adaptados y débiles no tengan las mismas probabilidades de sobrevivir y se inclinen a desaparecer. Así, a grandes rasgos, en estos procesos se mantienen o se fortalecen unos aspectos y se eliminan otros, transformándose o evolucionando de tal modo las especies. (Runge, 2005: 139)

Partiendo del hecho que todos los seres humanos se pueden modificar hasta cierto límite, tanto física como intelectualmente, Spencer plantea que

*todos los métodos de educación, todos los ejercicios, desde los del matemático hasta los del atleta de profesión; todas las recompensas concedidas a la virtud; todos los castigos infligidos al vicio, implican la creencia... de que el uso o no uso de una facultad, física o mental va seguido de un cambio en la **adaptación**, con pérdida o ganancia de fuerza según el caso...Existe el hecho, universalmente reconocido... que las modificaciones naturales, producidas de uno u otro modo son hereditarias. Nadie niega que la constitución de los seres se adapte a las condiciones exteriores por la acumulación de pequeños cambios, durante generaciones sucesivas. Tampoco niega nadie que los pueblos del mismo tronco se han repartido por regiones distintas y han llevado diferente vida, hayan adquirido aptitudes y hábitos semejantes con el trascurso del tiempo. Nadie niega que en sus condiciones nuevas se forman nuevos caracteres nacionales, como lo comprueba el ejemplo de los americanos. Y si nadie niega la existencia de ese **proceso de adaptación constante y universal**, debe concluirse evidentemente que a cada cambio en las condiciones sociales acompañan, necesariamente, modificaciones en la adaptación. (Spencer, 1884:127-128)*

Para que subsista una especie superior cualquiera, según lo postula Spencer, sus miembros deben ser tratados de distinto modo en su infancia y en su edad adulta, principio que es explicado al hacer ver como los animales de tipo superior, más lentos en desarrollarse, pueden, después de llegados a su madurez, prestar más auxilio a sus hijos que los animales inferiores. Los animales alimentan a sus crías durante el periodo más o menos largos en que éstas son incapaces de proveer a su subsistencia, y evidente es que la permanencia de la especie únicamente puede asegurarse conformándose los cuidados de los padres a las necesidades que resultan de la imperfección de sus hijos. Los servicios de los padres deberán ser tanto mayores cuanto menos capaces sean sus hijos de atenderse y atender a los demás, disminuyendo a medida que, desarrollándose los últimos, vayan adquiriendo medios de bastarse a sí mismos, en primer término, y de auxiliar a los demás después. En resumen, durante la infancia, los beneficios recibidos deben estar en razón inversa de la fuerza o destreza del que lo recibe; pues si en lugar de esto fueran proporcional los beneficios al mérito o la recompensa a los servicios, la especie desaparecería en el espacio de una sola generación. (Spencer, 1884:133-134)

Cuando un individuo, ha adquirido el uso completo de sus fuerzas, cesa de recibir los socorros de sus padres y queda abandonado a sí mismo. Aquí entra en juego el principio que es precisamente el opuesto al descrito antes. Durante el resto de su vida, el individuo recibe beneficios proporcionales a su mérito, recompensas equivalentes a sus servicios. En competencia con los individuos de su propia especie, luchando con los individuos de otras especies, el individuo degenera o sucumbe o prospera y se multiplica, según sus cualidades. Evidentemente, un régimen contrario –si los beneficios recibidos por cada individuo fuesen proporcionales a su inferioridad- sería funesto a la especie, pues favorecería la propagación de los individuos inferiores y se entorpecería la de los mejor dotados causando la degeneración de la especie y su desaparición. De donde concluye que los procedimientos de la naturaleza, dentro y fuera de la familia, son

diametralmente opuestos, y que la inversión en el orden de estos procedimientos sería funesto a la especie (Spencer, 1884:134-135).

En su obra *Estática Social* (1851) había hecho la siguiente consideración, la cual retoma en su obra *El Individuo contra el Estado* (1884), para ratificar la validez de sus apreciaciones:

Obsérvese que los animales carnívoros no hacen tan sólo desaparecer en los rebaños de herbívoros a los animales torpes o débiles por la edad, sino también a los enfermos, a los mal conformados y a los menos ágiles o robustos. Gracias a este proceso depurativo y a la lucha general que entre los mismos herbívoros se entabla en la época del celo, se evita la degeneración de la raza por la multiplicación de sus individuos inferiores y se asegura el mantenimiento de una constitución adaptada completamente a las condiciones circundantes, y la más propia, por lo tanto, para procurar el bienestar”; consideración que lleva a Spencer a concluir que “la pobreza de los incapaces, la angustia de los imprudentes, la miseria de los holgazanes, ese soterramiento de los débiles por los fuertes obedece a los decretos de una benevolencia inmensa y previsoras”. (Spencer, 1884:138-139)

Para acomodarse al estado social, el hombre no solo debe perder su naturaleza salvaje, sino que debe adquirir las facultades que exige la vida civilizada y esta transición ha de ser abundante en penalidades, pues

Todos los males que nos afligen... son el inevitable cortejo de la obra de adaptación que se está cumpliendo. La humanidad ha de someterse a las necesidades indispensables de su nueva posición, amoldarse a ellas y resistir lo mejor posible las desgracias que son su corolario. Hay que seguir el proceso y aceptar el sufrimiento”. De ahí que “Ningún poder sobre la tierra, ninguna medida imaginada por los legisladores hábiles, ningún proyecto destinado a rectificar el curso de las cosas, ninguna panacea comunista, ninguna reforma pueda disminuir aquel sufrimiento en un ápice: puede, si,

aumentarse su intensidad...y el filántropo que se proponga remediar este mal hallará siempre amplia esfera en que ejercitarse; ...el cambio lleva consigo una cantidad normal de sufrimiento que no puede ser reducida sin atender a las leyes de la vida” ; en éste punto Spencer es enfático en manifestar que pretender mitigar estas consecuencias lógicas y naturales del proceso adaptativo sólo “favorece la multiplicación de los más ineptos con perjuicio de los más aptos, y tiende a llenar el mundo de personas para quien será una carga la vida cerrando las puertas a aquellas otras para quien la vida sería un placer”(Spencer,1884: 139-141).*

Uno de los puntos centrales en la diferenciación de las miradas evolucionistas de Spencer y de Darwin se refiere a la idea spenceriana de la existencia de ciertas dinámicas de lucha por la supervivencia de los seres vivos, entre ellos los seres humanos, que da como resultado la extinción o desaparición de los menos aptos, idea que es sostenida en los campos de lo social y de lo político mediante la defensa de la no intervención estatal en asuntos como la educación y la higiene pública. Por el contrario, Darwin sostenía la posibilidad de la lucha por la supervivencia a través de procesos adaptativos que no tenían que implicar, en el concierto de los seres vivos, la desaparición de algunos de ellos, sino, más bien, la mejoría de los organismos mediante el desarrollo de habilidades o de competencias para enfrentar el medio, es decir, valiéndose de la adaptación. Así pues, es sobre Spencer y no sobre Darwin sobre quien recae la mayor parte de la responsabilidad de haber mutilado la potencia explicativa de la teoría evolucionista cultural, por haberla mezclado con el determinismo racial y no haberla anclado a la ideología del progreso y del perfeccionamiento (Runge, 2005:139-140).

* Al respecto considera Spencer que “aquellos a quienes se quiere obligar en pro de los desgraciados, tienen generalmente tanta o más necesidad de auxilio que éstos, aunque no suelen pedirlo” (Spencer,1884:147)

2.4 INDIVIDUALISMO Y EL PAPEL DEL ESTADO

Las relaciones entre el hombre y la sociedad constituyen lo que se denomina el individualismo spenceriano, teoría que presupone la función social del egoísmo, sobre los males del Estado y sobre la conveniencia de que coincida la moral con las leyes de la naturaleza. Considera que el Estado representa una limitación de la libertad y por ello ha justificado el egoísmo, en cuanto sirve de estímulo a la acción, que, después, coordinado con la sociedad y encaminado en beneficio de los demás por medio de sentimientos egoístas pero altruistas a la vez, contribuyen al mayor bienestar del mayor número (Papinni: 1961, 219-221).

Spencer fue inicialmente un individualista extremado y en consecuencia, postulaba que las características de las partes componentes, los individuos, determinaban por completo las características del todo, pensamiento que desarrolló explícitamente en *Estática Social* y en el *Estudio de la Sociología*; pero en obras posteriores esta mirada se modifica hasta llegar a afirmar que *“cada individuo de la comunidad, considerado como individuo, siempre será esclavo de la comunidad tomada en su conjunto”* * (Spencer, 1884:87).

Aunque el tratamiento que Spencer le otorgaba a la sociología fue eminentemente teórico, consideraba que esta disciplina debía servir también para suministrar principios de política social; a diferencia de Comte, para quien la sociología estaba destinada a servir de guía a los hombres para organizar una sociedad mejor, Spencer aspiraba a que la sociología demostrase que los hombres no deben intervenir en el proceso natural que se opera en una sociedad; creía en la existencia de un instinto innato de libertad y que toda interferencia en ese instinto producía reacciones perjudiciales. De ahí que en el ámbito político, el principio del

* Ante las críticas de sus adversarios por este cambio de parecer Spencer introduce una nota aclaratoria en su obra *El Individuo Contra la Sociedad*: “...me reprocha el no tener las mismas ideas que cuando hice en la *Estática Social* una defensa calurosa de las clases sociales. No tengo conciencia de éste cambio. No por contemplar con ojos de indulgencia los tropiezos de las personas que arrastran una vida penosa y dura, se está obligado a transigir con los vagabundos.” (Spencer, 1884:92)

liberalismo clásico de no intervención, parece ser la consigna central de Spencer, pues considera que la naturaleza está dotada de una tendencia providencial que le permite librarse de los menos capaces y acoger a los mejor dotados, que no son seres superiores desde el punto de vista moral, sino los más sanos e inteligentes. Los vagos y los indigentes *“No son otra cosa que parásitos de la sociedad, que de un modo u otro viven a expensas de los que trabajan, vagos e imbéciles que son o serán criminales jóvenes, mantenidos forzosamente por sus padres, maridos que se apropian el dinero que ganan sus mujeres, individuos que participan de las ganancias de las prostitutas...”*(Spencer,1884:44); e incluso los enfermos y los lisiados no deberían ser protegidos , pues, *“El que malgasta la vida por estupidez, por vicio o por holgazán es de la misma clase que las víctimas de enfermedades o deformaciones de los miembros”* (Timasheff; 1977:60).

Spencer es categórico al sentenciar que el mandamiento “comerás el pan con el sudor de tu frente”, es sencillamente el enunciado cristiano de una ley universal de la naturaleza, a la que se debe el estado actual de progreso de la humanidad, y por la cual toda criatura incapaz de bastarse así misma debe perecer (Spencer, 1884:45).

Propone que se estudie sistemáticamente el encadenamiento entre la causa y el efecto, tal como se manifiesta en los seres humanos reunidos en sociedad – los fenómenos sociales, a los que considera los más complejos - . *“Los simples hechos generales conocidos hoy, a saber, que hay cierta conexión entre el número de nacimientos, defunciones, matrimonios y el precio del trigo...debe ser suficiente para hacer ver a todo el mundo que los deseos humanos, guiados por la inteligencia, obran casi siempre uniformemente”*(Spencer,1884:125-126).

En consecuencia, entre los deseos humanos que piden ser satisfechos, los que han excitado las actividades particulares y la cooperación espontánea han favorecido el desenvolvimiento social más que los que han sido impulsados a

obrar por efecto de la intervención gubernamental. Si cubren hoy mieses abundantes los campos donde antes únicamente se recogían bayas silvestres se debe a la persecución de satisfacciones individuales durante numerosas generaciones. Si las grutas y chozas han sido remplazadas por casas cómodas, es porque los hombres han querido aumentar su bienestar. Los gobiernos no han favorecido nunca este desenvolvimiento, antes bien, lo han entorpecido y perturbado continuamente. Lo mismo ocurre con el progreso de las ciencias y de sus aplicaciones, gracias a las cuales han sido posibles los cambios de estructura y el aumento de las actividades sociales. No se debe al Estado esa inmensa multitud de inventos útiles...no es el Estado el autor de esos descubrimientos en física, en química y en las demás ciencias; el Estado no ha imaginado esos mecanismos que sirven para fabricar objetos de todas clases. Las transacciones mercantiles, el tráfico que se observa en nuestras calles, el comercio que todo lo pone a nuestro alcance y distribuye a la puerta de nuestra casa los artículos indispensables para la vida diaria, no tienen origen gubernamental. Todo esto es resultado de la actividad espontánea de los ciudadanos, aislados o en grupo (Spencer, 1884:129-131).

Atendiendo la observación que “cuando se ha comenzado a intervenir en el orden de la naturaleza, es imposible saber cuál será el resultado definitivo”; considera que si lo anterior es cierto en el orden subhumano al que se refiere, todavía lo es más tratándose de las organizaciones creadas por los hombres reunidos en sociedad (Spencer, 1884:132).

Especificaba las actividades que debían prohibirse al Estado, entre ellas la educación, las medidas sanitarias, la reglamentación y la acuñación de monedas, el servicio de correos, la construcción de faros, la mejora de los puertos; cuando el Estado intervenía en uno de éstos campos interfería en la evolución natural. Creía que la naturaleza es más inteligente que el hombre: la naturaleza sabe a dónde va y prepara un futuro mejor para la humanidad, por ello afirmaba que

“cualquiera sea la estructura social, la naturaleza defectuosa de los ciudadanos ha de manifestarse necesariamente en actos perniciosos. No hay alquimia política suficientemente poderosa para transformar instintos de plomo en conducta de oro” (Spencer, 1884:91).

Sus ideas económicas son una defensa del libre cambio, y por lo tanto, un ataque frontal al proteccionismo económico, del cual manifiesta que su pretendida protección envuelve una agresión, por lo que propone que el nombre de proteccionista debería cambiarse por el de agresionista*.

Una evidente verdad, según Spencer, es que todos los fenómenos sociales tienen su origen en los fenómenos de la vida individual, cuya raíz se encuentra a su vez, en los fenómenos vitales en general, de donde resulta inevitable la presunción de que, en razón a un orden existente en las relaciones entre los fenómenos vitales, físicos o intelectuales, debe haber por consiguiente cierto orden en la sucesión de los hechos en la esfera social; pero a su vez considera que todas las sociedades presentan rasgos de estructura que muestran que la organización social obedece a leyes superiores a las voluntades individuales, leyes cuyo desconocimiento se pagan con desastres.(Spencer,1884:154-156)

Spencer resuelve la pregunta sobre la relación entre individuo y sociedad, acudiendo a un individualismo extremo, en donde el individuo es lo fundamental, la sociedad no debe interferirse en la vida de los hombres, el individuo tiene que actuar y, al actuar, hará lo mejor para él y para la sociedad. Si el individuo es el centro de lo político, entonces la sociedad sólo puede entenderse como una compañía por acciones para la mutua protección de las personas.

* “El título de agresionista es además mucho más adecuado a los adversarios del libre cambio que el bien sonante de proteccionista, puesto que para proteger a un protector perjudican a diez consumidores” (Spencer,1884:149)

2.5 SPENCER Y LA EDUCACIÓN

Postulados políticos provenientes de su mirada sociológica evolutiva, están integrados a sus ideas pedagógicas, las cuales giran en torno a un cierto *laissez faire* educativo. Spencer en su texto *Ensayos sobre pedagogía*, sostiene que mejor que el buen gobierno es el autogobierno, pues como afirma Chiappe “esto se deduce de su tesis de que el desarrollo de las facultades del hombre, a medida que se aleja de la etapa predatoria, lo lleva a adquirir un sentido de la justicia social que lo hace actuar como debe hacerlo, haciendo innecesaria cualquier acción regulatoria” (Chiappe, 1983: 6).

En el campo educativo, Spencer enfatizará sus ideas de no intervención del aparato estatal como regulador de la acción educativa y defenderá el concepto de educación privada impartida bajo la responsabilidad del libre criterio de grupos de ciudadanos particulares. Dicha educación, influenciada por la mirada evolucionista, giraría en torno a los siguientes principios pedagógicos: en materia de educación, se debe proceder de lo simple a lo complejo y de lo empírico a lo racional; todo proceso educativo debe propiciar el autodesarrollo del individuo, esto es la habilidad, la inteligencia y la capacidad de adaptación a situaciones generadas por efecto de la innovación tecnológica, planteadas con claridad como cualidades de los más aptos para sobrevivir; los currículos deben referirse de manera muy especial a las futuras actividades del individuo, en su cualidad de ciudadano y de trabajador .- para formar un buen ciudadano es indispensable fortalecer su cuerpo como vigorizar su espíritu – (Spencer, 1884:60)

Crítico de la educación de su tiempo Spencer considera que *“... si la educación fuese digna de ese nombre y diese las luces políticas necesarias, podría esperarse mucho de ella. Mas reconocer las reglas de la sintaxis, sumar bien, poseer algunas nociones geográficas y saber de memoria la fecha de*

advenimiento de los reyes y de las victorias de los generales, no conllevan consigo la capacidad de discurrir bien en política...”(Spencer, 1884:67)

Las ideas spencerianas pervivieron en la teoría sociológica, una vez que el pensamiento evolucionista se hizo dominante durante el último cuarto del siglo XIX y dio cierta unidad a la sociología. Los sociólogos discutían sobre cuál era la interpretación más adecuada de la evolución; el debate se centraba en la identificación del factor predominante responsable de la evolución de la sociedad. Tendencias sociológicas como el darwinismo social, evolucionismos psicológico, económico, técnico y demográfico, acogieron estos postulados spencerianos manteniendo como verdad el papel del “organismo Social”, asumiendo que la sociedad era igual a un organismo vivo, aspecto que en Spencer era solo metafórico.

Las opiniones de Spencer tuvieron enorme aceptación en su tiempo, dominaron los círculos intelectuales en Inglaterra, en los Estados Unidos y Rusia desde 1865, pues sus teorías respondían a dos necesidades de la época: una, el deseo de unificar el conocimiento; otra la necesidad de justificar científicamente el principio del *laissez faire*, idea dominante en el clima ideológico de aquel tiempo. En Estados Unidos y Gran Bretaña, tuvieron gran acogida estos postulados spencerianos hasta la tercera década del siglo XX, contexto en el que las apuestas de futuro se dieron como implementación del sistema económico y político capitalista, con la colaboración de saberes modernos, que, como el evolucionismo social, habría de permitir legitimar las nuevas prácticas y las nuevas representaciones sociales que configurarían lo que Max Weber había definido como “espíritu capitalista”.

Spencer alcanzó la cima de la popularidad en 1882, cuando visitó a los Estados Unidos, donde se le recibió con gran entusiasmo y muchas veces los grandes

magnates de la industria lo proclamaron el intelectual más grande de la época, ya que sus teorías que justificaban sus actividades.

3. MOVIMIENTO EUGENÉSICO LATINOAMERICANO

Desde finales del siglo XIX hasta la década de 1930 las teorías europeas y norteamericanas sobre la pretendida superioridad de la raza blanca tuvieron eco en América Latina. Varios intelectuales de la región se preocuparon por el peso que la herencia racial del continente podía tener en su proceso de desarrollo; las teorías sobre la superioridad de la raza blanca, particularmente la nórdica, que apoyaron “científicamente” la colonización de África y Asia por Europa, tuvieron partidarios en América Latina. Además la rápida expansión económica de los Estados Unidos en esos años no solo generó un complejo de inferioridad entre las naciones de Centro y Suramérica, sino que ofreció a ciertos intelectuales de la región un ejemplo concreto del determinismo geográfico y racial.

En la América Latina del siglo XIX la filosofía positivista tiene una amplia acogida y se convierte en un referente ideológico desde México hasta Argentina que además de impactar el campo filosófico, tendrá una gran incidencia sobre la política y la educación bajo la influencia de Comte o Spencer; el positivismo es asimilado y adaptado por una burguesía en formación, constituyéndose en el fundamento ideológico que reaccionaría en contra de la teología y la filosofía escolástica heredadas de la colonia, y que en nombre del desarrollo científico, preparará grandes movimientos sociales continentales, como la Reforma en México, el tránsito del imperio a la república en el Brasil, las políticas migratorias en los países del cono sur y las reformas radicales, a la vez que la Regeneración en países como el nuestro. De acuerdo con el positivismo, pensadores y políticos de la región, asumieron una concepción evolutiva y continua del progreso y de la historia y vieron en los Estados Unidos, el modelo de civilización el cual debería ser imitado por las nacientes repúblicas; de ahí su esfuerzo por implementar políticas educativas y migratorias, aspectos considerados claves, para el

propósito de mejorar la raza, que a su vez permitiría superar el estado de “barbarie” y alcanzar el ideal de “civilización”

El interés compartido de la eugenesia latinoamericana radica, al decir de Stepan, en que, en principio, los eugenistas euro-americanos consideraron a los latinoamericanos como “tropicales”, “atrasados” y “racialmente degenerados” (Stepan, 1991:8). Diversos relatos de corte positivista han descrito y caracterizado a las repúblicas latinoamericanas como inacabadas y carentes de identidad, modernidad y capacidad de progreso, en comparación con los proyectos nacionales europeos y norteamericanos.

Paradójicamente, las clases educadas latinoamericanas, compartieron el temor de la degeneración, deseaban ser blancas y temían no serlo suficientemente, lo cual explica en parte, que la promoción de la inmigración europea se hubiera convertido, al final del siglo XIX, en una política nacional en algunos países del cono sur. En su lugar de origen la eugenesia había sido entendida como un movimiento conservador de hombres anglosajones blancos, de clase media y protestantes que creyeron ser y fueron vistos por los otros, como los más aptos para la procreación. Los eugenistas euro-americanos promovieron, antes que reformas del medio ambiente social, el control de la descendencia para mantener la pureza racial, como conclusión derivada de las leyes mendelianas de la herencia y el darwinismo social. En el contexto latinoamericano el movimiento eugenésico permitió la interpretación de la herencia en una forma suave y no mendeliana, basada más bien en la herencia lamarckiana de los caracteres adquiridos (Stepan, 1991:67).

La eugenesia empezó a estar vinculada a medidas tendientes al saneamiento y la moralización de las naciones, tales como la obstetricia, las políticas de población, el bienestar del infante, la higiene mental y las campañas contra el alcoholismo, la tuberculosis y las enfermedades venéreas, considerados en su momento como

“venenos raciales”. En últimas en Latinoamérica el movimiento eugenésico fue conducido por la preocupación común de crear, a partir de poblaciones heterogéneas, una nueva y purificada homogeneidad sobre la cual la nacionalidad pudiera ser erigida.

En América Latina la eugenesia y la antropología se nutrieron de los postulados científicos provenientes de la tradición europea y de la escuela culturalista norteamericana. Para los eugenistas las poblaciones latinoamericanas no parecían llenar los requerimientos de la civilización eurocentrista, y su diversidad, especialmente la biológica, fue interpretada como signo patológico de degeneración y como la constatación del atraso étnico con respecto a lo moderno. Desde la eugenesia y la antropología se constituyeron agendas de acción que incluían, por un lado, la higiene, la sanidad y el blanqueamiento racial, y, por el otro, la educación, el proteccionismo y la asimilación indigenista, enalteciendo, al mismo tiempo, las ventajas de redención ofrecidas por el mestizaje racial-cultural. (Platarrueda, 2004:114)

Al decir de Nancy Stepan la historia de la eugenesia latinoamericana debe verse como parte de un fenómeno generalizado de apoyo a la ciencia, entendida ella como un signo de modernidad cultural y como un medio por el cual los diferentes países esperaban emerger como actores poderosos en el escenario mundial (1991: 45). Es en ese contexto, en el que la ciencia probó ser una espada de doble filo: de un lado, una herramienta autorizada de progreso y liberación y una salida al supuesto atraso de la región, pero del otro, una aliada del racismo.

El llamado movimiento eugenésico latinoamericano se concentró, por el lado argentino, en el “blanqueamiento” de la población, lo que implicaba el cambio progresivo de la raza nativa por los fenotipos europeos a través de la inmigración de extranjeros, y, por el lado brasileño y mexicano, en el estudio de las condiciones socioculturales, entre ellas la educación como factor importante que

posibilitaba impactar positivamente con transformaciones y mejoras en la “evolución” de sus nacionales. Estas dos posturas han sido denominadas como la línea dura de la genética, o postura mendeliana, característica de países como Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos – contextos de influencia de las ideas spencerianas- y la línea genética blanda, o postura neolamarkiana, características de países latinoamericanos como México, Brasil y Cuba (Runge, 2005: 146-147).

Los círculos intelectuales, científicos y sociales, en especial médicos de varios países latinoamericanos llegaron a organizar eventos a nivel nacional o a conformar agremiaciones o sociedades locales o nacionales de orientación eugenésica. Brasil, México, Argentina, Cuba y Perú fueron los países en los cuales la eugenesia recabó un papel más protagónico y donde, en algunos casos, llegó a formularse una normatividad de tinte eugenésico. Se organizaron eventos internacionales tales como las Conferencia Panamericana de Eugenesia y Horticultura celebradas en Cuba en 1927; Buenos Aires en 1934 y Bogotá en 1938, al tiempo que algunos países latinoamericanos contaron con representantes en la Federación Internacional Latina de Sociedades de Eugenesia fundada en 1935 y con sede en París.

4. EVOLUCIONISMO SOCIAL Y EL PROBLEMA DE LA DEGENERACIÓN DE LA RAZA EN COLOMBIA

Las ideas del evolucionismo social, en tanto saber moderno, llegan a nuestro país entre 1860 y 1934 y consiguen incidir fuertemente en el pensamiento, ideología e intereses políticos de algunos pensadores colombianos. Desde 1860 las teorías de evolucionismo social de Herbert Spencer, con sus nociones de lucha por la vida, supervivencia de más fuerte y selección natural y social, dominaron las interpretaciones de los fenómenos sociales del país. Hacia 1882 Salvador Camacho Roldan pronuncia un discurso en el que afirma que las razas indígenas y africanas están adaptadas al medio tropical y la mezcla de las tres permite resistir el influjo del medio físico en ciertas regiones. Aquí incorpora implícitamente el concepto de la supervivencia de los más adaptados, que para él son la raza mezclada pues es *“la única que tiene el poder de resistir las influencias palúdicas de los valles anegadizos y de los deltas de nuestras grandes arterias comerciales”*, de los indígenas pensaba que tenían *“la adaptación secular que piden las regiones tropicales”* y opinaba que sin los colonos africanos *“hubiera sido posible la colonización de los valles ardientes y de las costas insalubres”*. En su acento positivo spenceriano, este discurso se elabora desde la perspectiva del tránsito deseable de lo diverso a lo homogéneo: de las tres razas a la raza mestiza, producto de una fusión que Camacho Roldán juzga bien adelantada al señalar que *“más de la mitad ya de nuestra población pertenecen al producto mixto de variados enlaces y constituye el grupo dominante en nuestra vida política e industrial”* (Camacho, 1983:224). Es decir, el discurso se hace desde la lógica del blanqueamiento de la población y la desaparición simbólica y biológica de los indígenas y negros.

Teniendo como referencia algunos fundamentos conceptuales del evolucionismo social expuestos por Spencer y desarrollados en el contexto de los saberes modernos de la biología, la antropología, la fisiología, la higiene y el mismo evolucionismo, se hace necesario ubicar éstas ideas y trayectorias en el contexto colombiano de finales de siglo XIX y principios del XX, que nos permitan evidenciar la forma como el evolucionismo social fue apropiado por los pensadores de la degeneración de la raza en Colombia, entre ellos, Miguel Jiménez López y Luis López de Meza.

Estos autores, desde su visión de la nueva dinámica geopolítica y del geoconocimiento mundial, encontraron en los argumentos sociológicos de Spencer un marco de referencia desde el cual no solo explicar el estado de nuestra nación, sino además, pensar en posibles rutas o líneas de intervención. Así el evolucionismo social sirvió de referente teórico e ideológico para identificar, como bastión para la separación con lo tradicional, la defectuosa conformación de nuestra raza de la cual se desprendían las taras en lo intelectual, moral y social de lo colombiano. (Muñoz, 2005:140-141)

Sobre la llegada a Colombia de los saberes modernos y el pensamiento de Spencer –cuyas raíces en el siglo XIX, aparecen, además de la obra mencionadas de Salvador Camacho Roldán, en intelectuales como José María Samper, Sergio Arboleda y Rafael Núñez - Luis López de Meza expresa: *“Por ese tiempo – mediados de siglo XIX- habían aparecido o estaban surgiendo las obras máximas del humanismo colombiano....originales en varios ordenes, el gramatical y filológico. La medicina y ciencias naturales aprovechaban también con estudios del país, y las sociológicas perquirían con raro tesón y hallazgos muy felices la estructura cambiante de estos pueblos. Periódicos como El Tiempo y El Tradicionalista navegaban en alta mar de la cultura con plausible desembarazo, y en la Revista de la Escuela Normal se planeaba la educación a vuelo aquilino, como si la Misión Alemana, actuante entonces, hubiese trasladado el espíritu de*

Fichte a este repliegue de los Andes. Ello es que la novedad de Europa, el evolucionismo darwiniano, el positivismo de Spencer (que el de Comte, al contrario de lo ocurrido en Brasil – y en Francia naturalmente- no arraigó entre nosotros,...), el revisionismo, el materialismo, el socialismo, la nueva crítica, la entomología, la bacteriología y biología, la geología y otras muchas cosas eran señaladas aquí con notoria prelación americana y comentadas con leal discernimiento. Así...Núñez anunciaba por primer vez en Hispano América a Spencer...las ciencias médicas y las naturales se ponían al unísono con las europeas...” (López de Mesa,1966: 180) y prosigue

... A principios del actual – siglo XX - aún contendían en él tres escuelas foráneas: la tomista, que regía imperativamente la enseñanza oficial y tuvo en Rafael María Carrasquilla caudillo de galana dicción y muchas luces, para la metafísica, y en Julián Restrepo Hernández hábil comentador de lógica; el positivismo spenceriano que continuo en la universidad republicana con el eximio Tomas Eastman, el tratadista Ignacio V. Espinosa y el educador Antonio José Iregui; y el grupo, en fin, de muchachos centenaristas que leían fervorosamente a Bergoson, Taine y Boutroux... y toda una pléyade de los magos y estilistas franceses de entonces, amén de historiadores y críticos de filosofía...como Brandes, Croce, Nietzsche,... ” (López de Mesa, 1966: 246-247).

La simpatía spenceriana por el libre cambio y el desarrollo industrial, por el predominio de la ciencia positiva frente a la creencia o al dogma, seducen a los visionarios del progreso y a quienes consideraban que el país necesitaba ajustarse a nuevas condiciones sociales, culturales, políticas y económicas.

En Colombia durante las primeras décadas del siglo XX, la óptica del racialismo* toma auge en la élite intelectual de la llamada generación del centenario*, en el

* El Racialismo es una ideología europea que tiene su auge desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX y que presenta las siguientes características: la división del mundo en razas, la equivalencia de raza y cultura, la

marco de una reflexión sobre lo nacional, profundamente influida por la guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, lo que sumado a la aceleración de la modernización y la consolidación de los Estados como punto de comparación, provoca en nuestro país un movimiento de reimaginación de la nación, apoyado en buena medida en la apropiación de las prácticas y los saberes modernos, en especial los ligados a la biología, la medicina y la antropología, ciencias que aportaran un nuevo lenguaje para pensar la nación en términos raciales.

La generación del centenario se empeña en realizar sus postulados políticos, relacionados con la búsqueda de una reinterpretación de nuestra historia y la formulación de unos valores permanentes que le permitiera dar una fisonomía ideológica e “imprimirle carácter” a nuestro pueblo, para lo cual se toma los escaños del congreso, la rectoría de los colegios, los órganos de opinión.

A pesar de las ambigüedades que lo moderno suscitaba, dicha visión implicó una ruptura con ese país tradicional que se había desangrado repetidamente durante el siglo XIX y que había permanecido inmóvil ante su desmembración. Se trataba ahora de proyectarse hacia el futuro, mediante el apoyo de saberes y prácticas legitimadas por la ciencia; sin embargo, el cuestionamiento por la capacidad de progreso de la población colombiana que rondaba permanentemente, daba lugar a un doble horizonte de interpretación: de una parte, el salto a la modernidad representada por la urbanización y el cese de las guerras civiles; y de otra, la preocupación por la defectuosa constitución psíquica, moral y física de los colombianos como causa de los males sociales, intelectuales, económicos y políticos de la república.

determinación del comportamiento individual por la pertenencia racial, la utilización de una escala jerárquica única para valorar las diferentes razas y la necesidad de actuar políticamente a partir del saber adquirido sobre éstas. (Todorov, 2000: 115-119).

* Se llamó así a los colombianos a quienes les tocó vivir activamente la conmemoración del centenario de la independencia y de los hechos que condujeron a ella, o sea, los que contaron en el panorama político y cultural del país después de la caída de Reyes hasta el final de la primera guerra mundial; entre ellos políticos como Eduardo Santos, Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, Enrique Olaya Herrera, el pedagogo Agustín Nieto Caballero, los poetas Luis Carlos López y Porfirio Barba Jacob, literatos y ensayistas como José Eustasio Rivera y Luis López de Mesa y los médicos Miguel Jiménez López, Rafael Bernal Jiménez, Jorge Bejarano y Alfonso Castro.

Dentro de éste marco intelectual, la conformación de una nación moderna y civilizada, con una población considerada bárbara, infantil y enferma, era una tarea poco menos que imposible; es en este contexto donde surge la polémica sobre la degeneración de las razas en Colombia. La minoría de edad no solo cobijaría las etapas evolucionistas del sujeto en términos de niñez y adolescencia, sino también de consideración geopolítica de que nuestra nación es menor de edad y por ello susceptible de ser intervenida o “ayudada” por sociedades mayores, ideas que legitiman el intervencionismo de las potencias. Así, tanto la condición de minoría de edad de los sujetos individuales como de las sociedades infantiles se transforman en espacios y tiempos panópticos, es decir, en objetos de intervención y vigilancia, formas de biopoder, que aún perviven en nuestras conciencias colectivas.

La discontinuidad, en tanto diferenciación con lo tradicional o el pasado, y el desanclaje, entendido como formas mundiales de integración de las sociedades modernas, permitieron, en la conciencia de nuestros intelectuales de principios de siglo XX creer que bajo los designios modernos positivistas se podrían alcanzar, en nuestro contexto, nuevas formas de ser y estar, capaces de sacarnos de la minoría de edad en la cual nuestra sociedad y sus pobladores se encontraban.

Durante el año 1920 se realizaron en el Teatro Municipal en Bogotá conferencias sobre la raza que evidencian la apropiación de una serie de planteamientos retomados del determinismo geográfico, del conocimiento sobre la crianza y cruce de animales y plantas, del evolucionismo spenceriano y darwiniano, de la antropología criminal y la antropometría, principalmente. En ella participan personalidades como el médico Miguel Jiménez López, el médico higienista Jorge Bejarano, el sociólogo Lucas Caballero, el médico fisiólogo Calixto Torres Umaña, el pedagogo Simón Araujo y el mismo Luis López de Mesa quien en una de sus charlas asevera: “Vosotros habéis abierto una inquisición sobre la raza

como sangre, yo la he extendido a la raza como espíritu y como nacionalidad” (Villegas, 2005: 212).

Al respecto consideraba Rafael Bernal:

Nosotros hemos tenido la peregrina pretensión de edificar el progreso espiritual y material de una nación sobre la base de un núcleo humano orgánicamente debilitado, y esto no podía llevarnos sino a un absoluto fracaso; el fracaso de los pocos ideales de la cultura que hayamos podido acariciar. Jamás un pueblo, atacado en las fuentes mismas de su vida, podrá producir una cultura siquiera sea precaria o mediocre. Es necesario ir primero a vigorizar las resistencias orgánicas. Sin esta labor previa de saneamiento, todas las demás manifestaciones de la vida nacional continuaran siendo, como hasta ahora, agitaciones de una impotencia colectiva. (Bernal, 1949:184).

Estos pensadores asumen, desde las apropiaciones hechas al movimiento eugenésico mundial y latinoamericano, diferentes posturas sobre la degeneración racial y la mejor forma de intervenirla. Del diagnóstico pesimista sobre el estado del pueblo colombiano de principios del siglo XX, parten entonces diferentes formas de intervención social, médica y pedagógica tendientes a la regeneración racial ligadas a una concepción eugenésica de fondo.

Se consideró que uno de los principales espacios para la intervención de esta “realidad penosa” era la escuela, que como escenario propicio para la apropiación de saberes modernos, la situaba, desde la puesta en marcha de procesos de modernización, como la institución capaz de reconfigurar nuestro país; de ahí que la cultura escolar en Colombia sería el medio de penetración de los saberes y las prácticas propias de la modernidad asumidas con miradas acríticas y con la plena confianza en sus fórmulas mágicas que fueron vistas como tablas de salvación para nuestro pueblo. Para éste contexto, las fronteras

de la escuela intentarían operar como fortalezas infranqueables que operarían como filtros a través de los cuales las herencias “degeneradas” del pueblo no conseguirían incidir en la escuela, y por ende, menguar sus efectos sobre la socialización de las nuevas generaciones (Muñoz, 2005:142).

Al respecto Bernal Jiménez afirmaba:

La educación debe ser primordialmente defensiva, y luego constructiva. El problema de la defensa de la vida, que es individual y social, no se ha presentado con la misma rudeza a todas las agrupaciones humanas, porque los medios físicos han sido desigualmente propicios para la existencia del hombre, y porque los componentes hereditarios de un determinado pueblo le han llevado también un desigual aporte de energías o de predisposición morbosa. Por ello, para la educación no pueden ser indiferentes estas desiguales circunstancias de peligrosidad para la vida humana. La educación debe acentuar su acción defensiva, es decir, debe suministrar mayores elementos de resistencia a aquellos individuos a quienes el medio físico y la herencia acechan en forma más tenaz y permanente. Tal es el caso de Colombia, donde a la acción agobiadora del trópico se unen las dolencias propias de éste, la deprimente ausencia de las estaciones y la inclinación inveterada del pueblo a la bebida, triste patrimonio de una raza enferma. (Bernal, 1949:183).

Para el caso de nuestro país, la formación de hábitos morales e higiénicos en las masas será un objetivo de las estrategias educativas y escolares basadas en una apropiación particular del evolucionismo social y en la sociobiología especulativa. La pregunta central que se formula acerca de estas preocupaciones educativas, respecto a cómo se educa al yo y se combate la degeneración, tendrá como respuesta: por medio de prácticas de obediencia, de disciplina, de autocontrol, y por medio de ejercicios intelectuales y físicos. Así, lo que se admitirá de pensadores como Spencer será la importancia que tienen tales prácticas en la

educación, en la instrucción y en la práctica de civilizar al ser humano – humanización-, y en el cuidado de niños y jóvenes. Esta propuesta pedagógica se erigirá en torno al reconocimiento de que, para ser maestro, para educar a los niños, para atender las escuelas, es preciso preocuparse por formar, por cuidar, por construir o por educar el yo, es decir, a la persona en una forma total: cuerpo, alma, sentidos, mente, corazón y sentimientos. (Runge, 2005: 144-145)

En Colombia el evolucionismo social se perfiló como una de las principales fuentes de argumentos y explicaciones apropiadas por los autores de la degeneración de la raza* para la configuración de sus imaginarios sociales y de sus políticas racistas y elitistas, con las que se busca confirmar, que, como anota López de Mesa: *“la teoría de que la humanidad, por la acción genial de unos conductores, tiene su parte de verdad..., la democracia bien entendida es un sistema de selección que conduce a hacer posible la actuación de los más capaces. Es, pues, el verdadero conductor de pueblos un producto de selección que encarna las tendencias de su raza y las impulsa por sus dotes geniales”*. (López de Mesa, 1915: 304); o al referirse a la democracia en los siguientes términos: *“sabemos hoy, sin embargo, que la función suya más importante consiste en ser selectiva de nobles virtudes mediante la preparación imparcial de los más aptos, o sea, educadora de sus futuros gestores”* (Cámara de Representantes, 1981: 42).

4.1. MIGUEL JIMÉNEZ LÓPEZ: INMIGRACIÓN Y EDUCACIÓN COMO ESTRATEGIAS EUGENÉSICAS

Este médico boyacense y conservador, presentó en el Tercer congreso médico colombiano, celebrado en 1918, una conferencia titulada “Nuestras Razas

* quienes consideraban que *“...las masas populares eran bárbaras y peligrosas; no tenían nada de común con las élites cosmopolitas y ciudadinas que estaban habituados a frecuentar ni con los europeos a los que les gustaba compararse”* (Helg, 2001:111)

Decaen”^{*} en la cual sostenía la tesis de la degeneración progresiva de la raza en Colombia, tesis que ya había sido expuesta en la lección inaugural de la cátedra de psiquiatría en la Universidad Nacional y que causó una profunda agitación en los medios intelectuales del país.

Durante la segunda década del siglo XX, Jiménez López expuso en repetidas ocasiones en la revista Cultura y en otros órganos de difusión del pensamiento de la Generación del Centenario, la necesidad de controlar los excesos y las pasiones enfermizas de la raza nacional para formar ciudadanos útiles. Su conferencia ante el Congreso Médico, fue el detonante que propició la discusión sobre la posible degeneración racial de los colombianos; allí defendió su punto de vista, partiendo del concepto de degeneración entendido a la manera de Bénédicte Augustin Morel^{*}, para quien *“La degeneración significaba una regresión de la capacidad vital y de producción de la raza en relación con las razas europea, africana e indígena originarias”* (Villegas, 2005: 212)

La tesis de Jiménez López, era que los colombianos se encontraban pasando por un proceso de degeneración colectiva, que debía llevar a los intelectuales de la época a repensar el asunto de la raza en términos de progreso o degeneración:

Sabido, como es, que en los países latinoamericanos la mayor parte de la población, al menos en las regiones centrales es un producto del cruce entre los colonizadores españoles y las razas aborígenes, cabe preguntar: ¿Ha sido esto lo que se llama en biología un cruzamiento feliz desde el punto de vista de los atributos físicos? Todo induce a contestar por la negativa, dados

^{*} La misma conferencia fue publicada posteriormente bajo el título de “Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares”, como antecedente de la serie de conferencias que, en el Teatro Municipal de Bogotá en 1920, trataron Los problemas de la raza en Colombia.

^{*} **Bénédicte Augustin Morel (1809- 1873)** médico francés, fue una figura muy influyente en el campo de la psiquiatría durante el siglo XIX; influenciado por las teorías pre-darwinianas de la evolución, desarrolló su teoría de “degeneración” tomando como base los problemas mentales, en el cual explica la naturaleza, causas e indicaciones de la degeneración humana. Morel buscó causas para las enfermedades mentales en la herencia, aunque más adelante comenzó a creer que el alcohol y el uso de drogas pueden ser factores importantes en el curso de las enfermedades de ese tipo.

los caracteres originarios de las razas progenitoras. Nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral. (Jiménez, 1920: 4-9).

En este sentido, la raza colombiana de principios del siglo XX era, para Jiménez López, una raza menos apta para la lucha por la vida que sus ascendientes indígenas, negros y blancos. Como buen experto moderno, éste médico realizó una serie de investigaciones empíricas y estadísticas relacionadas con mediciones antropométricas y la revisión de las enfermedades más comunes en Colombia, para demostrar que la población colombiana o mejor, la raza colombiana presentaba signos inequívocos de degeneración, lo cual pretende demostrar con argumentos como los siguientes:

Primero, la degeneración físico-somática se confirma por la anatomía de los colombianos y se manifiesta en baja estatura- talla en los varones adultos de un metro con cincuenta y seis de promedio-, un índice cefálico mediano de 82.5, cercano a la suprabranquicefalía, según la clasificación del médico francés Paul Topinard, una tendencia hacia las disimetrías craneanas, enanismo, desarrollo adiposo excesivo del cuerpo femenino y labio leporino. Además, Jiménez nota la inferioridad de la raza colombiana, en relación con el promedio de la raza humana, en su baja tasa de nupcialidad (49 matrimonios por cada 1000 habitantes), su alta mortalidad y su longevidad manifiestamente inferior. Otros fenómenos fisiológicos típicamente colombianos confirman la tesis de la degeneración física: la reducida cantidad de urea eliminada por los bogotanos, su menor número de glóbulos rojos y su temperatura inferior a los promedios europeos; finalmente, en el país ciertas enfermedades, como la artritis, las insuficiencias glandulares, las intoxicaciones renales, el cáncer, la tuberculosis y la lepra, se encuentran con frecuencia anormalmente alta.

Segundo, la degeneración psíquica evidenciada en la falta de ideas propias y en la continua imitación de lo que se hace en otras partes sin innovar, de ahí que la participación intelectual de Colombia en el progreso de las ideas en el mundo sea muy reducido. El médico habla de un estado social patológico señalando la impaciencia, emotividad e inestabilidad mental de los colombianos que provocan constantes guerras civiles, reformas constitucionales y una alta tasa de criminalidad, suicidio y locura.

El tercero y último, la degeneración moral expresada en el sectarismo, el fanatismo, la prostitución, la criminalidad infantil, la toxicomanía y las perversiones sexuales, así como por la embleomanía y el éxodo rural hacia las ciudades (Jiménez, 1920:3-39).

En cuanto a las causas de esa degeneración colectiva, Jiménez las relaciona con aspectos como el clima, la alimentación poco proteica, la falta de higiene, una educación que privilegia la memoria a costa del cuerpo y del carácter, el alcoholismo y la miseria; además, estos signos de degeneración estaban claramente localizados geográfica y socialmente en una escala en la cual la distancia de los centros urbanos, el alejamiento fenotípico del modelo blanco y la pobreza eran equivalentes a una mayor degeneración.

Jiménez López no solo enunció los signos de degeneración y sus causas sino que también planteó soluciones; el alcoholismo, la miseria, la inadecuada alimentación y la ineficiente educación debían ser resueltos con acertadas políticas sanitarias, educativas y económicas. No obstante, estas medidas eran paliativos y no respuestas definitivas a una terrible verdad: el menguamiento racial que provocaba el trópico, comprobado por la inexistencia de civilizaciones a través de la historia en climas cálidos, y la existencia de éstas solo en zonas templadas con variaciones estacionales. Como única solución posible, Jiménez López proponía la inmigración masiva de poblaciones europeas como la suiza, belga, holandesa y

alemana del sur, consideradas fuertes y laboriosas, que podían transmitir sus cualidades, con el tiempo, a la raza colombiana y revertir el proceso de degeneración colectiva. Como formas de contrarrestar y neutralizar las taras de nuestras razas y de detener el proceso de moralidad decreciente, Jiménez hizo la propuesta de fomentar la inmigración con miras al mestizaje. Así,

el más deseable para regenerar nuestra población es un producto que reúna, en lo posible, estas condiciones: raza blanca, talla y peso un poco superiores al término medio entre nosotros; dolicocefalo; de proporciones corporales armónicas; que en él domine un ángulo facial de ochenta y dos grados, aproximadamente; de facciones proporcionales para neutralizar nuestra tendencia al prognatismo y al excesivo desarrollo de los huesos maxilares; temperamento sanguíneo – nerviosos, que es especialmente apto para habitar las alturas y las localidades tórridas; de reconocidas dotes prácticas; metódico para las diferentes actividades; apto en trabajos manuales; de un gran desarrollo en su poder voluntario; poco emotivo; poco refinado; de viejos hábitos de trabajo; templado en sus arranques, por una larga disciplina de gobierno y de moral; raza en la que el hogar y la institución de la familia conserve una organización sólida y respetada; apta y fuerte para la agricultura; sobria, económica y sufrida, y constante en sus empresas. (Jiménez, 1920: 38-39).

La mezcla racial entre españoles colonizadores, aventureros e inmorales y los indígenas, degenerados por naturaleza, daba como resultado una raza mestiza cada vez más decadente. De ahí que el problema de la decadencia de nuestro país, no solo era en el plano económico, psicológico o educacional, sino ante todo, desde la perspectiva biológica.

Todos los signos psicológicos... constantes en nuestra población son la expresión de un cociente intelectual y moral aminorado, no solo con respecto a otros medios sociales, sino también en relación a nuestro propio medio en

épocas anteriores. Estos rasgos de carácter psicológico, sumados a los signos orgánicos y funcionales...son base suficiente para admitir que -colectivamente- los habitantes de ésta zona somos el eslabón de un proceso degenerativo que viene elaborándose de tiempo atrás. (Jiménez, 1934:32).

Jiménez es radical en lo referente a los procesos de degeneración y de atraso constante, pues consideraba que no se podía hablar de simple estancamiento o de algo parecido. Anclado en la lógica positivista de la evolución y del progreso, pensaba que todo estancamiento era ya de por sí un atraso con respecto a quienes sí estaban en permanente desarrollo, ya que la ley de la regresión era implacable, y la posición histórica de una colectividad está siempre en relación con la evolución de las demás. Lo particular de lo anterior es el papel que entra a jugar los patrones europeos acerca del “hombre normal” como referentes o “como promedio de la especie humana” y como criterios para determinar qué es lo degenerado y que no lo es (Jiménez López, 1920:12). Se tiene en consideración la altura y el peso corporal, de lo alto y lo robusto como lo mejor y por tanto como índice de lo desarrollado, de lo saludable y de lo normal. Además de la degeneración, entendida como degeneración enfermiza de un tipo primitivo, se refiere a otras degeneraciones reproducidas a través del mito de la emotividad excesiva y de la sexualidad desenfrenada, en tanto muestra patológica de un “hipofuncionamiento tiroideo” (Jiménez López, 1920: 19).

Como terapéutica a los problemas físicos y psíquicos mencionados, Jiménez propuso que las acciones estuvieran dirigidas hacia el mejoramiento de la alimentación, de la higiene pública, de los ejercicios corporales, de la regulación y la reglamentación de la labor de las clases trabajadoras, de la cultura y de la educación corporales, de las luchas antialcohólicas, y de las medidas contra los vagos, los desocupados y los parásitos sociales (Jiménez López, 1920: 26). Como complemento de la enseñanza de la higiene en las escuelas y al incremento de los ejercicios corporales, Jiménez estuvo también a favor de la

inmigración de europeos y norteamericanos, asunto que vio como la principal estrategia eugenésica, pues sostenía que

La inmigración de sangre blanca, bien escogida y reglamentada como debe hacerse, es para los países en desarrollo un elemento incomparable de población, de progreso, de producción y de estabilidad política y social. Una corriente de inmigración europea suficientemente numerosa iría ahogando poco a poco la sangre aborígen y la sangre negra, que son, en opinión de los sociólogos que nos han estudiado, un elemento permanente de atraso y de regresión en nuestro continente. (Jiménez López, 1920a: 74 -75).

Ante la evidente decadencia y degeneración de la raza, dada en términos biológicos, la solución solo podía ser la inmigración de europeos blancos y el rejuvenecimiento con “sangre fresca”. Dicho en otros términos: en la medida en que el mal estaba ya en el cuerpo, en el bios, las soluciones no podían ser simplemente sociales – educación, higiene, lucha contra la miseria, protecciones laborales, mejoramientos de las condiciones sociales de vida etc. -. Es por ello que Jiménez ve en la inmigración el asunto principal contra la degeneración de la raza en Colombia. Aquí salta a la vista una ideología pro inmigratoria basada en los saberes modernos –medicina, psicología, antropología, craneología, etc.- y en ciertos estereotipos raciales, y muy ligada a una biopolítica y a una eugenesia de la población. (Runge, 2005: 150)

Como puede inferirse, con Miguel Jiménez López el cuerpo fuerte y sano se convierte en una pieza indispensable para el progreso del país que por entonces comenzaba su proceso de modernización. Desde su perspectiva médico-moralista, el cuerpo aparece como el signo más fehaciente, bien de la decadencia o bien del progreso de la población, por lo que propone hacer una “*revisión completa del plan educacional de nuestro país, de modo de dar a la cultura física toda su importancia desde la primera edad; de evitar la fatiga escolar y de ir*

formando en el educando una voluntad firme y personal” (Jiménez López, 1920: 35).

Ya desde 1916, en un artículo titulado “La enseñanza teórica y la enseñanza práctica”, publicado en la Revista Cultura, Jiménez se manifestaba a favor de una educación moderna que fuera más allá de una educación intelectualista y que debía empezar por el reconocimiento de la práctica corporal y manipuladora como base fundamental en la formación. Crítico de la formación verbalista y teórica, centrada en el libro y la memoria, Jiménez consideraba radicalmente los resultados de este tipo de educación como ineficaces: *“lo que se aprende por medio de la sola memoria no se asimila, no adquiere una vinculación sólida con la mente del alumno, está destinado a olvidarse pronto y a olvidarse del todo”*. Este pensador tenía en mente a un hombre de acción, más que al hábil orador diestro en las artes de la palabra, por lo que propendía por una educación práctica, que incluía una educación corporal y física como requisito indispensable para un desarrollo orgánico perfecto e integral, todo lo cual requería la formación de individuos en los campos de la salud, de la higiene y la profilaxis. De ahí la importancia que le daba a la educación física, entendida como educación del cuerpo en general, pues con ella se estaría iniciando, desde muy temprano, en una formación de la personalidad en tanto la voluntad disciplinada y autónoma que se ejercita en la acción.

En la base de la educación de la niñez, había de promoverse el movimiento o la actividad intensa para gestar en el infante un correcto desarrollo de la locomoción y de las funciones nutritivas, aspectos claves para la construcción de una complexión fuerte y funcional en el hombre moderno, pues como afirmaba

el estado habitual de todo animal en desarrollo es el movimiento. La actividad incesante y la exuberancia muscular que caracterizan la primera época de la vida en todas las especies, dejan ver que la naturaleza se propone, en éste

periodo, obtener un desarrollo intenso de los órganos de la locomoción y de las grandes funciones nutritivas...el hombre no es una excepción a esta regla. La infancia, la adolescencia y la juventud, son edades que reclaman impresionantemente la actividad física como medio normal de desarrollo de los diversos sistemas orgánicos. (Jiménez, 1928: 226).

La educación higienista y el fomento de la cultura corporal se constituyen entonces, en fundamentos para la formación moral y cívica de la población, al constituirse en el medio para infundir ciertas formas de disciplinamiento propicias para la regulación de la vida y en concordancia con los modelos de la civilización occidental. De ahí que, consecuentemente, llegue a considerar que el abandono de la educación física sería el más poderoso factor de degeneración, pues ésta debía ser el centro de la formación de la infancia, restándole importancia a la educación intelectual, que aunque válida y deseada, es solo posible desde la base de un desarrollo físico adecuado; por ello la educación física debía ocupar, durante la infancia, un margen más amplio que la cultura mental.

Jiménez plantea implementar en los infantes diferentes ejercicios – de orden, nutritivos, educativos de los órganos locomotores y de destreza -que habrían de permitirles formar el cuerpo para los oficios propios de mundo moderno, así como interiorizar los valores del espíritu capitalista (Runge, 2005: 153).

En síntesis, la inmigración de las razas, preferiblemente blanca, y la promoción de una cultura y de una educación del cuerpo, fueron las estrategias eugenésicas propuestas que se pudieran aplicar al pueblo colombiano. Esta teoría racista con base en un discurso médico, tuvo un gran impacto en los círculos intelectuales colombianos en el decenio de 1920, generaron diversas reacciones que salieron a la luz pública en numerosos escritos y en una serie de conferencias organizadas por la Asamblea de Estudiantes de Bogotá; así las tesis de Jiménez actúa como

detonante de las inquietudes de académicos y pesadores frente al porvenir de Colombia.

Ante esto, pensadores como Jorge Bejarano, Lucas Caballero, Calixto Torres Umaña y Simón Araujo contradijeron la tesis de la degeneración racial de los colombianos y señalaron las causas sociopolíticas y económicas de los problemas nacionales. Para Simón Araujo, por ejemplo, las propiedades biológicas no eran las causas de las deficiencias nacionales, sino producto de la extrema pobreza de los colombianos. De este modo, la decidida acción del Estado como garante del progreso, mediante la construcción de vías, el apoyo a la industria y el fortalecimiento de la educación, influirían directamente en un mayor bienestar intelectual y moral de la raza colombiana.

Posición similar defenderían Calixto Torres Umaña y Jorge Bejarano, quienes consideraban que las debilidades de la raza colombiana no se debían a su degeneración biológica como tal, sino a la ausencia de hábitos alimenticios adecuados; al igual que al chichismo y a la falta de higiene, los cuales se transferían hereditariamente y favorecían la debilidad racial del pueblo colombiano. Por su parte, el ex general liberal de la guerra de los Mil Días, Lucas Caballero, argumentaba a favor de la raza colombiana que la presencia de instituciones democráticas era testimonio irrecusable de un avanzado estado de civilización. (Villegas, 2005:213-214)

Con la intención de debatir el presagio pesimista que Jiménez López había anunciado en su exposición “Nuestras razas decaen”, adelantada durante el Tercer Congreso Médico reunido en Cartagena en 1918, el médico colombiano Alfonso Castro publicó en 1920 el texto “Degeneración Colombiana” con el ánimo de argumentar que los considerados “males innegables de nuestro país” tenían remedio. En principio, Castro concentró su crítica en debatir, punto por punto, las bases que sustentaban la exposición de Jiménez López, es decir, los signos

anatómicos, fisiológicos y patológicos de la degeneración física, de degeneración psíquica, y la etiología y terapéutica de la degeneración. En lo referente a la degeneración física, el autor fue enfático en mostrar que los datos antropométricos ofrecidos por Jiménez López habían sido revaluados por la antropología misma, a causa de su falta de rigor científico.

La misma crítica fue sustentada por el médico Jorge Bejarano, quien puso en entredicho la credibilidad científica de la craneonometría, de la antropología criminal y, en fin, de la teoría de la degeneración defendida por Jiménez López. Afirmaba Bejarano que *“...la educación no solamente hace mejor al hombre, sino que le hace superior a sí mismo, agranda su cerebro y perfecciona sus formas, y que extender la instrucción es mejorar la raza”* (Bejarano, 1920:233)

El grado de incidencia del entorno tropical y del mestizaje en las dificultades para crear una civilización fueron puntos centrales de la discusión; aunque Jiménez López reconoció el papel del medio, sus planteamientos le dieron menor importancia al otorgado por la mayoría de sus contemporáneos, quienes hicieron mayor énfasis en la transformación del entorno en el cual se desarrollaban las poblaciones humanas, que en las transfusiones de sangre nueva al cuerpo nacional. A pesar de que la visión de una raza degenerada propuesta por Jiménez López, no fue compartida por todos, el debate se llevó a cabo justo en los términos en que él propuso: la “medicalización” del debate racial a través del consenso en torno a medidas como la higiene, la educación, la lucha antialcohólica y antivenérea.

4.2. LUIS LÓPEZ DE MESA: DETERMINISMO GEOGRÁFICO Y RACIAL EN LA CONCEPCIÓN NACIONAL

Luis Eduardo Gregorio López de Mesa (1884-1967) fue médico psiquiatra y político antioqueño – Concejal de Bogotá, Representante a la Cámara, Senador

de la República, Ministro de Instrucción Pública y Canciller –considerado el más intelectual de los políticos colombianos y como tal fue protagonista y juez de la primera mitad del siglo XX; publicó numerosos ensayos sociológicos e históricos* en los que mostró su particular visión de Colombia y el mundo.

Siendo un joven estudiante de medicina de la universidad Nacional de Bogotá, lo sorprendió allí el 13 de marzo de 1909, día memorable en que sin verter una gota de sangre y por la presión de la juventud universitaria, es derrocada la dictadura del presidente Rafael Reyes mediante un “golpe de Opinión”. Al decir de López de Meza, este acontecimiento puso fin a un siglo de guerras y dio inicio al país en la “adultez” política, la democracia verdadera, la paz fecunda y al tránsito del país a la condición de “potencia moral”*; tal fue el sentimiento de su generación que se indiligaba así misma ser artífice de unos nuevos tiempos de la nacionalidad, caracterizados por el fin del guerrerismo y la barbarie, propios del siglo XIX, y por la instauración de la paz y la civilización. Para él y sus contemporáneos, la esperanza y el optimismo sobre el porvenir de Colombia fue estrepitosamente cancelada el 9 de abril de 1948, con el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán y la violencia que prosiguió, hechos que no duda en calificar como la última gran frustración del pueblo colombiano*.

En su propuesta para “mejorar” a los colombianos incluía curiosas medidas tales como adoptar un vestido masculino nacional para la tierra fría y otro para la tierra cálida; sustituir la caña de azúcar por el dátil africano, más fácil de cultivar y más

* Su larga producción intelectual incluye obras como: El Libro de los Apólos (1918), Lola (1920), Civilización Contemporánea (1926), El Factor Étnico (1927), La Tragedia de Nilse (1928), Biografía de Gloria Etzel (1929), Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia (1930), De cómo se ha Formado la Nación Colombiana (1934), Disertación Sociológica (1939), Oraciones Panegíricas (1945), Nosotros y la esfinge (1947), Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana (1955), La sociedad Contemporánea (1963).

* En el contexto latinoamericano, López de Mesa adjudicó a Colombia una serie de potencialidades a lo largo de su historia: “potencia libertadora” de 1810 a 1830; “potencia cultural” las tres últimas décadas del siglo XIX; - años de la Atenas suramericana- y “potencia moral” desde el 13 de marzo de 1909 hasta el 9 de abril de 1948, cuando todo se va al traste.

* López de Mesa reconoce seis frustraciones históricas a saber: Cuando la cultura megalítica de San Agustín es interrumpida por la inmigración de pueblos Chibchas y Caribes; cuando la cultura muisca de la altiplanicie andina oriental se derrumba al impacto de la cultura española; cuando se interrumpe la Expedición Botánica y fueron llevados al patíbulo sus gestores, la disolución de la Gran Colombia en 1830; la pérdida de Panamá en 1903 y El 9 de abril de 1948 que con el recrudescimiento de la violencia bipartidista desposeyó al país del solio de “potencia moral”. (López de Mesa, 1966:72)

rico en azúcar; el “matriarcado económico leve”, es decir, que la mujer administre la plata que gana el varón; que en las escuelas se enseñe glamour a las muchachas por que las colombianas caminan muy feo. Otras más sensatas como el salario mínimo, el establecimiento del parque arqueológico de San Agustín o de la colonia penal Gorgona y la universidad nocturna, acabaron siendo una realidad. (Uribe, 2007:393).

Junto a los también liberales Jorge Bejarano y Lucas Caballero, participó en el movimiento eugenésico promovido por Jiménez López, aunque sin llegar a tener una visión pesimista del pueblo colombiano en lo concerniente a la herencia*, pero si una trágica impresión al respecto, pues aunque si bien reconoce que no hay degeneración si no depresión y debilidad, estos aspectos son considerados por López de Mesa como peligros sociales mortales.

4.2.1 Influencias Intelectuales. El ideario del liberalismo político anglosajón – individualismo e iniciativa privada, división de poderes y separación iglesia-Estado; el positivismo spenceriano científicista de los siglos XIX y XX que sintetiza el evolucionismo del que López de Mesa es su expositor científicista en Colombia, el evolucionismo biológico y el idealismo hegeliano se cuentan entre las influencias que pueden ser adscribibles a su pensamiento. Otros autores como Oswald Spengler - quien simboliza la preocupación por la historia de las civilizaciones y el destino de los pueblos y la reactualización de las filosofías de la historia aplicadas a Latinoamérica – José Enrique Rodó y un grupo de autores franceses entre quienes se cuenta Taine, Renan, Ganivet, Poincaré, Bourget, Maurras son destacados en la obra lopezmesiana (Uribe, 2007:385-386).

* Para López de Mesa la herencia significa, que padre y madre transmiten al hijo las cualidades de la raza y sus cualidades personales, en la cuales entra, aunque en pequeñísima parte, la habilidad para un oficio. Las buenas cualidades se heredan también, aunque los grandes hombres rara vez dejan grandes hijos, debido a que la sociedad es como una gran rueda con peldaños en las que las familias suben por un lado, - por medio de la educación – y bajan por el otro - a través del vicio- razón por la cual los que hoy son grandes, mañana serán miserables. No es necesario que el padre tenga grandes vicios, basta con que sea un desordenado o un sensual, que abuse de su fuerza moral o física en el trabajo o en los placeres. Así engendrará hijos enclenques o viciosos o tardos de talento. (López de Mesa. 1910: 30-31)

La idea de progreso, con la que la modernidad se explica el devenir histórico, y que está presente en Comte con la ley de los tres estadios y en Spencer con la ley de la evolución, se hace también evidente en López de Mesa; así queda de manifiesto en expresiones como la siguiente: “Porque si el mundo clásico fue medularmente político –de polis, urbe- y el medieval, teológico, el moderno es matemático en las mejores esencias de su espíritu” (López de Mesa, 1966: 240). Para el caso colombiano, López de Mesa considera que nuestra historia se resume también en tres estadios: embrionario o colonial e infantil, hasta 1810, un periodo adolescente entre 1810 y 1909, y la caída pacífica del general Rafael Reyes el 13 de marzo de 1909 marcará el inicio de la adultez política de la nación. Este último periodo comienza con el centenario de la emancipación y, por consiguiente, con el surgimiento de la generación del mismo nombre, a la cual perteneció el ilustre profesor.

Siguiendo las ideas sobre el carácter cíclico de las civilizaciones, de Spengler, y sobre las potencialidades de la raza cósmica de Vasconcelos, López de Mesa plantea que los pueblos latinoamericanos están en su adolescencia, etapa proclive a la poesía y las gestas heroicas como las de las independencias. Cuando el desarrollo se logre se dará una forma particularmente americana y no sumida en los moldes europeos que, frutos de otras experiencias, no pueden interpretar nuestra psique (López de Mesa, 1920:84).

Al igual que en el resto de América Latina, la apropiación de los saberes científicos por parte de los intelectuales colombianos se realizó sobre la base del neolamarquismo, el cual defendía el argumento de que las adaptaciones medioambientales se heredaban y, que por tanto, el ambiente moldeaba el carácter, la cultura y los fenotipos. Esta idea propicia la preocupación por temas como la puericultura, la familia, la educación y problemáticas como la miseria y las enfermedades, consideradas en su momento como venenos raciales; al tiempo que vinculó los propósitos del higienismo con la eugenesia, entendida como la

ciencia que buscaba el mejoramiento de la especie humana o de grupos dentro de ellas – principalmente razas- a través del conocimiento de las leyes de la herencia.

En Colombia, a principios del siglo XX, las condiciones de vida de la población, en especial de los más pobres, fueron asuntos eugenésicos de primera línea, ya que era causa y síntoma de enfermedades hereditarias cuyo ciclo podía ser interrumpido si se implementaban las medidas adecuadas. El miedo a la degeneración, podía ser controlado por la posibilidad de la regeneración, esperanza que se perdía si se asumía una noción dura de la herencia, en la cual este era un fenómeno prácticamente inmodificable. La eugenesia neolamarquiana se articulaba mejor con las preocupaciones por el progreso, la civilización y la salud nacional, pues no negaba esa posibilidad a los países latinoamericanos, sino que la postergaba hasta que se hicieran las reformas sociales necesarias para conseguirla, reformas mayoritariamente aceptadas gracias al énfasis higienista presente desde finales del siglo XIX.

Para muchos intelectuales, entre ellos López de Mesa, la regeneración racial a través de la herencia de cualidades adquiridas por los progenitores, hacía posible la construcción de una civilización en el trópico, pues aunque la gran mayoría de ellos no negaron la acción deletérea de éste, también admitieron que la acción humana podía transformar favorablemente el medio y los cuerpos racializados de los colombianos, mediante un tipo de intervención estatal fundamentada científicamente. Desde esta perspectiva, la salud individual y colectiva no se presentaba como un hecho natural, sino como el producto de una constante lucha absolutamente necesaria para la felicidad, el progreso y la civilización de la nación; de ahí que el problema sanitario o higiénico estuvo entre las preocupaciones de las élites* y del mismo Estado.

*Mariano Ospina Pérez planteaba como presidente de la Federación Nacional de Cafeteros, que gobernar, antes que poblar, educar o ferroviar, era sanear ; pues los países más avanzados no habían sido nunca los más ricos sino los más

Para el autor, la conquista de la hostil geografía nacional a través de la construcción de vías de comunicación presagiaba el fin del letargo colombiano y el comienzo de la abundancia, no obstante advertía el peligro de que dicha prosperidad no estuviera en favor nacional, sino al servicio de los intereses extranjeros*. Consideraba que Colombia enfrentaba tres grandes peligros: una soterrada amenaza estadounidense de restringir nuestra soberanía nacional*; una insuficiencia de educación que hace de nuestro pueblo un niño incapaz de luchar victoriosamente por la vida y la escasez de recursos económicos para el desarrollo general del país y en especial para la higiene de la porción enfermiza de nuestro territorio. Del otro parte, reconocía la existencia de grupos étnicos vigorosos, con espíritu inteligente y alerta, que a través de un siglo de vicisitudes estaban a punto de sacar adelante la raza y la república.

A pesar de sus iniciales planteamientos anti norteamericano López de Mesa decide, en 1916, tomar cursos de psiquiatría y psicología en Harvard University, experiencia que lo lleva a asumir una postura más pragmática frente al coloso del norte al cual se refiere en los siguientes términos:

La Gran Republica Norteamericana tiene sus gloriosas tradiciones, su glorioso presente y un porvenir imponderable. Ha prestado servicios inmensos a la civilización y a la democracia. Tiene virtudes envidiables, excelsas aún. La personalidad del norteamericano se distingue por su sano concepto de la vida, optimista, muy fecundo y audaz... De ahí pues, que a

vigorosos y Jorge Eliecer Gaitán manifestaba en 1937: “No habrá agricultura, no habrá industria próspera si persistimos en tener la raza débil que hoy tenemos; una raza tarda y lenta para el trabajo, que se fatiga a muy leve andar y que presenta los defectos psíquicos que todos conocemos, los que no son otra cosa que una consecuencia de los elementos biológicos y fisiológicos que le son característicos. Buscar gente inteligente y capaz; gente honrada y sociable en organismos débiles y enfermos, atacados de todas las taras atávicas herenciales y circunstanciales, es un imposible metafísico” (Villegas, 2005:217).

* Desde 1910, como representante estudiantil al I Congreso Internacional de la Gran Colombia había manifestado su preocupación por el destino histórico de Colombia; destino que se confronta con peligros externos como Estados Unidos, o internos como la composición racial de los colombianos.

* Aunque en estos años EE.UU se consolida como un punto de referencia de progreso y desarrollo, en Colombia la interacción con éste país fue un tanto ambigua, pues si bien se reconocía su protagonismo en el ámbito mundial, se le miraba con recelo por su papel en la separación de Panamá. En este contexto es que López de Mesa plantea que esa soterrada amenaza estadounidense a la soberanía colombiana es la principal de los tres peligros mortales a los que se enfrentan las razas colombianas.

esta gran republica debemos volver los ojos en busca de preparación para las lides del trabajo, en busca de industria y de comercio y de profunda especialización científica. A ellas deben venir las jóvenes generaciones latinoamericanas en busca de sólida preparación. A ella deben venir nuestros estadistas en busca de laudable ecuanimidad y justicia. Porque la civilización será norteamericana... (López de Mesa, 1916: 14).

También consideraba, que Norte América, como conductora de una misión universal ineludible, representaba la más alta realización de una etapa histórica, donde su ciencia, industria, higiene, democracia, trabajo, riqueza, educación pública, las comodidades materiales, el vigor de vida y la alegría de vivir, son digna de seguir e imitar.

Para este pensador, la renovación que el país necesitaba se lograría enviando al exterior centenares de jóvenes, por lo que llegó a proponer, en una carta política dirigida al ex presidente de la república doctor Carlos E. Restrepo en 1917, que parte de la indemnización estadounidense pendiente, por la pérdida de Panamá, se pagase en becas para estudiantes nuestros (Cámara de Representantes, 1981:20).

Teniendo como referente el país del norte, plantea la idea de una aceleración de la historia, que implicaba que el tiempo para que los pueblos mostraran resultados se había reducido, por tanto, Colombia debía mostrar rápidamente los frutos de sus esfuerzos, en lo que denominó su destino o misión histórica; pues sin ser Colombia un pueblo o una raza histórica – entiéndase poderosa, civilizada y moderna- posee una grandeza gracias a su estratégica situación geográfica que le permite contar con la presencia de todos los climas y todos los cultivos, lo cual le daría a posibilidad de cumplir con la misión aglutinante y central no solo en lo geográfico sino también en lo racial, asunto que evidencia en afirmaciones como las siguiente:

A esta misión de síntesis le convida igualmente la composición étnica de su pueblo: el ario que predomina en su sangre y en la orientación cultural de su historia, el indio que le modifica tan hondamente su temperamento en la altiplanicie oriental, el negro que afiebra su sangre en las cuencas de sus grandes ríos y el litoral de sus océanos: constitución étnica que es un resumen de la americanidad indolatina o mejor dicho afro-latino-americana. (López de Mesa, 1970a:257).

Que Colombia tenga una misión de síntesis es sumamente importante, puesto que López de Mesa caracteriza a la cultura que está surgiendo en su tiempo como una cultura sintética o estándar de la cual América sería una fiel representante. A pesar de todas las esperanzas que el profesor tenía centradas en Colombia, reconoce la existencia de serias dificultades que imposibilitan la misión histórica de síntesis y que están relacionadas con la imposibilidad de armonizar el medio físico y las características raciales de Colombia; a partir de entonces centra su pensamiento entorno a dos grandes campos: la caracterización del territorio colombiano y sus posibilidades, y la lógica de las mezclas raciales (Villegas, 2005: 221).

Al tenor de su formación médica, en su mirada analítica de los colombianos, es notable su simpatía por el determinismo geográfico y racial enmarcada dentro de los cánones de la filosofía positivista y del evolucionismo. Partió de la diversidad territorial y racial de la población colombiana, que lo llevó a buscar una comprensión del deterioro de las razas nacionales en su interacción con el entorno ambiental y social.

4.2.2 Determinismo Geográfico. Parte del entendido de que la condición humana es algo incompleta y asociada al destino trágico de nuestros pueblos, pues en tanto ser biocultural, el ser humano no está determinado única y exclusivamente por la historicidad del mundo de la naturaleza, sino también por la

historicidad del mundo de la cultura y de lo social, es decir por la tradición. De ahí que nuestros pueblos obedeciendo a ese destino adverso, marcado por la debilidad y la imperfección, solo pueden aspirar a superarse, mediante un gran esfuerzo individual y colectivo que los lleve a destacarse en el momento histórico de la humanidad que les compete. Plantea que, *“la humanidad es una planta cultivable, de la cual podemos obtener flores y frutos muy variados; y nos conducen a prever las condiciones propicias a su cultivo más adecuado y eficaz sobre todo en los países jóvenes, que aun contemplan cruzamientos raciales y el incremento de la población en variados climas”* (López de Mesa, 1926:67).

Una constante en el pensamiento lopemesiano es su planteamiento del determinismo geográfico, tanto en el ámbito continental como en el nacional y el regional. Respecto al primero afirma:

... los continentes imponen signos intransferibles a las culturas que en ellos surgen. Es como si tuviesen misión espiritual propia, misión de destino. El Asia es el solar predilecto de la imaginación, y de ahí que ella- ¡ y no otra ¡- engendrase apólogos, religiones y abstrusos poemas épicos; Europa lo es de la razón, con que fabricó el derecho, la ciencia, la historia y la filosofía; América del norte tuvo para sí la voluntad, fuente castiza de su técnica, pragmatismo, concepto ético-social de las religiones, formas de gobierno y don de empresa indetenible; de Meso y Suramérica es la emoción, manifiesta en lírica, la oratoria, el periodismo, la prosopopeya tribunicia de sus gobiernos y la estructura teológica-ritual de su cristianismo; en África revelóse la pasión indomeñable de sus héroes e ingenios intelectuales...
(Luis López de Mesa, 1966:109)

Como se hace evidente, para Luis López de Mesa el estudio de las razas está unido indisolublemente al estudio del territorio y del clima, factores a los cuales dedica numerosas páginas en sus escritos. En ellos se repite una idea constante: el impacto negativo del trópico americano, no solo en los humanos, sino también

en los mamíferos,-como lo evidencia la presencia en el norte del continente, de especies animales de mayor tamaño- especialmente en los cuadrumanos (primates), especies que se degeneran rápidamente por razones altitudinales o enfermedades tropicales: *“El hombre mismo presenta inferioridad indiscutible: los conquistadores observaron la debilidad del aborigen americano, aun del Caribe, tan guerrero y andarín. Desde entonces pudo verse en él un ánimo melancólico que ha persistido, agravándose, en sus descendientes”* (López de Mesa, 1970:28). A ello se agrega que las especies animales y las poblaciones humanas han emigrado siempre en América, de norte a sur, marcando el sino imperialista de Estados Unidos desde entonces.

De ahí su énfasis en que *“...nuestro ambiente carece de algo útil a la prosperidad de la vida, ya las especies importadas, excepto algunas, vienen pronto a menos, aves y ganados, plantas cereales y frutales, ornamentales y hortícolas, cuando no se cuidan asiduamente. Dígalo, si no, el hombre mismo, a quien apenas ahora el deporte, mejor nutrición e higiene en general revigorizan un tanto y desaturden”* (López de Meza, 1966:82).

Colombia no sería la excepción, pues la consideraba poco apta para la vida superior pero pródiga en especies inferiores, formas paleozoicas agresivas e inútiles para el progreso civilizatorio y el bienestar humano. Al plantear los inconvenientes geográficos, para el caso colombiano y tomando los referentes de América del Norte, López de Mesa analiza que *“...ante esta naturaleza hostil el inmigrante colombiano no tuvo, como el estadounidense, los caminos del mar a la vista para el comercio fecundo,... por lo que tuvo que treparse al lomo de los Andes para evadir la selva azarosa y tuvo que interponer quinientos o mil kilómetros de escarpadura y ciénagas, de ríos torrenciales y bosque virgen para hacerse casa vividera”* (López de Mesa, 1966:82).

Dentro de un contexto geográfico diferenciado regional y latitudinalmente, considera que ni las grandes alturas ni los territorios bajos han sido fructíferos para el progreso; aspecto que evidencia para el caso colombiano, al analizar que nuestra república es una civilización de vertiente que depende económica y socialmente de las poblaciones ubicadas entre los 500 y 1.800 metros sobre el nivel del mar, donde la agricultura rinde rápidas cosechas “...la asoladora patología tropical la alejó – a la gente – de las tórridas planicies y la condujo a situarse en las alturas, vallecillos de mediano nivel y acolinadas laderas de sus montes... Colombia es una **civilización de vertientes**. El asiento de sus pueblecitos serranos y el cultivo de café, así lo confirman” (López de Meza, 1966:79).

4.2.3 Análisis racial de la población colombiana. La caracterización racial de América y de Colombia es bastante ambigua si se sigue a López de Mesa, puesto que, como se pensaba en ese momento, hay una superposición de razas dada la falta de una definición precisa de dicha noción, al no estar atada exclusivamente a lo fenotípico sino también incluir elementos especiales que permiten articular la raza a los diversos espacios territoriales -continentes, países o regiones- .

Una tipología genética en la que la raza se asocia con ciertos rasgos de comportamiento sociocultural servirá de parámetro explicativo, así por ejemplo, el blanco español es lo racional, el aborígen es lo espiritual y el mulato lo lúdico, lo emocional y superficial; a partir de consideraciones como éstas, López de Mesa inicia un diagnóstico de los perfiles de los pueblos iberoamericanos, que luego proyectará sobre la sociedad colombiana, en el que las cualidades y defectos serán explicados a partir de los distintos grados de mestizaje.

Reconoce como las principales virtudes del pueblo iberoamericano la “simpatía y su congénere la hospitalidad”, una tendencia a “imitar” al extranjero, la “universalidad”, la “curiosidad” y un “sentido estético”; identificadas las cualidades

del pueblo iberoamericano, López de Mesa explora los defectos de nuestras sociedades latinas. En primer lugar, encuentra una “pereza atávica”^{*} en los sectores populares, la cual se explica por la falta de iniciativa y de tenacidad de estas sociedades. En segundo lugar, sugiere la “melancolía” como un defecto de estos pueblos; se refiere a una tristeza que paraliza y que denota una inferioridad enfermiza de la raza. Además de la pereza atávica y la melancolía enfermiza, el pueblo latinoamericano se caracteriza por ser ladrón y mentiroso, rasgos que reflejan inferioridad genética y cultural:

La mentira es considerada un signo de flaqueza de las razas y de los individuos, a la manera de los animales inferiores que se disfrazan con el medio para rehuir la lucha...El poco respeto a la propiedad ajena que puede observarse en algunas regiones iberoamericanas...este defecto de la cultura está en relación con una condición primitiva de las sociedades...El aborigen americano fue siempre adicto a la usurpación de la propiedad ajena... (López de Mesa, 1970: 74-75).

La discusión sobre la conformación nacional en Colombia la hace sobre la composición e índole de los grupos raciales que pueblan el país. El análisis reproduce sus ideas sobre el impacto negativo que tiene el lastre de un pasado aborigen sobre el potencial nacional. Lo indígena, a través de su contribución de genes imperfectos, le impide a la nación volar en la dirección de su realización histórica. A partir de este punto el planteamiento del efecto perverso de la sangre indígena sobre la raza iberoamericana y colombiana, al igual que la reafirmación de sus consecuencias negativas sobre la posibilidad de alcanzar el estatus de lo que denomina “raza histórica”,- obstaculizado por la falta de integración territorial y racial, aspectos unidos a fenómenos de poblamiento y colonización- se volverá una constante.

^{*} Con referencia a este factor negativo el autor sostiene que: “Tal vez un factor biológico de otra índole intervenga en la génesis de esta cualidad,- la del cruzamiento racial. Con él se produce perturbaciones de carácter, distimias graves cuando los generadores son muy desemejantes...” (López de Mesa, 1970:23).

Reconoce que las tres castas que, entremezclándose componen el pueblo colombiano, tuvieron peripecias disímiles:

el indio, que vivía en simbiosis casi perfecta con sus bosques tropicales, algún tanto inmune a los flagelos mortíferos de la fiebre amarilla silvestre, de la malaria, de las múltiples helmintiasis del trópico y de la terrible amiba histolítica, cayó verticalmente a la diéresis de su esencia y su existencia a la desintegración de su destino, que le produjo una a modo de “esquizopiatia” paralizante, es decir, doble sentimiento de ser y no ser, de ser según su estirpe y ser para otra estirpe. El español, al hacerse criollo, hallóse ante una existencia social americana con esencia de destino en otro continente, partidas pues su esencia y su existencia, esquizofrénicamente asimismo. El negro era solo un existir en perplejidad de esencia. (López de Mesa, 1966:119).

Las afirmaciones sobre el perfil de cualidades y defectos de los pueblos iberoamericanos son traspasadas al plano nacional; su análisis sobre la población colombiana partirá de las siguientes consideraciones geográficas y raciales:

La población colombiana es de unos nueve millones, que pertenecen a la raza española, a la aborígen y a la africana, con sus términos de transición por lo avanzado de mezcla en que se halla hoy día. En términos vagos puede trazarse una línea que de Riohacha, en la costa Atlántica, cruce el territorio nacional hasta Ipiales, en la frontera con el Ecuador, y considerar la zona oriental como mestiza, y mulata la occidental, apenas si ondulando un poco y haciendo notables excepciones para aquellos sitios, como el centro de Bolívar, en donde conviven las tres razas. (López de Mesa, 1970:65).

Considera además, que el mestizo de criollo y aborigen es más apto para las tareas culturales y profesiones afines mientras el mulato de criollo y negro, es más apto para lo que llama civilización técnica. (López de Mesa, 1966:120)

Así, el país es dividido y segmentado de acuerdo al predominio de una u otra raza, y se ofrece correspondientemente una jerarquización de las distintas regiones, en la que aquellas áreas de predominio “ario” o “ibérico” son caracterizadas como las más promisorias en el desarrollo y liderazgo nacional. López de Mesa está siendo consecuente con su visión del mundo, pues la estructura lógica a través de lo cual mira lo universal, le sirven para entender las particularidades de lo regional; posteriormente regionaliza aún más los diversos tipos raciales y los detalla en cuanto a sus defectos y cualidades.

Las escasas virtudes de ciertas gentes colombianas, como en el caso de los pueblos iberoamericanos, son, para el este pensador, expresiones de sus propias debilidades: *“Tal vez no fuera exagerado enlazar algunas cualidades con encadenamientos más sutiles: digamos que el ritmo taciturno, la pereza mental y la cortesía por algún aspecto psicológico se hermanan. Desde luego la melancolía y la bradifenia (o la lentitud de pensamiento) van ligadas y en estrecha relación con la fatiga mental; con la pereza se relaciona curiosamente la cortesía”* (López de Mesa, 1970: 74).

La sangre aborigen predomina en ciertos lugares de Boyacá, la negra casi pura, en el Chocó, y la blanca prevalece en Santander, el oriente y sudeste de Antioquia y Caldas; y se puede calcular en un 30% la sangre indígena y en un 10% la sangre negra en el país.

Los **indígenas**, considerados seres débiles, pero no solo por razones geográficas sino también por una escasa alimentación basada en la chicha y el guarapo, a lo cual se sumaba una vida de trabajo excesivo y penoso, y una melancolía

profunda provocada por la derrota de la conquista que los llevó al suicidio, tiempo atrás, y que aún hoy marca un desgano vital.

*En las capas inferiores de predominio **aborigen**, tanto en las ciudades como en regiones campesinas, se observa todavía la moral relajada de un pueblo ignorante y deprimido...De ahí que sea notorio todavía un comportamiento indeseable, tal es el poco respeto por la propiedad ajena, la crueldad fría, casi torpe, de sus castigos y venganzas, la incuria de las relaciones sexuales, que va hasta el incesto, la mentira y falsedad en todas sus formas, la embriaguez que buscan para alejarse de la realidad...También la carencia de aseo personal. (López de Mesa,1970:75)*

Los indígenas conservan aún en sus tradiciones, reacciones bárbaras que nos parecen a nosotros delitos conscientes: falta de respeto a la propiedad ajena, crueldad en los castigos, utilitarismo, fanatismo, poca importancia del honor, idolatría; todo ello con un ligero barniz cristiano.

Por su parte:

Es la raza española el segundo eslabón que articula la entidad nacional. Enemigas y desemejantes, las aborígenes que poseían el territorio pre-colombino Chibcha, Arawack, Quimbaya, Zenú, Quillanciga, etc., no delimitaban la extensión geográfica de Colombia. Fue el español el elemento aglutinante para ella y para la inmigración de origen africano que luego hubo en el periodo de la colonia. Raza demócrata, de un gran corazón hospitalario, sufrida en la adversidad y generosa en la bonanza; ella supo, y quizá solo ella pudo, mezclar su sangre con la de los vencidos y a ellos comunicar el fermento de una común aspiración a ser algo, y algo siempre mejor, en el individuo, en la familia, en la municipalidad, en la república. (López de Mesa, 1970:39).

No obstante de la raza hispánica aconseja huir: “... *Recordemos que España gusta seguir el plano de la menor resistencia... no tiene paciente el cerebro para la síntesis suprema a la manera de Kant, de Newton, de Goethe, de Comte porque ni en ciencia ni en filosofía sostienen un esfuerzo de gestación lenta. Al frío del norte no la recoge a pensar, su sol la saca a prisa por la ventana de la imaginación, de la fantasía, del canto...*” (López de Mesa, 1927: 51-52)

Considera que estos defectos de la raza peninsular agravados con mezcla la pueden hacer inferior aún.

Al afrodescendiente lo describe como un niño grande, voluptuoso, que ríe con todo el cuerpo -con los labios, con los ojos, con los pies - es curioso, vanidoso, zalamero, tiene las virtudes de la fidelidad y el compañerismo. Ese tercer eslabón es dado a la magia, las danzas, las selvas, los abalorios, los colores brillantes, los olores acres, el juego, la bebida y la sensualidad, son parlanchines y vanidosos; el haber sido emplazados en regiones deletéreas del Atrato, Magdalena, bajo Cauca y Costa del Pacífico, detuvo su natural proliferación. El negro es, entonces, un niño sensual que se contrapone al viejo prematuro que es el indígena.

El mestizo del oriente del país, producto de la mezcla de chibcha y españoles es descrita como de mediana estatura o muy pequeña, color amarillento o cobrizo en quienes predomina la sangre aborígen, a veces poco manchados los pómulos y la frente, cabello negro y boca en algunos muy arqueada al modo de peces, ojos oblicuos poco expresivos; de temperamento reservado, complejo y taciturno. La mestización torna ovalado y suave el rostro indígena, agracia y aviva los ojos, pule la silueta y ennoblece notablemente el conjunto” (López de Mesa, 1970: 81).

....tiende a una cultura en profundidad: la introspección, la reserva, la larga rumia de sus propósitos, la cortesía, la parquedad del gesto, la vocación por

las profesiones de mayor sutileza, jurisprudencia, política, sacerdocio, artes manuales; su devoción por la tierra y los partidos políticos más inclinados a la tradición, un no sé qué de restricción mental y de escepticismo que siempre vigila, y mucho estorba a veces su pensamiento, son caracteres de una raza que mira principalmente hacia dentro, de una raza que tiende a una cultura en profundidad. (López de Mesa, 1970:14)

Son además, afables y gentiles con quienes los visitan, hospitalarios con los extranjeros, caritativos con los indigentes y generoso con los amigos; todo ello se transforma regularmente en hipocresía o afán por el chismorreo.

El **mulato**, por su parte, es caracterizado como efusivo, dadivoso, arrebatado por la danza, la risa y en la sensualidad. No obstante:

El temperamento del mulato, por su parte, exuberante en superficie, no se muestra rico en profundidad: carece de la tercera dimensión, que es la que constituye la solidez efectiva. Mientras la fortuna lo protege proclama gustosa – y aun jactanciosamente- los mejores atributos de la buena conducta, pero en cuanto asoma la menor adversidad o una oportunidad insospechable, sucumbe todo el edificio de su ética adjetiva. (López de Mesa, 1970a: 404)

Peligro aún mayor si considera que:

A mi modo de ver, si se le deja solo, al crecimiento espontáneo de sus tendencias, se constituirá una estructura indestructibles de hábitos primero, de insensibilidad a los mandamientos contrarios luego, de ufanía al fin de sus mismas desviaciones, organizándolas como signo de encomiables virtudes, la astucia, digamos, la habilidad, la altivez, el talento, la potencia de dominación, la ponderada despreocupación de los prejuicios, que ya he observado en algunos ambientes, y producir una pseudo-morfosis moral deletérea. (López de Mesa, 1970a: 404).

A pesar de esta situación, la raza indígena experimenta algunas mejoras, pues tiende a ser absorbida por la blanca española, fenómeno que incluiría al mestizo que sufre un proceso de progresivo blanqueamiento, posible de rastrear en la larga duración y que posee fundamentos biológicos:

Parece que la naturaleza se ha equivocado frecuentemente en la prosecución de sus fines, que muchas especies no logran prosperar de los defectos de su orientación orgánica y que entonces surgen otras que corrigen el yerro y avanzan con mejores triunfos. Tal así, pudiera opinarse que las culturas de América aborígen habían tocado el valladar del frente, el tropiezo insoluble de sus destinos, y, que la conquista europea enderezó el rumbo, aunque padeciendo a su vez sus modificaciones indeclinables que están engendrando ahora una civilización diferente, embrionaria aún, sin duda, mas ya perceptible en la historia de nuestras sociedades. (López de Mesa, 1970a: 404)

De este modo, la melancolía y honda depresión del indígena han estado presente hasta cierto punto en el mestizo hispano-chibcha, lo que lo ha hecho menos apto para la lucha por la vida. A diferencia del indígena, la raza negra y sus derivados mulatos muestran una gran energía que les ha permitido sobrevivir e incluso expandirse fuera de sus territorios enfermizos: riveras del Cauca, del Magdalena y el Atrato, extensas zonas de la costa Atlántica y Pacífica, verdaderas hoyas deletéreas, al decir de López de Mesa, quien plantea que se debe evitar su cruce con el resto de la población:

porque aquellos núcleos de la raza, heridos de muerte en su mayor parte por la tuberculosis, el paludismo, las bubas, la anemia tropical y algunos otros males de menor importancia, pero igualmente generalizados, son todavía muy numerosos para ser adsorbidos impunemente por el resto de la población, ya ampliamente mestizada con el elemento africano o aborígen. La mezcla del indígena de la cordillera oriental con ese elemento africano y

aún con los mulatos que de él deriven sería un error fatal para el espíritu y la riqueza del país: se sumaría, en lugar de eliminarse, los vicios y los defectos de las dos razas y tendríamos un zambo astuto e indolente, ambicioso y sensual, hipócrita y vanidoso a la vez, amén de ignorante y enfermizo. Esta mezcla de sangres empobrecidas y de culturas inferiores determina productos inadaptables, perturbados, nerviosos, débiles mentales, viciados de locura, epilepsia, de delito, que llenan los asilos y las cárceles cuando se ponen en contacto con la civilización. (López de Mesa, 1927a: 12).

Por todo lo anterior define al colombiano como *“pueblo de tipo mongoloide, probablemente originario del norte asiático, de baja estatura, feo de fisonomía, musculatura recia para la marcha... con inclinación al hurto, a la crueldad, a la cobardía, al embuste, a la bebida embriagante, a la promiscuidad sexual y probablemente a la mugre”* (López de Mesa, 1970a:285); a la vez que le reconoce virtudes como la hospitalidad y la bondad además de ser amante de la cultura y del orden, pero carente de la reciedumbre de una disciplina personal eficiente.

El catálogo de deficiencias que observa López de Mesa en los pueblos del interior andino contrasta con los rasgos con que identifica aquellas zonas donde el mestizaje fue más bien moderado, o donde la sangre ibérica fue originalmente de especial calidad, como en el caso de los santandereanos y antioqueños.

“Grupo éste - los santandereanos- derivado principalmente de españoles, muy poco mestizado de indígena y casi nada de africano...Grupo racial, este santandereano, de aventajada estatura, buen color, acento agradable...” (López de Mesa, 1970: 80).

En su disección racial del pueblo colombiano no podrían faltar algunas consideraciones sobre la naturaleza genética y el perfil social de las élites nacionales:

Las clases superiores o la aristocracia...Estas son entre nosotros muy semejantes a las refinadas de América Latina, la limeña, digamos. Sostienen, en sus mejores elementos, ciertas familias de eximia tradición moral, la noble estética del espíritu, la discreta distinción en el hablar y en el vestir, el encausamiento de emociones, pasiones y sentimientos dentro de las normas universales del buen gusto; lo que pudiéramos resumir en cuatro virtudes: pulcritud moral, discreción, gentileza y filantropía. (López de Mesa, 1970:69).*

Del costeño colombiano opina que es un pueblo infantil que aún no tiene organizadas sus reacciones dentro de un canon, pueblo de emoción y de explosiones. Así, cada raza tiene una serie de características asociadas que marcan una continuidad entre lo fenotípico y lo comportamental, que se matizan en cada uno de sus términos de transición.

En conclusión plantea que *“el español tenía afuera sus ideales, su norma de religión, de moral y de gobierno; el aborigen se hallaba desposeído, humillado, roto individual, familiar y nacionalmente; el africano llegaba sin entidad ni sueño, adjetivado a todas las negaciones del destino. De ahí que los tres componentes de la nueva nacionalidad, piensen hacia atrás, tengan por delante el resentimiento, se miren recíprocamente adversarios, no se asocien ni ayuden ni entiendan”*. Consecuencia de lo anterior, la economía que surgió fue paupérrima, mal aprovechada y peor distribuida aún, en donde los indios residuales, los negros libertos, los mestizos y los mulatos que iban surgiendo constituyeron clase inferior, ínfima, ignorante e indigente casi irremediable. (López de Mesa, 1966: 121)

Si bien este peligro siempre ha estado latente, López de Mesa advierte sobre su inmediatez, dado el acelerado mejoramiento de las vías de comunicación que facilitarían y harían casi inmediata la mezcla, a lo cual se sumaría el

* La comparación con la élite limeña no es más que la confirmación del desprecio del autor por lo autóctono y aborigen y la justificación genética de las relaciones de poder en la sociedad.

encausamiento hacia el rencor racial que hacen caudillos populares sin conciencia histórica (López de Mesa, 1970a: 403).

Ante mitos sociales entre las élites andinas, como los referidos a la calidad no superada del castellano hablado por los colombianos y el de la pureza racial ibérica de la aristocracia peruana, las apreciaciones del autor sobre la dirigencia colombiana sonaron en su momento como música celestial a los oídos de intelectuales y en ciertos sectores de una clase política dirigente, influyentes y poderosos del país.

4.2.4 Áreas de Intervención. Si bien López de Mesa no compartía con Miguel Jiménez la tesis radical acerca del proceso de degeneración de la raza, si tenía al respecto, una mirada racial escéptica. Partía de un estado de imperfección del pueblo colombiano y un supuesto estado de depredación social y de anomalía étnico-cultural que era susceptible de ser mejorado. Frente a estas situaciones la sociedad debía buscar todos los medios posibles para superar y mejorar su estado de imperfección, por medio de medidas de corte eugenésico alguna de las cuales incluían el cultivo de los mejor dotados:

...hay una necesidad imperativa de establecer una selección del genio. Una selección que comprenda la contribución que a él deba aportar la familia, ensanchando un poco la procreación de los más aptos, y limitando la reproducción de los desechos sociales, que crecen y crecen ante el malthusianismo de los mejores dotados, de una manera que conduciría fatalmente a una catástrofe de la especie humana, si no hubiera, como si lo hay, un instinto social de previsión. En lo antiguo, el hombre selecto podía reproducirse más. En los tiempos actuales la balanza ha cambiado, y es el indeseable el que más se reproduce por falta de control, de orgullo de su "Estándar" de vida y de moralidad. (López de Mesa, 1926:114-115).

Junto con la selección de los “mejor dotados” o del “genio”, para evitar que la cultura continuara desviándose había que mejorar también las instituciones, la educación, la milicia, los caminos y los sistemas tributarios. *“La operación terapéutica debe organizarse en todos estos campos a la vez, pero armónicamente, según su índole y su propio alcance”* (López de Mesa, 2000: 89). Así mismo, estuvo a favor de emprender campañas educativas que propendieran por la salud, la higiene y la sana alimentación y que lucharan contra el alcoholismo y la criminalidad.

Se tenía claridad frente a la idea de que estos peligros no provenían del exterior, sino que se encontraban enquistados en la propia sociedad*, y para ello había que tomar medidas eugenésicas drásticas, lo que hace evidente cuando afirma : *“un cultivo de la familia, no solo es una educación social, sino, también, es un vigor genético, es aceptable y conveniente; puede aún autorizar una vigilancia del Estado en cuanto a la salud de los cónyuges y el divorcio, cuando ocurra el disimulo engañoso de graves perturbaciones que hagan posible una nueva generación enferma”*. (López de Mesa, 1926:110).

Con todo lo dicho, sobre la sociedad latinoamericana y colombiana, las afirmaciones de corte eugenésico no se hacen esperar: así que no duda en afirmar que:

*al plantearse este magno problema, al analizar desde ahora los elementos antropogeográficos, los factores ecéticos ... obedecemos a la función primordial de la inteligencia humana, que es la de **prever para vencer**, la de concebir un plan estratégico de lucha. La política de los Estados, la educación especialmente, la orientación económica, la selección de la*

* En un análisis sobre los problema nacionales había afirmado que: *“Nosotros tenemos la culpa de nuestros males, por que poseemos vicios de constitución y de educación que a ellos nos conducen, y que dentro de ellos nos sujetan”* (López de Mesa, 1918:68-69)

progenie en parte y la constitución de estados mayores culturales, en algo siquiera, se imponen ineludiblemente” (López de Mesa, 1970:165).

Ante los peligros que obstaculizan el logro de nuestra misión histórica, López de Mesa plantea la necesidad de elaborar una política de Estado congruente con la difícil situación. Propuso implementar medidas que favorecieran una expansión de la educación a las aldeas colombianas, sumada a una fuerte política higiénica concentradas en el mejoramiento de las viviendas, la alimentación, la lucha contra enfermedades que menguan a los individuos y sus descendiente, - la tuberculosis, la blenorragia, la sífilis, etc.- y campañas antialcohólicas; medidas ampliamente discutidas por los intelectuales colombianos en eventos como las conferencias citadas por la Asamblea de estudiantes en el Teatro Municipal, en 1920, y registrados en las revistas médicas de la época.

En Colombia la erradicación del consumo de chicha será uno de los principales objetivos, con medidas como el cierre de los expendios – chicherías-, medida que se eleva contra el terrible vicio del alcoholismo que, se decía, estaba “embruteciendo” cada vez más la raza (el cierre de las chicherías ocurre a partir de 1925, pero en 1922 se habían dictado normas que prohibían expender la bebida popular después de las ocho de la noche y en días feriados); con el mismo propósito de mejorar la raza se desarrollan amplias campañas higiénicas, profilácticas y de vacunación y se expide la ley 144 de 1922* sobre inmigración.

4.2.4.1 Inmigración y Colonización. En términos de la integración nacional de Colombia, López de Mesa observa dos problemas: el de la unidad sociocultural

* Esta ley contempla Artículo 1 : “Con el fin de propender al desarrollo económico e intelectual del país y al mejoramiento de las condiciones étnicas, tanto físicas como morales, el Poder Ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y de familias que por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deban ser motivo de preocupaciones respecto del orden social o del fin que acaba de indicarse, y que venga con el objetivo de laborar la tierra, establecer nuevas industrias o mejorar las existentes, introducir y enseñar las ciencias y las artes, y, en general que sean elementos de civilización y progreso.”

Artículo 11: “Queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza.” Diario Oficial. Año LIX. No. 18693-18694. Bogotá 8 de enero de 1923. pp. 33-34

que tiene que ver con el impacto regresivo del pasado aborígen sobre las posibilidades de la nación y la carencia de un perfil racial homogéneo en el territorio nacional y el de la cuestión de la plena integración territorial del país, esto es, la plena conquista del espacio interior.

A diferencia de una interpretación liberal, en la que la pluralidad cultural e ideológica es una fuente de crecimiento y engrandecimiento nacional, López de Mesa retoma el paradigma conservador e identifica la falta de uniformidad racial como la raíz de las dificultades nacionales; lo anterior es confirmado en reiterativas expresiones:

Las razas que pueblan nuestro territorio no sean cruzado suficientemente para definir un temperamento uniforme. Así, pues, sería una exageración, una extravagancia, suponer que en tales condiciones produzcan obras de cierta madurez cultural" (López de Mesa, 1970a:28); o cuando afirma que "...sobre esta materia de la civilización de los aborígenes americanos la historia y la sociología tienen una palabra que añadir: y es que solo el cruzamiento con las razas superiores saca al indígena de su postración cultural y fisiológica. (López de Mesa.1970a:113).

La prescripción de política deducida de las anteriores afirmaciones es obvia y congruente con la perspectiva analítica de utilizar el mestizaje acelerado y la inmigración planificada, a la manera de instrumento de ingeniería social, para superar los obstáculos raciales al desarrollo nacional. De ahí que sea enfático en que:

Se puede, pues anunciar que si cesa la inmigración, más o menos clandestina, de los afro-antillanos, ocurrirá entre nosotros una absorción lenta de la población de color por la blanca...El mestizo, a su turno, parece ceder el predominio a la sangre blanca en la parte física...Afortunadamente el progreso de la República corrige hoy en día esa decrepitud –la presencia del

gen indígena en el mestizo- y eleva con notoria rapidez el nivel biológico y cultural de éste elemento aborígen. (López de Mesa, 1970:66-67).

López de Mesa es optimista en cuanto el futuro, pues considera que los procesos de mestizaje en curso, producirán una raza uniforme fuertemente influenciada por la herencia aria y aboga enfáticamente por que se apliquen políticas específicas para acelerar dicha tendencia. En tal sentido propone tomar urgentes medidas en asuntos de inmigración*; al respecto hacia la siguiente reflexión: “¿Quién cuida entre nosotros de las enfermedades sociales, la criminalidad, por ejemplo? ¿Quién previene la degeneración de la raza que el alcoholismo, las endemias tropicales, la epilepsia, la anemia etc. están preparando entre nosotros? Un solo problema, la inmigración, es algo cuyas consecuencias las experimentaremos muy pronto.” (Cámara de Comercio, 1981: 21)

Y reafirmaba su convicción al decir que: “Formado al azar de circunstancias históricas por tres razas de muy desemejante índole, el pueblo colombiano tiene que atender a normalizar la función de ellas cuidando que predominen las mejores cualidades de cada una, hasta donde ello sea posible y corrigiendo con una sana política de inmigración los defectos que el cruzamiento espontáneo tienda a hacer perdurar.” (López de Mesa, 1927a: 5)

Para este pensador se trataría de asumir por fin, las riendas del poblamiento de Colombia puesto que:

El fenómeno del poblamiento se cumple por imposición ineluctable, ora con los elementos adecuados, ya con los venidos a menos o ineficaces de suyo: No quisimos nunca estudiar a fondo este problema, confiados en que las leyes del azar nos son propicias: La resultante es que donde pudiéramos

* Propuso la creación de un departamento selectivo de inmigración al interior del ministerio de relaciones exteriores y en las oficinas consulares en determinados países catalogados “cultos”, al cual debían llegar las demandas de profesores, administradores, técnicos especialistas y obreros calificados.(Cámara de Representantes, 1981 :44)

tener ahora unos cuantos millones de ciudadanos de buen cruzamiento, asimilados y cultos y tan patriotas como los descendientes de don Sebastián de Belalcázar, vemos ocupado el puesto por cepa más débil cada día, y por inmigrantes de dudoso aprovechamiento racial y cultural” (López de Mesa, 1970 a: 405-406).

Afirmaba categóricamente que el grupo racial que ocupa este país necesitaba mezclarse más activamente con inmigración del norte europeo - ingleses, escandinavos, alemanes* - cuya sangre corrija algunos defectos que van resultando de la fusión étnica; aporte conocimiento y hábitos que fortalezcan la industria y la cultura y contribuya a contrabalancear algunos vicios de carácter que estorban el desarrollo de una civilización histórica entre nosotros. *“La caridad y el Patriotismo mandan que atendamos el levantamiento de la población indígena y negra que vegeta muy distanciada de la civilización en algunas regiones del país, enferma, inculta y pobre. Mas es preciso pensar que biológicamente nada ganamos con traer mil o doscientos mil hombres de un nivel intelectual y fisiológico bajísimo a rebajar el término medio, ya en peligro, de nuestra población... es necesario pensar audazmente, por centenares de millones, por miles de inmigrantes, aunque haya que hacer al principio concesiones, cuando éstas hayan de favorecer a futuros pobladores de la república (López de Mesa, 1927:49)*

Los judíos*, que según López de Mesa tenían una “orientación parasitaria de la vida”, le parecían astutos, crueles y su inmigración poco beneficiosa; analiza cómo en Argentina esta inmigración destinada al cultivo de los campos, *“fueron regresando poco a poco a sus costumbres inveteradas de asimilación de*

* Consideraba que Alemania podía modificar nuestro espíritu con la seriedad de su erudición, el don de disciplina de su clase social y con la originalidad sorprendente de sus pensadores. (López de Mesa, 1927:50)

* Haciendo referencia a la notoria presencia empresarial de los judíos en la Costa Atlántica dice: *“El observador desprevenido de la vida de éste pueblo no puede dejar de sorprenderse de que se haya dejado sustituir en las actividades comerciales por elementos extranjeros de sinuosa trayectoria moral, que no siempre se sujetan a las lentas y prolijas normas de la honradez. ¿Por qué nombrarlos, si a mi propósito sólo incumbe denunciar esta minoración de energías en nuestros hermanos de la Costa para que reaccionen, nunca con la xenofobia plebeya, más si con los arrestos hidalgos de una reivindicación de dominio espiritual” (López de Mesa, 1970:91).*

riquezas por el cambio y la usura, por el trueque y el truco, sin arraigar en las actividades de su producción y de transformación, que constituyen las verdaderamente eficaces para un pueblo joven.” (López de Mesa, 1970a:408).

Peligro que se agrava si se tiene en cuenta que: “Es como si la nueva sangre estimulara el organismo y lo exaltara a tareas de más orgullo personal, en aquellos límites, se entiende, que no constituyen oposición de temperamento, difícil de armonizar social o fisiológicamente, pues entonces ocurre tremendas psicopatías y aún peligrosas “fisiones” morales de la personalidad. Algunos de éstos genes son prodigiosamente tenaces, tal el caso de los judíos, que a la décima generación de mezclas y remezclas no se diluyen ni hacen “recesivos”, antes continúan denunciando caracterológicamente su estirpe en dotes suyas, como el cosmopolitismo, el mesianismo, el don de lenguas y el amor de lucro, que, con ciertos rasgos fisonómicos casi inmutables, permiten sospechar ascendientes remotos de esta progenitura en algunos personajes colombianos que no tienen de ello la menor idea.” (López de Mesa, 1966:258).

Su posición frente a los judíos no es accidental, sino que se enmarca dentro de las teorías raciales que expuso y reiteró en obras como *De cómo se ha Formado la Nación Colombiana* (1934), *Disertación Sociológica* (1939) y *Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana* (1955), en donde el autor arrastra de capítulo en capítulo una concepción antropológica, sociológica y cultural fundada exclusivamente sobre elementos étnicos.

Estas apreciaciones confirman que los estereotipos de la vieja clase dirigente colombiana encuentran en las corrientes fascistas de la época una estructura conceptual e ideológica que los legitiman intelectualmente. El matiz antisemita del autor, en presencia del fuerte énfasis en la explicación genética, apoya las apreciaciones que se han hecho sobre su estructura ideológica y, aún más

significativo, sugiere una marcada influencia de las ideas neoconservadoras europeas sobre círculos intelectuales colombianos en el periodo de entre guerra.

López de Mesa es escéptico de los mecanismos de la democracia y del futuro de las instituciones liberales a nivel mundial. El espectro del ascenso de los regímenes fascistas en Europa y su propia convicción de que las instituciones democráticas colombianas no cumplen su función lo llevaron a abogar por una transformación política. Es por ello que las opiniones del autor no se pueden considerar como el resultado exclusivo de una depurada posición fascista.

Como canciller del gobierno de Eduardo Santos (1938 -1942), alertó al cuerpo diplomático colombiano en los diversos países, para que pusieran todas las trabas humanamente posibles al visado de nuevos pasaportes, con el fin de impedir que el país se viera inundado de judíos, rumanos, polacos, checos, búlgaros y hasta rusos e italianos, por ser considerados como una minoría inconveniente para la nacionalidad y un estorbo para el desarrollo económico del país. Ante la solicitud de la Unión Panamericana- antecesora de la OEA-, para que Colombia permitiera la entrada de refugiados extranjeros de todas las nacionalidades, López de Mesa respondió que lo permitiría solamente si se trataba de “inmigrantes de buena índole racial y moral”. Además de la inmigración, López de meza consideraba que nuestra cultura necesitaba también mayor cantidad de libros alemanes e ingleses *“que nos den aquel equilibrio en el razonamiento, parquedad en el juicio, su sentido de las grandes ideas, el respeto por los sentimientos ajenos, su “fairplay” en los negocios, la política, el estudio, el respeto de los derechos adquiridos, condiciones de carácter que algo se trasmiten en la comunicación espiritual”* (Galvis, 1986:240-245).

López de Mesa defiende pues, toda una ingeniería social a partir de un componente biológico importante, aunque sin dejar de reconocer la decisiva influencia de factores socioeconómicos y políticos; ello explica su llamado

constante a la inmigración con el propósito de crear un nuevo tipo de mestizo adecuado a las necesidades de progreso de la república, progreso que requiere la explotación eficiente de las zonas productivas y la colonización de las zonas consideradas demográficamente como vacías.

El autor propone entonces, la colonización de las zonas de vertiente desocupadas en las tres cordilleras, y a largo plazo, de la Amazonía y la Orinoquía, tanto con elementos colombianos que han mostrado su valía colonizadora, como con inmigrantes europeos bien seleccionados de procedencia italiana y española; para los climas menos malignos se podría traer incluso alemanes, escandinavos e ingleses.

Ante el fracaso de las políticas inmigratorias, plantea un agresivo plan de inmigración dirigida, que busca conceder extensas zonas del territorio nacional sin pérdida de la soberanía a otros países para su provecho económico:

Esto por lo que hace a la adecuación de inmigrantes –italianos, vascos e ibéricos- a climas y trabajos que demandan gran resistencia. Empero la inmigración europea de buena calidad tendería a enriquecer las cualidades de nuestra fusión racial. En nuestra historia americana tenemos que reconocer la bondad del elemento español como poblador muy resistente y asimilable... Para las zonas y profesiones que representan menos dificultades bueno sería atraer sangre aria del norte, digamos escandinavia, alemana e inglesa... se le podría aprovechar mejor, siempre que se le seleccionase por medio de oficinas de consulta y no al azar de las ofertas... en fin constituirían una selección selecta...Asumir un acto de audacia y ofrecer amplias zonas de colonización a entidades europeas que comercialmente a ellos se dedicaran, atrayéndolos con la donación de la tierra, la exención de derechos para la exportación e importación. (López de Mesa, 1970:122-123).

Y aclara *“No importa el costo. No importa alguna injusticia de preferencia inicial, a trueque de reforzar nuestra economía futura y nuestra sangre. Todavía existen en las cordilleras algunas regiones favorables a éste experimento, estratégicamente situadas entre masas poblacionales que así lo requieren.”* (López de Mesa, 1970a: 409).

Consideraba que la inmigración, más que una simple adición, debía ser una acción de selección planificada racionalmente de acuerdo con las cepas raciales de origen. Tres serían entonces, las regiones seleccionadas como puntos estratégicos para un eventual proceso de colonización: Boyacá, para preparar la colonización de los llanos orientales; Huila, para hacer lo propio con la Amazonía, y Antioquia que miraría hacia el Chocó.

Los llanos orientales y las selvas de la Amazonía constituyen para el autor el reto crítico en la dimensión de la integración y la unidad territorial, sobre estos territorios presagia: *“Por el momentos son -los llanos y la selva- la incógnitas de la prosperidad nacional y tal vez de las mayores amarguras, pues el futuro no esconde el sino ineluctable de la formación de un Estado independiente y aventurero quizá, en la gigantesca artesa del Amazonas”* (López de Mesa, 1970:61).

La propuesta de López de Mesa parte de la consideración de que se deben propiciar las condiciones necesarias para poder contar con una población instruida, favorable a la innovación y al cambio y capacitada para explorar las riquezas de la nación; de ahí que estratégicamente, se debe facilitar la inmigración de extranjeros que ayuden al logro de tal propósito. Lo anterior se traduce entonces, en la implementación de estrategias eugenésicas de selección racial, acompañadas con medidas educativas que permitan alcanzar el perfeccionamiento como raza del pueblo colombiano, todo lo cual implicaría el sometimiento del pueblo a un **Estado biocrático** entendido como *“...el gobierno*

de la vida, el derecho a vivir lo mejor posible, que invoca a las masas del proletariado universal....Es la afirmación de la existencia en su conservación, en su recreo, en su procreación y en su perfeccionamiento” (López de Mesa, 1926:146-147).

El autor plantea todo un programa a mediano plazo fundamentado en una eugenesia blanda neolamarquiana común a toda Latinoamérica, en la cual los caracteres adquiridos durante la interacción con el entorno se transmiten a los descendientes. Esta concepción, por un lado, posibilita el temor y la urgencia de combatir los venenos de la raza: enfermedades tropicales, venéreas, alcoholismo, falta de higiene y educación; por otro lado, plantea que los inmigrantes de las regiones templadas y frías no pueden ser introducidos inmediatamente a las zonas deletéreas sino que deben afrontar un proceso de aclimatación y mezcla de sus descendientes con los elementos raciales colombianos de buena condición durante un rango temporal de mínimo tres generaciones, puesto que la sociología etnológica ha comprobado, al decir de López de Mesa, que las razas cercanas se fecundan de forma positiva, mientras razas muy distante, como un negro y un nórdico, producen trastornos de carácter que conducen a la psicastenia, la delincuencia y la inadaptación social. (Villegas, 2005: 229).

La mezcla de aborígen y mediterráneo, por su parte, favorece al primero sin desmejoramiento mucho del segundo, y la mezcla del mestizo o criollo de sangre totalmente ibérica con germanos y sajones produce buenos resultados. *“Durante una o dos generaciones suele presentarse cierta vacilación en la sensibilidad y el temperamento, debido a la persistencia de genes inarmónicos, pero a poco algunos de estos se hacen “recesivos” y aparecen generaciones más equilibradas”* (López de Mesa, 1970a: 29).

No obstante, Colombia nunca pudo atraer una gran cantidad de migrantes y el sueño manifiesto del profesor, de hacer de Colombia una raza de mestizos de

mediterráneos y nórdicos aclimatados a América y por ende, influenciados por el ecumenismo y la capacidad sintética que daría rumbo a una nueva etapa cultural, nunca se cumplió. Así lo mostró la última frustración de la misión histórica de Colombia, que atormentó a Luis López de Mesa: el cruento periodo de la violencia, el cual evidencio que ni las minorías selectas social y racialmente estaban preparadas para esta misión.

En López de Mesa se configura así una concepción de raza ya no solo en términos biológicos, sino también en términos culturales, es decir, como espíritu y como nacionalidad. En ese sentido, para él no había propiamente degeneración, sino peligros provenientes del exterior. Al respecto afirmaba: “ *La evolución de las ciencias, el comercio, las industrias y las artes menores, nos permiten esclarecer muchos temas abstrusos : la detención del progreso en ciertas etapas, que obedece a condiciones externas a veces, a cambios de clima, a invasión de otros pueblos, a desviación de las rutas comerciales, o a incidentes íntimos, como mala distribución de la riqueza, mala organización del trabajo, endemias o epidemias y revoluciones, puede también adscribirse, en algunos casos, a una limitación temporal de la potencia psíquica de los humanos en ese periodo, con fatiga o agotamiento de los recursos mentales*” (López de Mesa, 1970: 26-27).

4.2.4.2 Educación y Estrategias Higienizadoras. En la década de 1930, con la llamada Revolución en Marcha, se verá aparecer reformas educativas encaminadas a la democratización de la cultura, cuando desde el ministerio de educación se lanzaron campañas educativas masivas con el nombre de la “cultura aldeana”. Se crean algunas Escuelas Normales Superiores, se difundieron las enseñanzas de la sociología, de la antropogeografía y de la etnografía, y en el

ámbito de la pedagogía hay una apropiación de la filosofía y de los métodos educativos de John Dewey*, encauzados hacia la formación ciudadana.

La Cultura Aldeana es el nombre que López de Mesa quiso darle a su programa bandera de educación cuando llegó a ser ministro del ramo (1934-1935) en la primera administración de López Pumarejo en (1934 -1938). En el marco de la llamada “Revolución en Marcha”, el presupuesto de la educación se sextuplicó y se acercó al ideal lopezmesiano de que el presupuesto de la guerra fuera inferior al de la educación en tiempos de paz. El proyecto aldeano venía siendo pregonado por López de Mesa desde 1920, en sus conferencias sobre la raza donde hablaba de las “cartillas”, un componente importante de la Cultura Aldeana. El programa se llamó “aldeano” porque partía de la comprobación de que Colombia era un país rural, aunque en proceso de transformación, una transformación problemática a los ojos del ministro por sus secuelas de inmigración descontrolada campo-ciudad, marginalidad, hacinamiento, hampa y urbanización anárquica. En cambio, se aspiraba con la Cultura Aldeana mantener la estructura básica de los campos y sobre todo de los conglomerados entre 500 y 5.000 habitantes que había que hacerlos amables y alegres, según el ministro.

El modelo de estas nuevas alegres aldeas colombianas era los towns de la ordenada campiña británica. A todos los pueblitos arribaba el tren –en Inglaterra, y habría que hacerlo tarde o temprano en Colombia- y en cada uno de ellos, primorosamente dispuestos, había un parque, un camellón o paseo o alameda o pequeño boulevard con árboles para caminar y platicar en él. Se preveía una casa de la cultura con sala de proyección de cine – el cine para López de Mesa es un

* Dewey fue la figura más representativa de la pedagogía progresista de la primera mitad del siglo XX, uno de los fundadores de la filosofía del pragmatismo; Es considerado el «precursor inspirador de los reformadores partidarios de una enseñanza “centrada en el niño”». La propuesta metodológica de Dewey consta de 5 fases:

1. Consideración de alguna experiencia actual y real del niño.
2. Identificación de algún problema o dificultad suscitados a partir de esa experiencia.
3. Inspección de datos disponibles, así como búsqueda de soluciones viables.
4. Formulación de la hipótesis de solución.
Comprobación de la hipótesis por la acción.

estupendo recurso educativo-, también habría campo deportivo y piscina. Se estimularía a la juventud a crear un periódico local que transmitiera la vida cosmopolita, ojala también una revista y, con el tiempo, una emisora radial -López de Mesa inventaba la educación radiofónica aunque ellas solo se hacen realidad años después con la Radio Sutatenza-; completaba el cuadro de la Cultura Aldeana una biblioteca de 200 ejemplares y una serie de cartillas sobre construcción de casas campesinas, establos, técnicas de cultivos y de ganadería moderna, civismo, salud básica, nociones de puericultura, etc.

Finalmente, cada pueblo contaría con un pequeño equipo de profesionales: un médico, un dentista, un inspector escolar, un abogado de pobres, un arquitecto urbanista, un pedagogo y un sociólogo. Este último se encargaría de redactar informes de observación social con descripción del espacio físico y análisis de las problemáticas sociales y culturales de la aldea. Por obvias razones el programa no se llevó a cabo; lo único que se trató de implementar fue el programa de bibliotecas con la colección denominada Samper Ortega; dicha colección constaba de 200 ejemplares – 100 de autores extranjeros y 100 de autores nacionales- y llegaron incompletas a los pueblos, pues muchos ejemplares se extraviaron en bibliotecas privadas de curas, alcaldes y funcionarios municipales. (Uribe, 2007:379-380).

A través de éste programa López de Mesa buscaba el progreso de los pequeños poblados mediante la combinación de planteamientos biologicista y propuestas médicas-higienistas para la defensa de la raza, la relación de monografías departamentales y la mención explícita de la finalidad cultural de la educación pública, la cual superaba la escolarización para hacer del cinematógrafo, la radiodifusión y la colección de la Biblioteca de Cultura Aldeana, órganos de difusión de la ampliación parcial de la ciudadanía impulsada en el primer gobierno de López Pumarejo (Villegas, 2005:230 – 232).

El debate en torno a la degeneración de la raza, estuvo también ligado a la politización de la controversia que se suscitó alrededor de los fines de la educación pública, consiguió incidir sobre la educación de la época mediante la configuración de las siguientes cuatro tipos de escuelas: la escuela para la defensa de la raza, la escuela examinadora, la escuela pedagogizadora y la escuela para la democratización de la cultura, teniendo como elemento común las ideas eugenésicas y las prácticas del examen, simbolizadas por campañas higienistas y antialcohólicas, por restaurantes escolares, y hasta por controles médicos constantes, con el fin de hacer de la escuela la punta de lanza de la lucha masiva contra la propagación de “factores hereditarios negativos”, frontera de combate destinada a erradicar las endemias y las patologías, y, en general, como espacio propicio para tomar el control del desarrollo fisiológico y orgánico de la infancia colombiana y de sus familias.

A través de la raza, y en particular, a través del cuerpo, las élites establecieron su poder social, aprovechando los signos de degeneración de aquella para afianzar más las distinciones. En tal sentido, las diferencias corporales y raciales aparecieron también como diferencias de clase (inferioridad cultural = inferioridad social y corporal). La raza, el cuerpo y la salud, subalterizan así al pueblo de otras formas: son una cara externa a partir de la cual se determinan aspectos de la naturaleza interna de los individuos (Runge, 2005:162-163).

La idea de pensar el problema de la higiene, a comienzo de siglo XX, como estrategia, sugirió que las medidas higiénicas implementadas por entonces, constituyeran una red de discursos y prácticas que se fueron dirigiendo sobre la población, en especial la más pobre, y, en particular a la niñez, con el propósito de que, antes de mejorar condiciones de vida, había que ejercer el control y el gobierno. Pensar en la higiene como parte de una estrategia eugenésica, implicaba reconocerle un importante papel en tanto necesidad que tendría toda sociedad de preservar y promover la salud de la población (biopolítica y

biocontrol). Implicaba, entonces, dos presupuestos generales: en primer lugar, el reconocimiento de la aparición de la preocupación por el cuerpo y por la salud de la población como un problema propio del siglo XX en nuestro país, y, en segundo lugar, el análisis de tal preocupación como un problema político y social, es decir, como un problema de cara al control y al gobierno de la población. (Runge: 163 - 164)

López de Mesa sostenía que había que cultivar las actividades en el orden volitivo en función de la salud del cuerpo – deporte – y de la industrioidad, y combatir así lo que denominaba la **vagancia de funciones**, afirmaba al respecto que:

El hombre europeo y el americano del norte tienden a cultivar su actividad en el orden volitivo, en función industrial y deportiva, haciendo de las satisfacciones que el ejercicio sano de la vida trae consigo un objetivo supremo, absorbente de toda personalidad. La salud del individuo y de la raza, la personalidad vigorosa en aquellos y de las nacionalidades en que esta otra se informa, la máxima felicidad espiritual y el máximo bienestar material, el equilibrio de nuestras funciones en el orden individual y social, todo ello,..., son aspiraciones sagradas que debemos presentar a la conciencia de los pueblos en que vivimos y actuamos. Todas estas adquisiciones se obtienen mediante la acción ordenada y tenaz. (López de Mesa, 1926:181-182).

Desde un punto de vista filosófico –ontológico – cercano a ciertos principios de la educación activa, a la filosofía vitalista y a lo que el mismo autor denomina “**culto por la acción**”, López de Mesa plantea una inquietud inicial que necesita ser cultivada y orientada en “sanas direcciones”, lo cual se traduce en el campo de lo humano y de lo social, en la necesidad de dar orden y dirección racional, señalando la importancia de diferenciar entre acción y agitación: “*En este momento histórico en que la civilización industrial proclama el culto de la acción,*

es urgente distinguir ésta de una mera agitación desordenada...Entre acción y agitación hay un abismo. Es que la acción se rige por normas de constancia y de subordinación de fuerzas que le dan triunfo” (López de Mesa, 1926:181-184). Con todo esto, la acción organizada adquiere un carácter nacional, teleológico y utilitarista. En López de Mesa la acción legítima es aquella que obedece a un fin, que en el hombre ha de ser el obedecer a un plan racional, al genio o al intelecto como principios organizadores. Así, el principio de la acción ordenada se debe manifestar en todo: en un cuerpo bien dispuesto, vigoroso, disciplinado, autocontrolado y sano, en el espíritu racional calculador y organizador e incluso, en las naciones.

Las connotaciones negativas del escepticismo y de la inacción, entendidos como *“dos estados que se corresponden e igualmente opacan el espíritu hasta colocarlo en una depresiva inferioridad ante el enigma del universo y el dolor de la vida consciente, el hombre busca el refugio de los placeres, el silencio supremo de la muerte o la noble expansión de sus energías en algún empeño laudable: en la acción que afirma su personalidad, la eleva y la ennoblece”*. (López de Mesa, 1915a:418).

En López de Mesa el cuerpo aparece como un criterio de distinción entre el orden y el desorden, entre lo degenerado y lo no degenerado, y entre lo culto y lo inculto. Además de sus apariciones como médico que se encuentran muy ligadas al cuerpo, surgen también otras apreciaciones, sobre la “cultura elevada”, que muestran cómo el cuerpo está inmerso en esas ideas sobre lo culto y lo civilizado. El cuerpo se manifiesta, entonces, como un medio expresivo a partir del cual se presenta y se representa lo culto y lo avanzado. Actúa, por consiguiente, como un medio de distinción y prueba de ello son las constantes referencias de este autor a ciertas formas de comportamiento, de presentación, de disposición y de

tratos hechos valiéndose del cuerpo^{*}. La belleza, el vigor, el control, la clase y la distinción del cuerpo emergen así como una cuestión de élite. (Runge, 2005,159)

La estrategia higienizadora permitió la articulación del tema de la degeneración de la raza con el de la educación, ampliando la higienización del plano corporal al plano espiritual. De ahí que examinar cuerpos y almas, uno por uno, fuera el principal cometido de las intervenciones morales católica y biológica de la época: Higienizar sería, por tanto, una de las principales estrategias para la recuperación del pueblo colombiano.

Este nuevo estado de conciencia eugenésica tuvo en López de Mesa un connotado defensor en nuestro país. Consideró que el lugar principal de aplicación de estas medidas era la familia, a la cual el Estado debería vigilar y cultivar no solamente en el ámbito educativo sino también en cuanto a la salud de los cónyuges, puesto que:

“En los tiempos actuales la balanza ha cambiado, y es el indeseable el que más se reproduce por falta de control, de orgullo de su estándar de vida y de moralidad...Antiguamente, la mortalidad de los inferiores, y la acción benéfica del campo sobre la especie en general, equilibraba en mucho éste desnivel...Estudios de psicología experimental anuncia la existencia de un cuarenta por ciento de individuos cuya inteligencia es inferior a la normal en países tan privilegiados como la América del Norte. De este bajo fondo surge la mayor delincuencia y, desgraciadamente, la mayor reproducción de la raza. Si tales cosas son así, como parece, en pocas generaciones la imbecilidad se apoderará del mundo, y hará regresar al hombre al tiempo de las cavernas, sin la esperanza que aportaba entonces el vigor primigenio de los trogloditas. (López de Mesa, 1926: 115-116)

^{*} En el Libro “Nosotros”, propone con esa pretensión civilizatoria frente al cuerpo, la asistencia a la escuela para aprender, “estilos elegantes de andar, de sentarse y estar de pie” (López de Mesa, 2000:52).

Ante esta catástrofe en ciernes, el Estado y todos los ciudadanos de bien se debían escudar en lo que denominaba, el **instinto social de previsión** para defender el futuro, ya no solo de la raza sino de toda la humanidad, a través de la selección del genio:

*Una selección que comprenda la contribución que a él deba aportar la familia, ensanchando un poco la procreación de los más aptos, y - a esta pseudo-inmoralidad llegaremos muy pronto – limitando la reproducción de los desechos sociales que crece y crece ante el mathusianismo de los mejor dotados de una manera que conduciría fatalmente a una catástrofe de la especie humana, si no hubiera, como si lo hay, un **instinto social de previsión**. (López de Mesa, 1926: 114).*

5. CONCLUSIONES

La pregunta por el tema racial desde la mirada evolucionista en la Colombia de la primera mitad del siglo XX, se vio influenciada por miradas políticas, intelectuales y educativas mundiales hegemónicas de la época, que contextualizadas en el país dieron origen al pensamiento de los autores de la degeneración de la raza y sus consecuentes estrategias de intervención o apuestas por la regeneración racial.

La sociología especulativa en Colombia se apropió de la ley de la evolución de Spencer, adoptando como referentes para la explicación de la situación de nuestro país los principios de la selección natural y de la imposición del más fuerte, así como la analogía del organismo social como elementos explicativos de nuestra situación. Con esta analogía spenceriana se consigue entender que nuestra sociedad, al ser organismo en evolución, aún no ha alcanzado estadios superiores de su desarrollo, y por ello se encuentra en minoría de edad; esta figura retórica del organismo social permite decir, entonces, que nuestra sociedad es una sociedad infante, de la cual se debe desconfiar; por lo anterior podemos considerar que López de Mesa y la generación del centenario deben bastante a Spencer quien es una figura de consagrado prestigio durante las primeras décadas del siglo XX. No obstante, en otros aspectos como los referidos al individualismo y el planteamiento económico liberal defendido por de Spencer referente al principio de no intervención estatal, el pensamiento de la sociología especulativa, no logra ser consecuente con las ideas del mismo Spencer, porque como es expuesto por autores que defienden dichas posturas, el Estado si debía intervenir en la regeneración de la raza; de ahí por ejemplo, las propuestas de la escuela del examen y de la escuela defensiva, que se contraponen al

principio económico liberal y spenceriano de la no intervención estatal en cuestiones de educación y de salud pública.

El país tradicional se escandalizó de ciertas actuaciones hechas aparentemente desde la “neutralidad valorativa” de la ciencia, pero claramente imbuidas de una íntima pulsión renovadora a la luz de los saberes modernos. La ciencia lopezmesiana se halló siempre al servicio de la pedagogía ciudadana, de la construcción del país y de la nación, del cuestionamiento de la ideología católica-conservadora y de su poder y en provecho de la ideología liberal modernizante, burguesa y positivista. En su camino hacia la modernización Colombia necesitaba ese tipo de intelectual que adopta, una pretendida sociología positiva y evolucionista de la ciencia y del hombre en el sentido universal, así como la sociología y la filosofía de la historia como programa, en el plano de lo nacional.

Se trataba de un discurso de normalización de la subjetividad emparentada con el de normalización de la raza colombiana, en el que la desconfianza en el individuo se confunde con la desconfianza en la raza. En este sentido, para el médico Miguel Jiménez López, la raza nacional tenía una marcada debilidad de voluntad, característica que dificultaba el control de sentimientos y de los impulsos instintivos. De ahí que los colombianos podían ser caracterizados como “tropicales”, y por tanto como “instintivos naturales”, es decir, dueños de “una fuerte sensibilidad” que nos da ese tono afectivo y que nos asemeja a los niños.

Para los médicos conservadores Miguel Jiménez López y Rafael Bernal Jiménez – sobrino del anterior – y para pensadores liberales como Luis López de Mesa, el asunto de la degeneración de la raza se encontraba muy influido por condiciones genéticas y geográficas que hacían de nuestros nacionales una versión deformada de los ideales estéticos, intelectuales y morales de los pueblos europeos y anglosajones. Por otro lado, los médicos Jorge Bejarano y Alfonso Castro, defienden la existencia de condiciones sociales y culturales que operan

como causales de dicha degeneración, sin ser con ello partidarios de posturas deterministas en relación con los aspectos genéticos y geográficos; de allí que sus propuestas giren en torno a la idea de escolarizar o alfabetizar al pueblo colombiano, aunque la condición de base de estas posturas siguen siendo las ideas evolucionistas de la mejoría de la raza colombiana.

El telón de fondo o las bases de las posturas aludidas, es la idea evolucionista de la mejoría de la raza en Colombia a la luz de los argumentos surgidos de cierta sociobiología especulativa. Así el evolucionismo social sirvió de referente teórico e ideológico apropiado para identificar, como razón para la separación con lo tradicional o con el pueblo, la defectuosa conformación de nuestra raza, de la cual se desprenderían las taras en lo intelectual, en lo moral y en lo social de Colombia.

En torno a las disposiciones eugenésicas e higienistas representadas por las morales biológicas y católicas, hace su aparición en el país, la moral social o matriz socio política, en la cual los sujetos, además de ser pensados como creyentes-pecadores, racialmente regenerados-degenerados, entran a ser vistos como miembros de clases sociales, y con ello, como sujetos de intereses económicos y culturales.

De ahí que lo social ha de repensarse como un campo construido o inventado estratégicamente para producir, para conducir, para gestionar y para determinar las llamadas “necesidades o aspiraciones naturales” y las “reivindicaciones de justicia” de la población, en términos de la redistribución de los beneficios económicos, a través de los servicios estatales o privados de salud, de educación, de bienestar, de seguridad social y de servicios públicos.

El papel del cuerpo resultó ser, al mismo tiempo, el de una entidad biológica y el de una entidad socio-cultural. Como consecuencia, la medicina y las propuestas

eugenésicas ligadas a ella pasaron rápidamente del marco de lo corporal al marco de lo social, lo cultural y lo ético, pero será en lo político, donde tendrá una mayor incidencia. Tal como lo enfatiza Saldarriaga, en ese campo operaría al menos, en dos planos: primero, el de la promesa o ideal; sería la fe en satisfacción futura o en el cubrimiento total de las demandas la que pretendería, de un lado, dar credibilidad y legitimidad al campo político y, de otro, gestionar los conflictos entre las clases sociales para evitar que se desbordara. Segundo plano, el de las tecnologías de gobierno: se trataría de la implementación de instituciones, de sujetos y de saberes especializados en lo social, para ejercer funciones de extracción de información sobre la vida de los pobres o subalternos, configurándolos como objetos de saber, de experimentación y de intervención (2003:195).

En Colombia la interiorización de ciertas imágenes modernas del cuerpo y de las normas sobre su salud y su enfermedad, fueron posibles también gracias al papel estratégico y mediador que cumplieron la escuela y la educación. Estas imágenes y estas normas se constituyeron en la base para la comprensión, ubicación y percepción de sí mismos y de los individuos en la sociedad. Los límites entre enfermedad y salud del cuerpo no han sido estables dentro de la propia medicina, aunque ésta, no ha dejado de ser una de las instancias fundamentales en la producción de una serie de normas y regulaciones, que se extienden desde lo legislativo hasta otros ámbitos sociales como la educación pública, la política social, la eugenesia, el derecho laboral etc. ,fomentado e imponiendo con ello una cierta imagen del ser humano ideal y contribuyendo a dar una cierta idea de regularidad, de control y de seguridad.

Mediante un estilo de vida saludable, que incluía el movimiento, la actividad y el cuidado del cuerpo, se habría de llevar al individuo, de manera dirigida y consiente, a un reencuentro con su fuerza natural, condición necesaria para su perfeccionamiento. En el principio de la actividad, y ligado a él, la idea de cuerpo

activo, disciplinado y saludable, quedaba articulado a las premisas de la concepción de progreso. En tal sentido, toda actividad que no cayera en la agitación debía tener una meta definida y estar referida a un tiempo. Por lo anterior podemos inferir que el concepto de cuerpo que se tenía era el de un simple material, el de una naturaleza funcional, y el de un medio de producción. Así el proceso de industrialización y de modernización de Colombia se encontró en relación directa con la estrategia educativa de cualificación del cuerpo para la producción y para el rendimiento. Homogenización y formación de “cuerpos dóciles” - individuales y colectivos -, capaces de autocontrol, de autorregulación, de automatización, se convirtieron entonces en las grandes consignas. Por eso, al decir de López de Mesa (2006: 197-198), dentro de esa lógica civilizatoria, -una prudencia infinita al servicio de una firme voluntad de perfeccionamiento y de una clara conciencia de sus destinos es la mayor garantía de progreso real para un pueblo.

Es conveniente resaltar la influencia que el pensamiento racista de estos autores tuvo en la configuración de formas de representar y comprender la realidad sociohistórica de la Colombia de la época, así como su influencia en las posteriores políticas adoptadas en relación con estrategias de regeneración racial como la conciencia higiénica, la cultura del cuerpo, la inmigración de europeos, la alfabetización, entre otras. Dichas estrategias y sus correlatos legislativos, educativos y políticos van a configurar una de las características centrales de Colombia de gran parte de la primera mitad del siglo XX, tendencia o movimiento enmarcado en cierta moral biológica que pretendía brindar bases ideológicas desde las cuales comprender la importancia del estudio e intervención del cuerpo, como indicador y herramienta básica para la regeneración de la raza. Dicha moral reivindica la preocupación por el cuerpo, aparentemente olvidado desde los referentes de la moral católica, por su concepción del cuerpo como fuente de “pecado”, y centra su interés en la propuesta de la formación o cultura del cuerpo

como elemento nuclear del desarrollo moral e intelectual de los colombianos de la época.

En el análisis de López de Mesa sobre las virtudes y falencias de las sociedades latinoamericanas y por ende la nacional, el racismo y el clasismo se conjugan cuando se adjudican a los sectores populares la “melancolía enfermiza” y “la pereza” y unos rasgos genéticos y culturales que ponen de manifiesto una población mentirosa, ladrona y con carácter volátil, en la que lo heredado de los indígenas, pesa como elemento que obstaculiza la evolución y el desarrollo del país, aspectos que no solo dan cuenta de su constitución heredada, sino que, además, “naturalizan” la pobreza y la falta de iniciativa requerida para hacer posible el progreso.

La línea argumental de López de Mesa está basada en una concepción de lo racial y lo genético como fuerza explicativa de la dinámica de la integración nacional, de los problemas estructurales de la sociedad y aún de los perfiles del comportamiento político del pueblo colombiano. En lo que tiene que ver con lo estrictamente político, ofrece un análisis pretendidamente “científico”, en donde nos habla de ciclos históricos y leyes del comportamiento político del pueblo colombiano.

Así como en el conjunto de la obra existe lo genético-racial como hilo argumental, en lo estrictamente político también se asoma un proyecto político constitucional plenamente coincidente con su visión racista, clasista y derechista en los que se crítica los instrumentos fundamentales de la democracia liberal, tales como el congreso y los partidos políticos, por permitir el ascenso de personajes “mediocres y no aptos” para las tareas de la legislación y del gobierno; su propuesta incluye además un ejecutivo con poderes muy amplios, la representación en el legislativo de los gremios y las “fuerzas vivas” – sin incluir a los trabajadores- y de los talentos superiores de la sociedad, al igual que la

reducción del parlamento a una versión unicameral, aspectos que, según el autor, indican los pasos en la dirección correcta. En caso de no realizarse estos cambios adaptativos, las instituciones desaparecerán por decrepitud, sometidas a una especie de darwinismo político.

Es notorio el contraste entre el énfasis racista y fascista del análisis social con mayor moderación de las propuestas de reforma política de López de Mesa, que aunque poseen elementos corporativistas y autoritarios, no alcanzan los extremos neoconservadores de su argumentación genética. Esta falta de correspondencia entre uno y otro elemento refleja el pragmatismo del político activo y el que la concepción fascista sirve más como una estructura lógica y conceptual para legitimar y organizar ideológicamente los prejuicios antidemocráticos tradicionales de ciertos segmentos de la clase dirigente.

En contraste con las teorías liberales modernas que consideran a la nación como una asociación de hombres libres que por voluntad individual se acogen a unas normas de convivencia producto de un consenso, la visión conservadora y tradicional entiende la identidad nacional como una fuerza supra-política y ahistórica que se origina en la etnia, en la raza y en la cultura. Se nace a una nacionalidad, y la nación es una unidad orgánica que está por encima del individuo, independiente de él. La unidad nacional pasa por la lengua, la pureza de la raza, la identidad en lo étnico, un origen remoto común, y la preservación de la cultura propia. Aunque esta aproximación ideológica al problema nacional tuvo su sentido progresista al servir de soporte a las luchas nacionalistas contra el absolutismo monárquico y religioso en Europa, sus variantes más modernas tomaron las formas extremistas del fascismo, precisamente en la época en que López de Mesa iniciaba su vida política y emprendía sus reflexiones sobre la conformación nacional de Colombia.

En su modalidad contemporánea, el viejo nacionalismo europeo se universalizó y adquirió además el carácter de teoría política, fuertemente influenciado por las corrientes del darwinismo social. Algunos elementos propios de esa visión del mundo son relevantes en el pensamiento de López de Mesa. La jerarquización racial del orden social e internacional con el ario en la cúspide; una identificación estricta de la etnia con la nación; la preservación de la pureza de la raza como misión histórica y como garantía de la unidad nacional; el desprecio por las “desviaciones” raciales y genéticas en la sociedad, por considerarse semilla de la debilidad nacional; la búsqueda de homogeneidad en el fenotipo, en la lengua y en la cultura; la primacía del Estado y la subordinación del individuo a la nación; todo lo cual constituye elementos que de una manera u otra convergen en la concepción fascista de la sociedad y la nacionalidad.

Aunque no sería ajustado a la realidad sostener que en López de Mesa exista una depurada o sofisticada interpretación fascista del problema del Estado-Nación colombiano, si se advierte que mucho de los elementos de ese paradigma ideológicos se encuentran en su obra y son presentados en una desordenada mezcla de racismo, clasismo y darwinismo social que posee similitudes relevantes con el discurso de la falange española o del nacionalsocialismo alemán.

Los estereotipos sociales, el eurocentrismo y el desprecio por lo popular, de importantes segmentos de la clase dirigente de la época encontraron en las ideas fascistas una estructura de sistematización conceptual. El fascismo como teoría social y política se adaptó convenientemente a la necesidad de ciertos grupos reaccionarios de la élite de contar con una explicación del atraso, la pobreza y la irrelevancia internacional del país, que fuera al mismo tiempo capaz de eximir de responsabilidades a su propia clase y de propiciar el cuestionamiento de una democracia que aparecía cada día más descontrolada y amenazante.

No deja de sorprender que su interpretación de la historia, en muchos aspectos desfigurada e injusta con la población indígena, que debería herir la sensibilidad social o patriótica, haya pasado la prueba de los años sin arrojar sombra de duda sobre el merecimiento de López de Mesa para ocupar un puesto honorífico dentro de la intelectualidad colombiana del siglo XX. La visión de unos sectores populares “perezosos, mentirosos y ladrones” no es extraña aún hoy a algunos segmentos de la clase dirigente colombiana – por ejemplo las declaraciones del diputado antioqueño Rodrigo Mesa con respecto al Chocó - no hace sino reflejar el profundo antagonismo y desconfianza que existe entre los distintos grupos de la sociedad. El profesor López de Mesa no hace nada distinto en su obra que darle a dichos estereotipos el barniz legitimador de una representación pseudocientífica con abiertos tonos de supremacía racial.

La obra de López de Mesa nos muestra la extensión alcanzada por los estereotipos racistas y antidemocráticos en ciertos grupos de la clase dirigente colombiana de la época. Más importante aún, ilustra sobre el proceso de legitimación intelectual de dichos valores reaccionarios por parte de los individuos socialmente reconocidos como portadores del conocimiento científico. Dicha legitimación sirvió simultáneamente como soporte de la estructura de poder y como instrumento para la propia movilidad social y política de los intelectuales involucrados.

Otra particularidad del contexto propio de las primeras décadas del siglo XX en Colombia, radica en la tensión y los conflictos en torno a los límites del intervencionismo estatal, que pareciera tener que conformarse con impulsar el progreso y la civilización a través del control gubernamental sobre ciertos aspectos demográficos relacionados con la regulación de la densidad poblacional - la natalidad, morbilidad y mortalidad -, puesto que las reformas sociales necesarias para paliar los inconvenientes propios de la industrialización, la urbanización y la desigual distribución de la tierra, serán superficiales y

rápidamente abortadas o pausadas por el temor a la plebe , considerada poco apta para el ejercicio de la ciudadanía, por la proliferación de intereses particulares que impidieron que la élite política e intelectual se organizara a través del Estado, y por la exacerbaciones de los conflictos partidistas ligados al resurgimiento de las discrepancias de la educación y la religión.

Durante la primera administración de López Pumarejo, el proyecto política del liberalismo logra alinderar las diferentes esferas de la educación pública en función de una política social y educativa coherente que define claramente unas ideas rectoras para la educación: la asistencia social y la democratización de la vida nacional por medio de la vinculación de los sectores populares a la producción, la política y la cultura moderna. Este proceso estaría impulsado por figuras como Luis López de Mesa y Jorge Zalamea, quienes desde el Ministerio de Educación jugarían un importante papel en la transformación de la tradicional concepción entorno a lo popular.

BIBLIOGRAFÍA

BAGLEY, Bruce Michael, SILVA LUJAN, Gabriel. *De Cómo se ha Formado la Nación Colombiana: una lectura política*. En: Revista Estudio N° 4. Medellín: FAES, 1989.

BEJARANO, Jorge. "Quinta Conferencia", En López de Mesa, Luis (ed.) Los problemas de la raza en Colombia. Bogotá: Biblioteca de Cultura, 1920.

BERNAL JIMÉNEZ, Rafael. La Educación, he ahí el problema. Bogotá: prensa del Ministerio de Educación Nacional, 1949.

CAMACHO ROLDAN, Salvador. Memorias. Bogotá: Cromos, 1983.

Colombia: Cámara de Representantes de Colombia. Luis López de Meza, Obras Selectas, Colección Pensadores Políticos Colombianos, Tomo XXVI. Medellín: Bedout, 1981.

CHIAPPE, C. "El Pensamiento Educativo de Herbert Spencer y de Jhon Dewey", En: Simposio permanente sobre la Universidad. Bogotá: ASCUM, ICFES, 1983.

GALVIS, Silvia, DONADIO, Alberto. Colombia Nazi 1939-1945. Bogotá: Planeta, 1986.

GOULD, Stephen J. La Falsa Medida del Hombre. Barcelona: Antoni Bosh, 1984.

GURVITCH, G. Tres capítulos de la Historia de la Sociología: Comte, Marx y Spencer, Buenos Aires: Nueva Visión, 1970.

HELG, Aline. La Educación en Colombia: 1818 -1957. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Plaza & Janés, 2001.

_____. Los Intelectuales Frente a la Cuestión Racial en el Decenio de 1920. En: Revista Estudios Sociales, No. 4 Medellín: FAES, 1989.

JIMÉNEZ LÓPEZ, Miguel. La Escuela y la Vida. París: Lausanne, 1928.

_____. "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en países similares: Memoria presentada al Tercer Congreso Médico Colombiano, 1918". En: Los problemas de la raza en Colombia. II volumen biblioteca "Cultura". Bogotá: Linotipos de El Espectador, 1920.

_____. "La enseñanza teórica y la enseñanza práctica". En: Cultura, Vol. III, N° 13, Bogotá, 1916.

LANDER, Edgardo. (Comp). "Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En: La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

LÓPEZ DE MESA, Luis. Nosotros. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 2000.

_____. *De Cómo se ha Formado la Nación Colombiana*. Medellín: Bedout, 1970.

_____. *Disertación Sociológica*, Medellín: Bedout, 1970.

_____. *Escrutinio Sociológico de la historia de Colombia*. Bogotá: Sol y Luna, 1966.

_____. *Ideario Político de la Generación del Centenario*. En: Cámara de Representante: Obras Selectas. Bogotá, 1927.

_____. *El factor étnico*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1927.

_____. *Civilización Contemporánea*, París: Agencia Mundial de Librería, 1926.

_____. "Nuestros problemas nacionales": En: *Cultura*, vol. V, N° 25-26, Bogotá, 1918.

_____. *El Alma de América*, En: Cámara de Representante: Obras Selectas. Bogotá, 1916.

_____. "Nueva Teoría Filosófica". En: *Cultura*, Vol. I N° 6. Bogotá, 1915.

_____. *Educación del Hijo del Obrero*. En Cámara de Representante: Obras Selectas. Bogotá, 1910.

MUÑOZ GAVIRIA, Alejandro. "*El evolucionismo Social y la sociobiología especulativa en los autores de la degeneración de la raza: raza y evolución en Colombia entre 1900 y 1940*" En: *Revista educación y Pedagogía*. Vol. XVII. N° 42. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, 2005.

NOGUERA, Carlos Ernesto. *Medicina y Política: discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX, en Colombia*. Medellín: Cielo de Arena, 2003.

PALMA, Héctor. "*Gobernar es seleccionar*", Apuntes sobre la Eugenesia. Buenos Aires: Jorge Baudino, 2002.

PAPINNI, Giovanni. *El Crepúsculo de los filósofos*. Barcelona: Mateu, 1961.

PEDRAZA GÓMEZ, Zandra. “*El debate Eugenésico: una visión de la Modernidad en Colombia*”, En: *Revista de Antropología y Arqueología*. Bogotá, 1996-97.

PLATARRUEDA VANEGAS, Claudia. “*Usos tempranos de la antropología en la retórica eugenésica*” En: *Cuadernos de los Seminarios de la Maestría en Antropología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

RUNGE PEÑA, Andrés Klaus, MUÑOZ GAVIRIA, Diego Alejandro. “*El evolucionismo social y la educación en Colombia, primera mitad del siglo XX: el cuerpo en las estrategias eugenésicas de la línea dura y de la línea blanda*”. En: *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 39. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005.

SÁENZ, Javier, SALDARRIAGA, Oscar y OSPINA, Armando. *Mirar la infancia: pedagogía moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, Medellín: Colciencias, Universidad de Antioquia y Uniandes, 1997.

SALDARRIAGA VÉLEZ, Oscar. *Del Oficio del Maestro: Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*, Bogotá: Magisterio, 2000.

SERNA DIMAS, Adrián. *Sobre las Formas de Articulación de las ciencias Humanas y Sociales*. (mimeo). (s.f).

SPENCER, Herbert. *El Individuo contra el Estado*, Valencia, F. Sempere y Compañía, 1884.

_____. *Estudios Políticos y Sociales*. Valencia, Sempere y Compañía, 1984.

_____. “*Los Primeros Principios*”, en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/index.htm>.

STEPAN, Nancy Leys. “*The Huor of Eugenics*”, *Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1991.

TIMASHEFF, Nicholas S. *La Teoría Sociológica*. México: Fondo de Cultura Económico, 1977.

TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Reflexiones sobre la diversidad humana. México: Siglo XXI, 2000.

URIBE, Carlos. “*Luis López de Mesa (1884-1967)*” En: Castro Gómez, Santiago et al (eds), *Pensamiento Colombiano del Siglo XX*, Bogotá: Instituto Pensar-Universidad Javeriana, 2007.

VILLEGAS VÉLEZ, Álvaro Andrés. “*Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940*”. En: *Estudios Político*, N° 26. Medellín, 2005.